



**ACREDITACIÓN  
INSTITUCIONAL EN  
ALTA CALIDAD**  
Resolución 008607 de mayo 16 de 2022

**SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES JÓVENES DE LA  
ESCUELA POPULAR DE GÉNERO Y FORMACIÓN SOCIO-POLÍTICA DE LA  
CORPORACIÓN AMIGA JOVEN ENTRE 2015 Y 2022**

Autora

Luisa Fernanda Martínez Osorio

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Magíster en Educación y Derechos  
Humanos

Asesora

Gladys Giraldo Montoya

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAUULA)

Escuela de Posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

**José Rodrigo Flórez Ruiz**

Rector

Universidad Autónoma Latinoamericana

**Hernán Darío Aguiar Garcés**

Decano

César Alejandro Osorio Moreno

Coordinador de Maestría en Educación y Derechos Humanos

María Cristina Sánchez León

Ligia Inés García Castro

Evalúadores

El trabajo de grado fue sustentado el 04 de diciembre de 2024 y obtuvo una aprobación unánime de conformidad con el Acuerdo 195 del Consejo Académico de 2016, lo cual quedó en el consignado en el acta de evaluación de trabajos de grado #04122024 de 2024

## Tabla de contenido

1	Introducción .....	7
1.1	Presentación .....	8
2	Del problema investigativo y sus desarrollos.....	14
2.1	Estado del arte .....	14
2.1.1	Elementos introductorios para comprender el recorrido andado .....	14
2.1.2	Miradas a lo desarrollado en términos de la sistematización de experiencias .....	15
2.1.3	Recorridos teóricos sobre la formación y pedagogías populares .....	19
2.1.4	Vistazo a las subjetividades políticas en clave feminista.....	22
2.2	Planteamiento del problema .....	28
2.3	Justificación.....	36
2.4	Objetivos .....	38
2.4.1	Objetivo general.....	38
2.4.2	Objetivos específicos .....	38
3	Referentes epistémicos .....	39
3.1	Las epistemologías del sur y la educación popular .....	39
3.2	Feminismo y teorías de género como eje de acción y reflexión .....	44
4	Marco teórico .....	48
4.1	Las experiencias: lo que acontece y atraviesa .....	48
4.2	Formación y pedagogías populares .....	51
4.2.1	Pedagogías feministas .....	55
4.3	Subjetividad y subjetividad política feminista .....	59
5	Ruta metodológica.....	62
5.1	Sobre el paradigma de investigación.....	62
5.2	El método de investigación: Sistematización de las experiencias.....	63

5.2.1 Objetivo de la sistematización .....	68
5.2.2 Reconstrucción de las experiencias .....	68
5.2.3 Ejes de la sistematización .....	70
5.2.4 Diseño técnico y metodológico de la sistematización .....	71
5.3 Matriz metodológica a modo de síntesis .....	72
6 Resultados y análisis .....	74
6.1 Acuerpar la experiencia: estrategias de acción de la Escuela Popular .....	75
6.1.1 Momento 1: Sabrina Drago (2014- 2015).....	76
6.1.2 Momento 2: Marian Torres (2015-2018).....	82
6.1.3 Momento 3: Jessica Segura (2019-2022).....	89
6.2 Apuestas formativas y pedagógicas en clave feminista y sociopolítica.....	95
6.2.1 La educación popular feminista: base metodológica para la Escuela Popular .....	98
6.2.2 Sobre los contenidos temáticos .....	100
6.2.3 Técnicas para la participación de las mujeres.....	104
6.2.3.1 Cartografiando el territorio y el cuerpo de las mujeres. ....	104
6.2.3.2 Espiral del tiempo.....	106
6.2.3.3 Escribirme y escribirnos. Técnicas para reflexionar el devenir mujeres desde las letras. ....	108
6.2.3.4 Collages. ....	111
6.2.3.5 Violentómetro.....	112
6.2.3.6 Muro de la vergüenza y la esperanza. ....	113
6.2.3.7 Películas y videos. ....	114
6.2.3.8 Compartir de alimentos. ....	115
6.3 Subjetividades políticas de las mujeres: sentidos y significaciones.....	116
7 Conclusiones .....	134
Referencias .....	141

Anexo .....	150
-------------	-----

### **Lista de tablas**

<b>Tabla 1</b> Fuentes orales y su caracterización .....	69
<b>Tabla 2</b> Ejes de la sistematización.....	71
<b>Tabla 3</b> Momentos de la sistematización de experiencias.....	72
<b>Tabla 4</b> Primera versión de la matriz metodológica.....	72
<b>Tabla 5</b> Banco del Tiempo .....	80
<b>Tabla 6</b> Apuestas temáticas de la Escuela Popular para el año 2014.....	100
<b>Tabla 7</b> Contenidos temáticos desarrollados desde el año 2019 .....	103

## Lista de figuras

<b>Figura 1</b> Mapa de la ciudad de Medellín y presencia de la Corporación en las comunas .....	31
<b>Figura 2</b> Taller sobre Derechos Sexuales y Reproductivos, 2015 .....	86
<b>Figura 3</b> Taller sobre Feminismo y el 8 de marzo, 2016 .....	88
<b>Figura 4</b> Proceso Amiga Joven, Barrio Blanquizal, 2002 .....	130
<b>Figura 5</b> Estrategias, apuestas y transformaciones subjetivas.....	135

## 1 Introducción

Esta investigación buscó sistematizar la experiencia de la Escuela Popular de Género y Formación Sociopolítica de la Corporación Amiga Joven entre los años 2015 y 2022. A lo largo de los capítulos, se explorarán las apuestas pedagógicas, formativas y políticas que han permitido a las mujeres jóvenes participantes transformarse y construir subjetividades políticas en clave feminista.

En el Capítulo dos: *Del problema investigativo y sus desarrollos*, se aborda el problema central que motivó esta investigación. Se presenta un estado del arte, donde se examinan las producciones teóricas y metodológicas en torno a la sistematización de experiencias, la educación popular y la construcción de subjetividades feministas. Asimismo, se analiza el recorrido teórico relacionado con las pedagogías populares y las teorías feministas que fundamentan el enfoque de esta sistematización.

El capítulo tres: *Referentes epistémicos profundización, las bases teóricas que sustentan la investigación*, destaca las epistemologías del sur y la educación popular como pilares fundamentales para entender los procesos de formación en la Corporación Amiga Joven. Además, se examinan las teorías feministas y de género que guían las reflexiones y prácticas de la Escuela, enfocándose en cómo estas contribuyen a la construcción de sujetos políticos capaces de transformar sus realidades.

El capítulo cuatro: *Referente teórico* examina las experiencias formativas desde una perspectiva de educación popular y feminista, analizando cómo las mujeres jóvenes han experimentado transformaciones subjetivas a lo largo de su participación en estos espacios. Este capítulo explora las pedagogías feministas y las subjetividades políticas, conectando la práctica educativa con la construcción de identidades y subjetividades críticas.

En el capítulo cinco: *Ruta metodológica*, describe el enfoque cualitativo y el proceso de sistematización de experiencias como metodología central de la investigación. Aquí se encuentran los objetivos de la sistematización, la reconstrucción de las experiencias vividas y los ejes principales que guiaron el análisis de los datos. Además, se presenta el diseño metodológico con énfasis en las técnicas que se utilizaron.

El capítulo seis: *Resultados y análisis* presenta los hallazgos de la investigación, donde se destacan tres momentos clave en la historia de la Escuela Popular, representados por diferentes períodos de facilitación: Sabrina Drago (2014-2015), Marian Torres (2015-2018) y Jessica Segura (2019-2022). También se analizan las apuestas formativas en clave feminista, las estrategias pedagógicas empleadas y las técnicas participativas, como la cartografía corporal y el violentómetro, las cuales han sido herramientas que han facilitado en la construcción de subjetividades políticas.

Finalmente, el capítulo siete: *Conclusiones* sintetiza los principales aportes de la investigación, destacando cómo la experiencia formativa de la Escuela ha influido en la subjetivación política de las mujeres jóvenes participantes. También se reflexiona sobre las implicaciones de la educación popular feminista en la transformación social y se ofrecen recomendaciones para fortalecer procesos similares en el futuro.

## **1.1 Presentación**

Esta investigación ha sido un proceso de ires y venires donde están guardadas una serie de experiencias que no solo atraviesan mi subjetividad, sino que comprometen un ejercicio político colectivo donde las mujeres nos juntamos para transformar. De cara al proceso de la *Escuela Popular de Género y Formación Socio-Política* de la Corporación Amiga Joven de la ciudad de



Medellín, nace este trabajo que busca sistematizar la experiencia vivida entre 2015-2022, en términos de la formación pedagógica popular y la construcción de subjetividades feministas en las mujeres jóvenes que hemos habitado ese espacio.

La Corporación Amiga Joven es un proceso local y comunitario que nació en 1996, con el fin de aportar e impactar a las mujeres que habitan los barrios populares de Medellín, por medio de proyectos formativos en clave de empoderamiento femenino como parte de un conjunto de estrategias para prevenir el abuso, la trata de personas, las violencias hacia las mujeres, la explotación sexual, entre otras problemáticas (Corporación Amiga Joven, 2020). Esa misión se desarrolla por medio de procesos organizativos que fomentan la participación comunitaria y sociopolítica de niñas, niños, mujeres, jóvenes y adultas de la ciudad y, en algunos casos, de los municipios Antioqueños. Todo esto, desde las metodologías de la educación popular, la promoción de los derechos humanos, así como la construcción y reafirmación de sujetos y sujetas de derechos para el ejercicio de liderazgos políticos comunitarios.

Uno de los procesos que más ha llamado la atención por su duración, impacto y potencia, es la *Escuela Popular de Género y Formación Socio-Política*, cuyas bases han posibilitado la participación de cientos de mujeres a lo largo de aproximadamente 8 años y donde yo, como investigadora, profesional y mujer, he tenido el placer de habitar. La Escuela, ha representado un escenario de construcción muy importante para la Corporación y se consolida como una experiencia de gran valor para el desarrollo misional de la organización, así como para las vidas mismas de las mujeres que hemos participado allí, ya sea como facilitadoras, estudiantes o acompañantes de ese devenir.

Por lo anterior, esta investigación pretende sistematizar la experiencia vivida teniendo en cuenta que este proceso no sólo significa una decisión metodológica, sino que implica un trasegar por el cuerpo, las emociones y reflexiones que provocan ciertos acontecimientos. Es toda una

reconstrucción colectiva que recupera las narrativas de quienes hemos participado del proceso de formación popular para echar una mirada al pasado en clave de transformación y reconocimiento propio de la organización. Este trabajo contiene entonces, las voces, experiencias, recorridos y análisis críticos sobre la Escuela durante los años de su existencia en clave de una mirada pedagógica y educativa que es, en últimas, la que me convoca, al tiempo, recupera insumos de la Corporación y suma nuevos elementos a ese proceso de sistematización que será importante para el devenir de este espacio.

Es importante señalar, que las bases orientadoras de esta investigación versan sobre los postulados de la educación popular, las epistemologías del sur y los estudios de género, toda vez que se reconocen como los pilares epistemológicos, teóricos y metodológicos que dan luces sobre los procesos de sistematización y que, además, comulgan con las propuestas formativas de la Escuela y la Corporación. En este sentido, las sintonías que se destacan desde un análisis profundo desde el ámbito educativo, permiten que se establezcan relaciones entre la experiencia y la construcción de subjetividades políticas en clave feminista.

La educación popular se reconoce aquí como la propuesta teórica, empírica, metodológica y epistemológica donde se entiende que enseñar no se reduce a la transferencia de conocimientos, como diría Freire, de tipo bancario, donde se depositan una serie de informaciones, sentidos y significaciones del mundo de parte de alguien que se supone, sabe más que otro. De manera que, la educación popular rompe con lo que las corrientes tradicionales educativas expresan sobre las dinámicas de la enseñanza y el aprendizaje, para darle lugar a una construcción conjunta, donde las organizaciones sociales juegan un papel activo en la construcción de nuevo conocimiento fuera de los lugares de opresión y jerarquía.

Así las cosas, esta propuesta educativa busca ofrecer una comprensión crítica del mundo desde lo que se enseña y se aprende, para que los educadores y educandos reconozcan su propia

realidad y logren transformarla. En este proceso, es fundamental abordar las subjetivaciones políticas, entendidas como las formas en que las personas se constituyen como sujetos a partir de las relaciones de poder, la educación y las experiencias que viven. Desde los feminismos, se reconoce la importancia de cuestionar las estructuras patriarcales y las desigualdades de género, visibilizando las voces de quienes han sido históricamente silenciadas. De esta manera, se impulsa la creación de sujetos políticos que, conscientes de su situación y agencia, puedan participar activamente en la transformación social, rompiendo con los moldes establecidos y construyendo nuevas formas de convivencia, más equitativas e inclusivas.

Las epistemologías del sur, por su parte, corresponden a una construcción teórica que piensa el rescate de los saberes que se producen en el sur global, como parte de una reivindicación de esas formas –otras– de construir conocimiento, dado que históricamente ha existido una hegemonía de los saberes eurocéntricos que diseñan otro tipo de experiencias, ideas, investigaciones e informaciones que no necesariamente se generan a partir del método científico o que no están delineadas por los pensadores anglosajones y europeos. Bajo esas premisas, se erigen las epistemologías del sur en clave feminista, con un enfoque que critica no solo la imposición colonial del conocimiento, sino también las estructuras patriarcales que han silenciado los saberes de las mujeres, especialmente de las mujeres racializadas, indígenas, afrodescendientes y populares.

Feministas como María Lugones (2008) y Ochy Curiel (2014) argumentan que los feminismos decoloniales luchan por una justicia cognitiva que reconoce y valora estos saberes situados, considerándolos esenciales para transformar las relaciones de poder que perpetúan la

opresión de género y colonial. Por su parte, el aporte de las teorías de género<sup>1</sup> en esta investigación dota de sentido feminista y emancipatorio a las rutas de análisis que permean los procesos educativos de la Corporación en clave de subjetivación política para las mujeres. Son imprescindibles porque se sintonizan con las apuestas misionales de la Escuela y, del mismo modo, posibilitan que se comprendan las maneras en que las mujeres han entendido y transformado sus realidades a partir de la experiencia educativa y pedagógica popular que han vivido. De manera que, se trata de un pilar teórico fundamental y necesario para situar la experiencia, las marcas, los sentidos y significaciones del mundo que oscilan alrededor de las subjetividades políticas de las mujeres en un proceso que se nombra como feminista.

Este enfoque está en total sintonía con los preceptos de la educación popular, que prioriza la participación crítica y la co-construcción del conocimiento desde las experiencias vividas, reconociendo a las personas como sujetos activos en la transformación de sus realidades. A su vez, las epistemologías del sur refuerzan este enfoque al valorar los saberes que emergen de los sectores históricamente marginados, visibilizando las experiencias de las mujeres como formas válidas y potentes de construir conocimiento. En conjunto, ambos preceptos abogan por una educación que no solo es liberada, sino que también desafía las jerarquías de poder impuestas por el colonialismo, el patriarcado y la hegemonía del conocimiento eurocéntrico, permitiendo que las mujeres se reconozcan como sujetos políticos con la capacidad de transformar sus mundos y comunidades

En este sentido, esta investigación está desarrollada por capítulos donde se contienen los principales elementos de análisis para la discusión teórica y empírica, de modo que se posibilite

---

<sup>1</sup> Este trabajo sigue las directrices del Manual de Publicaciones de la American Psychological Association (APA, 7ª edición) con una perspectiva de género, adoptando un lenguaje inclusivo y no sexista, en consonancia con el compromiso ético y político de la investigación feminista. de cuestionar y transformar las estructuras de poder que reproducen desigualdades de género.

un diálogo de saberes a la altura de los debates educativos contemporáneos, las teorías de género, los entramados feministas y las apuestas que reivindican las experiencias como fuente de construcción de nuevos conocimientos tan importantes dentro de una academia que hoy busca mirar hacia dentro, hacia construcciones críticas y menos ortodoxas.

## 2 Del problema investigativo y sus desarrollos

### 2.1 Estado del arte

#### 2.1.1 Elementos introductorios para comprender el recorrido andado

Partiendo de la necesidad de identificar la producción académica, las problematizaciones, los enfoques y las tendencias de la comunidad de investigadores sobre interés inicial; pero, sobre todo, con el propósito de identificar los vacíos que me permitieran marcar la diferencia con mi propia investigación, a continuación, relaciono los hallazgos del estado del arte sobre los significados y los sentidos que elaboran las mujeres jóvenes en sus experiencias de formación política.

Este rastreo bibliográfico escudriña las siguientes categorías de análisis: *experiencias, formación y pedagogías populares y, subjetividad política feminista*. Estas categorías fueron derivadas de mis objetivos y mi pregunta investigativa, por lo que, son las que principalmente se ocupan de direccionar el camino analítico que trazo. Teniendo en cuenta que estoy desarrollando esta investigación desde el paradigma cualitativo y la sistematización de las experiencias, las emergencias cobran un valor importante en el proceso, pues representan la posibilidad de una atención constante a elementos que no se han tenido en cuenta desde un inicio, pero que pueden irse incluyendo dada su relevancia en la información recogida en campo y nuevos hallazgos teóricos.

Así, en este capítulo espero esbozar los principales desarrollos investigativos que anteceden a mi propuesta y de los cuales me he basado para reconocer lo que ya se ha dicho, los elementos que me son útiles en este trabajo, los vacíos que existen y los alcances que han tenido las discusiones en el pasado. Frente a esto, me he valido de documentos que provienen del Centro

de Estudios en Educación y Desarrollo Humano (CINDE), algunos artículos de revista, tesis de maestría y de doctorado que conceptualizan las categorías desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. Igualmente, vale la pena resaltar el hallazgo de algunas experiencias de sistematizaciones realizadas en Colombia y en Medellín con grupos de mujeres, que se centran en la construcción subjetiva de ser mujer en diferentes contextos y escenarios.

### ***2.1.2 Miradas a lo desarrollado en términos de la sistematización de experiencias***

Voy a partir de dos importantes antecedentes de mi investigación, que corresponden a procesos de sistematización que ya han sido desarrollados dentro de la Corporación durante estos años de trabajo. La primera elaboración se realizó en el año 2016, se tituló *Sistematización de la Corporación Amiga Joven 1996-2014* realizada por Jacomien Veldboom como autora principal, Marian Torres como asesora y Piedad Toro como colaboradora. Se trató de un informe donde se evidenciaron los inicios de la Corporación y sus años de constitución, su trabajo en los diferentes barrios durante este tiempo, su labor en los internados de niñas y adolescentes de la calle, los proyectos que se desarrollaron para la prevención de la explotación sexual y la drogadicción, del mismo modo que para el liderazgo y empoderamiento de las mujeres, entre otros. Esta sistematización aún no contemplaba los inicios de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-política.

La segunda elaboración tipo sistematización titulada *Semillas de difusión: una apuesta de formación para la transformación: Estrategias “Escuela popular de género y formación sociopolítica” y “Grupos Base de niñas, niños y adolescentes” Sistematización de la experiencia 2014 – 2019 (2022)*. Consistió en una elaboración que buscó hacer una reflexión crítica sobre las buenas prácticas de los dos procesos en cuestión, recuperando las voces de quienes habían

participado en esos procesos formativos. Este documento representa un insumo de gran valor para mi investigación, porque contiene los inicios y desarrollos de la Escuela hasta el año 2019, aunque está basada en las buenas prácticas, me permite reconocer dos elementos importantes: 1) la importancia de actualizar la información al año 2022 y 2) la necesidad de revisar el componente formativo y pedagógico como eje constructor de subjetividades políticas.

Para ampliar un poco más el panorama, también encontré otros procesos de sistematización por fuera de la Corporación, donde se trabajan temas de subjetivación política en las mujeres. Una de las sistematizaciones encontradas fue la tesis de maestría del CINDE titulada: *La sistematización de la experiencia en la nueva escuela popular y obrera realizada en el año 2018 por Adriana Castellanos en la ciudad de Medellín*, que tuvo como propósito preguntarse por los aprendizajes significativos que ha generado en los participantes las prácticas pedagógicas de la Nueva Escuela Popular y Obrera de Medellín, organización sindical que realiza procesos educativos. Allí se hace alusión a los aprendizajes significativos vistos como ese proceso por medio del cual el sujeto interioriza la información, genera reflexiones y transformaciones a partir de este conocimiento o saber transmitido, reconociendo la tarea de construcción de subjetividades críticas que tienen los espacios educativos alternativos.

Otra de las tesis de maestría encontradas del CINDE llamada: *Sistematización de la experiencia de la Escuela Formativa Paz a lo Bien: sentidos que potencian la paz desde las infancias y las juventudes* de la autoría de Leonardo Anaya y Diana Delgado (2020), se preguntaron sobre los sentidos que configuraron los procesos desarrollados en la escuela formativa del Movimiento de Gestores de Paz, implementada en seis instituciones educativas en la ciudad de Montería. Desde allí, se reconoce la escuela como una institución donde convergen diversos actores, posturas, ideas, perspectivas, cada una permeada por un sistema y un proyecto de sociedad, además, se reconoce como un escenario donde las relaciones con el otro se



constituyen en parte fundamental para la construcción de subjetividades siendo de gran importancia los procesos formativos a través de cuales se trabajen en la construcción de nuevos seres humanos.

A partir de la formación en paz, las y los educandos reconocen y conceptualizan colectivamente a partir del contexto: los conflictos como una situación normal en las relaciones humanas, los cuales deben ser enfrentados desde el diálogo con el fin de no acrecentar las violencias, desde allí, se brindan herramientas para manejar los conflictos, no obstante, se da la discusión frente al sentido de *paz* como categoría que sitúa en el centro medios pacíficos para construirla. Por su componente formativo y relacional, se generan a partir de este proceso transformaciones subjetivas en los jóvenes que hacen parte de la Escuela formativa paz a lo bien.

La sistematización de experiencias titulada: *El arte de prevenir las violencias contra las mujeres* (2018) de María Molano, recupera la experiencia de un grupo de artistas, la comunidad y la institucionalidad Engativeña. En esta tesis se realiza un análisis de las subjetividades construidas por las mujeres, teniendo como punto de partida diversas apuestas artísticas que permiten generar reflexiones en la comunidad frente a las violencias cotidianas y develar los discursos hegemónicos que se inscriben dentro del género; comprendiendo la problemática social, política, económica y de salud pública a la que se enfrentan a diario las mujeres, sin importar su ciclo vital. En Colombia, la violencia contra las mujeres impacta profundamente su desarrollo personal, familiar y comunitario. Esta problemática se encuentra arraigada en la naturalización de las violencias y discriminaciones que enfrentan diariamente, lo que refleja las condiciones estructurales de inequidad y violencia presentes en el país. Estas dinámicas influyen en el proceso de socialización de niños y niñas, promoviendo la reproducción y perpetuación de estas prácticas, lo que contribuye a su consolidación en la sociedad.

La sistematización de experiencias de prácticas con enfoque de género contribuye al desmantelamiento de acciones, discursos, imaginarios y creencias impregnados por el sistema patriarcal. Este sistema, fundamentado en la dominación masculina sobre lo femenino, perpetúa violencias, exclusión y la desvalorización de lo femenino. Sistematizar estas experiencias permite identificar las prácticas mediante las cuales las organizaciones sociales generan conciencia en las mujeres y sus comunidades, potenciándolas y promoviendo su transformación.

La participación de las mujeres en espacios formativos, donde interactúan con sus pares, fortalece su poder de agencia y liderazgo, al tiempo que les permite reconocerse mutuamente como aliadas para trabajar juntas en la defensa colectiva de los derechos y de la vida de las mujeres. Reivindicar estos espacios resulta indispensable en un contexto donde la normalización y el silenciamiento de las mujeres que defienden sus derechos son una constante.

En las investigaciones y sistematizaciones revisadas, se reconoce que la construcción de subjetividades políticas resulta mucho más compleja para las mujeres. Esto se debe a que la expresión femenina está mediada por creencias y tradiciones culturales que imponen lo que una mujer debe hacer, cómo debe verse y cómo debe ser, limitando así el despliegue pleno de su potencial, sus ideas y su personalidad.

Por ello, este estado del arte y la propuesta de sistematización representan acciones necesarias y urgentes. Permiten visibilizar la construcción de subjetividades en las mujeres a partir de sus relaciones con otras mujeres, así como con los grupos y colectivos que las agremian, mediante estrategias formativas diversas.

### **2.1.3 Recorridos teóricos sobre la formación y pedagogías populares**

Empezaré esbozando algunos elementos teóricos que permiten diferenciar la formación de la educación, y en este sentido, situar la discusión a la luz de las corrientes críticas y populares que convocan esta investigación. Así, Humberto Quiceno (2002), en su texto *Educación y formación profesional*, desarrolla una reflexión sobre lo que significa la formación más allá de los modelos curriculares. Explica que sus comprensiones se han abordado desde dos aristas. La primera está relacionada con el mundo profesional, la productividad y el trabajo; y la segunda, con el mundo de lo simbólico, donde el sujeto adquiere elementos que le permiten avanzar, conocer y reconocer la realidad desde perspectivas más amplias que las que se pueden generar en un aula de clase.

En este sentido, la educación se entiende como un concepto estrechamente vinculado con la institucionalidad, sus acciones y valores, al menos desde las teorías tradicionales. Por su parte, la formación hace referencia a la dimensión del sujeto y la subjetividad. Este concepto es relevante para mi investigación, ya que se alinea con la dimensión de lo propio, es decir, con lo que el sujeto va construyendo a lo largo del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Por su parte, el artículo de reflexión derivado de la investigación doctoral del proyecto titulado *Formación (Bildung) y creación literaria “Llegar a ser lo que se es” en diversos mundos posibles* (2017), de Sneider Saavedra, aborda el concepto de formación, estableciendo una distinción frente a la educación. La formación se reconoce como un proceso contextualizado que ocurre a través de la socialización. Es importante aclarar que este contexto permite reconocer la diferencia entre educación y formación. La formación, en este sentido, se elabora cuando el individuo emprende un proceso de autorreflexión, introyección y autoevaluación, que trasciende lo aprendido, cuestionándolo y transformándolo.

Desde esta perspectiva, el autor posiciona el concepto de formación como una acción interna del ser humano que desborda la práctica educativa, originándose en la vida cotidiana y permitiendo al individuo vincularse con el ámbito social y cultural. Este proceso le posibilita aprehender códigos y conductas que, de no contar con un componente formativo, se quedarían reducidos a simples conocimientos.

Este rastreo también revela la categoría de formación desde una perspectiva filosófica, educativa y sociológica, abordada en el ámbito de la psicología por la Licenciada Martha Remedios Rivas Gonzales (2008) en su artículo titulado *La formación y su complejidad semántica*. El texto presenta el estado del arte sobre la *bildung*, exponiendo tanto las coincidencias como las diferencias en relación con el contenido de la formación. Estas últimas se centran principalmente en el papel y el sentido que le otorga el sujeto que se forma a su propia experiencia.

Este texto aborda postulados de distintos autores como María Teresa Yurén Camarena quien reconoce que para que se convierta en *bildung*, la acción educativa debe ir más allá de lo dado por la socialización en los espacios comúnmente habitados como la escuela y la familia, escenarios donde se apropian normas, leyes y la enculturación que se despliega en nuestro ser desde el mismo momento de nacer y pertenecer a determinada cultura. Desde este punto de vista, Rivas (2008) asevera que Teresa Yurén muestra como estos procesos anteriormente nombrados permiten al sujeto configurar su personalidad, sin embargo, es la acción de conciencia, de volver en sí, de reflexividad y de poner una mirada crítica en la observación de sus entornos e ir más allá de lo establecido, lo que posibilita la formación que lleva al sujeto a la acción.

En términos de las pedagogías populares, el libro de Miguel Arroyo (2017), titulado *Outros sujeitos, outras pedagogias*, constituye un excelente punto de partida para comprender los alcances de la educación popular desde lo pedagógico. Se trata de una categoría ampliamente

desarrollada por las corrientes educativas, que en este caso se sitúan en las elaboraciones brasileñas, fundamentales en el marco de la educación popular. Esta elaboración reconoce que la toma de conciencia de las poblaciones oprimidas está estrechamente relacionada con los procesos educativos y pedagógicos en los que participan, ya que estos son determinantes en el agenciamiento de los sujetos.

En este contexto, lo pedagógico se constituye como un campo de acción y agencia para los sujetos, de modo que la producción de conciencias críticas dialoga con cuestiones como el tipo de proceso de formación, las identidades colectivas, las escuelas, los aprendizajes para resistir y transformar, entre otros.

Por su parte, Silvia Brusilovsky, María Eugenia Cabrera y Noelia Bargas, en su texto *Escuelas populares. Propuesta de su pedagogía* (2015), destacan la potencialidad de los procesos educativos populares gestados en la Cooperativa de Investigadores Populares en Argentina. Visibilizan la experiencia de vincular la educación popular con los movimientos sociales y las comunidades que se benefician de ese diálogo, desde una perspectiva pedagógica y formativa. En este contexto, resalta la preocupación pedagógica por el sujeto, que las autoras condensan en tres grandes ejes: un sujeto portador de una posición política, es decir, que ha construido una subjetividad política a partir de la formación recibida en la escuela; un sujeto con propósito de participación social; y un sujeto con capacidad y agenciamiento para actuar.

Esto es relevante para mi investigación, ya que representa la posibilidad de entablar una sintonía con esas otras experiencias de escuelas populares que, aunque no están planteadas en clave feminista, contienen preceptos de la educación popular que son valiosos y necesarios de revisar. Al mismo tiempo, destaco que este texto resalta un aspecto crucial: el papel de los profesores como integrantes esenciales en el devenir pedagógico.

#### ***2.1.4 Vistazo a las subjetividades políticas en clave feminista***

Ahondando un poco más en las categorías que delimitan mi investigación, se encontraron diversos artículos que abordan las subjetividades desde la perspectiva de las mujeres. Es importante aclarar que, en este contexto, el término de *subjetivación* se encuentra conjugado con la palabra *política*, formando el concepto de *subjetivación política*. Este hace referencia a un proceso que trasciende lo personal y que ha sido fundamental en la historia de las mujeres. Desde esta perspectiva, se reconoce que, para llegar a este proceso de subjetivación política, es necesario profundizar en el concepto de *género*, develando las relaciones de poder diferenciadas entre hombres y mujeres.

Sin embargo, también se hablará de *prácticas feministas*, ya que a través de esta postura teórica y ético-política, las mujeres reflexionan sobre su lugar en el mundo. Más que hablar de una escuela de género, se hace referencia a un proceso con enfoque feminista que posibilita la creación de experiencias formativas. Estos procesos dan vida a espacios y discursos donde se reconocen las diferencias que culturalmente han marcado la vida de hombres y mujeres, y cómo estas se convierten en prácticas discriminatorias que dan paso a violencias, principalmente hacia las mujeres, quienes, ante el sistema patriarcal, son vistas como las débiles, en una relación jerárquica y desigual con respecto a los hombres.

En relación con lo anterior, se puede plantear cómo la cultura permea la construcción de esta subjetividad, que, desde una perspectiva de género, se reconoce como diferente para hombres y para mujeres, ya que está contenida por el sistema patriarcal, que a su vez ha determinado la subjetividad de ambos géneros.

Una de las tesis de maestría encontradas en el CINDE, titulada *Retos para la formación en derechos humanos: El desafío de concienciar una nueva subjetividad* (2015) de Ivonne

Barragán, referencia un estudio de caso realizado con varios docentes de tres instituciones educativas distritales, una institución de Educación Superior Distrital y una Asociación sin ánimo de lucro, ubicadas en la ciudad de Bogotá y en el Departamento de Cundinamarca. Este trabajo reconoce que el proceso de construcción del sujeto está mediado por su historia de vida familiar, cultural y social, la cual instaaura ciertas características sobre el sujeto, convirtiéndose en dispositivos que condicionan su subjetividad. Desde esta perspectiva, la tesis resalta la importancia de construir nuevos e innovadores procesos y espacios de formación, distintos a la escuela e instituciones permeadas por el sistema, donde los niveles de cuestionamiento y concientización sobre el entorno y la condición de los sujetos son mínimos.

Es fundamental para este trabajo reconocer la categoría de *sujeto*, que, a diferencia de la de *individuo*, da cuenta de la capacidad que tiene la persona para desarrollar sus propias formas de subjetivación. Esta acción lo aleja del modelo cultural impuesto, generando tensiones, ya que conlleva a cuestionar lo establecido como natural y a emprender acciones para su propia transformación. En este sentido, se reconoce la importancia de los espacios formativos como lugares que permiten repensar y transformar las subjetividades de las mujeres, quienes históricamente han sido subyugadas a lo que la sociedad patriarcal dicta y espera para ellas. Lograr espacios de reconocimiento mutuo, de aprendizaje y cuestionamiento de la realidad permite formar sujetos políticos que, en colectivo, se convierten en acción y emancipación.

Otra de las tesis de maestría titulada *Devenir subjetividad política: Un punto de referencia sobre el sujeto político* (2012), escrita por Álvaro Díaz, aborda desde una mirada comprensivo-narrativa la autobiografía de una mujer joven universitaria, con el fin de comprender los procesos de subjetivación mediante los cuales deviene en sujeto político. Desde esta autobiografía se comprende el término de subjetivación unido a una categoría de gran importancia, que dota de sentido los procesos formativos que transforman las subjetividades de

jóvenes de la ciudad, especialmente de las mujeres: la reflexividad, entendida como una acción de reconocimiento y pensamiento que permite que las jóvenes puedan indagar, cuestionar y crear opinión, así como una posición crítica y consciente frente a los procesos, instituciones y acciones que realizan a lo largo de su vida.

La subjetividad está atravesada por la historia y las experiencias de los sujetos, y se construye a lo largo de la vida tanto en el espacio privado como en el público, dotándolos de sentidos que reconfiguran sus formas de ser y estar en el mundo. Este autor, parafraseando a Gonzales Rey, expone dos conceptos clave para el análisis del término subjetividad: *sentido subjetivo* y *configuración subjetiva*. El primero, da cuenta de los procesos simbólicos y emocionales que ocurren alrededor de una experiencia que culturalmente ya está definida; el segundo, se refiere a los sentidos que se producen en cada experiencia y que edifican la subjetividad individual del sujeto. En esta medida, se reconoce la subjetividad política como la configuración de sentidos subjetivos que tienen acción y reacción en el ámbito público.

Por su parte, Luis Felipe Ali El Sahili Gonzalez en el artículo *Subjetividad en las organizaciones educativas: La subjetividad en la ENMSL* (2012), emplea una metodología cualitativa exploratoria con 12 docentes de EMNSL (Escuela de Nivel Medio Superior de Guanajuato) del Bachillerato de la Universidad de Guanajuato, abordando la subjetividad colectiva en el contexto educativo. Uno de los autores más citados en este texto es Gonzales Rey, quien plantea que la subjetividad es la constitución del sujeto desde su realidad, permitiendo reconocer los procesos de individualización, socialización y formación que van caracterizando la vida de los sujetos. En este sentido, la colectivización posibilita la creación de símbolos comunes que conllevan una carga subjetiva compartida por los miembros de un grupo.

Los resultados del proyecto de investigación de Colciencias titulado *Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes* (Sara Alvarado, Patricia



Botero, Germán Muñoz y Héctor Ospina, 2008), realizado desde un enfoque comprensivo-hermenéutico, reconocen la escuela como escenario de socialización política en jóvenes. Se destaca la importancia de los procesos de socialización política, los cuales posibilitan a los sujetos la reflexividad sobre sí mismos y sus contextos, proceso que forma al sujeto y configura su subjetividad política.

Esta construcción abre nuevas prácticas y miradas en espacios antes impensados, que permiten el despliegue y el encuentro de subjetividades y sentidos previamente inexplorados. En un contexto como el colombiano, estos procesos se encuentran atravesados por múltiples preguntas y búsquedas orientadas hacia la construcción de paz y justicia social. Procesos de formación como la Escuela Política de Género se convierten en espacios de socialización política que abren debates y preguntas sobre la categoría del ser mujer, y la construcción simbólica que se da alrededor de este género, posibilitando el encuentro de subjetividades que desean y esperan una reconfiguración de lo que implica ser mujer dentro de una sociedad patriarcal.

Este último resalta un punto de gran importancia al destacar el valor de la formación ciudadana y la necesidad de crear oportunidades y condiciones que permitan tanto a hombres como a mujeres reconocerse y potenciar sus habilidades y capacidades individuales. Además, se subraya la relevancia de encontrarse con otros en el espacio público para el desarrollo de acciones colectivas, críticas y conscientes. La subjetividad política lograda a través de procesos con los y las demás permite “potenciar en ellos y ellas, como sujetos políticos, una nueva manera de pensar, de sentir y de ser sujetos plurales desde la autonomía y la conciencia histórica” (Alvarado, Botero, Muñoz y Ospina, 2008, p. 13). Estas actitudes terminan permeando cada parte de la vida de dichos sujetos, convirtiendo las apuestas colectivas en proyectos de vida y apuestas políticas individuales.

En esta misma línea, se encuentra el trabajo de grado de la maestría del CINDE (Herrera, Claudia. y Pineda, Luz, 2010), titulado *Las representaciones sociales de género en la configuración de las subjetividades políticas en jóvenes escolares*. Desde un enfoque fenomenológico, esta investigación destaca la importancia del concepto de género para reconocer, analizar y cuestionar las diferencias culturales y sociales entre hombres y mujeres; diferencias que han sido asumidas como verdades absolutas, generando relaciones de poder que resultan en desigualdad, discriminación y violencia, principalmente hacia las mujeres o aquellos sujetos que no se ajustan al sistema binario.

Esta tesis reconoce cómo las relaciones entre pares y los diferentes medios de socialización, como la escuela, la familia y los medios de comunicación, constituyen los cimientos de las subjetividades. Es fundamental reconocer las normas, preceptos e ideas bajo las cuales están constituidas estas instituciones sociales para visibilizar las diferencias y sus consecuencias en las vidas de las mujeres. Además, destaca la importancia de las organizaciones sociales que invitan al conocimiento de sí mismas y al cuestionamiento de lo “normal” para la construcción de sus subjetividades políticas.

Una de las investigaciones de tesis de maestría del CINDE titulada *El proceso de empoderamiento de mujeres en condiciones de vulnerabilidad y pobreza, mediante formación socio-empresarial con enfoque de género* (Rosa Ospina, 2015) permite comprender los impactos de la formación con enfoque de género. Según Ospina (2015):

Una herramienta estratégica para garantizar que las mujeres adquieran la capacidad de comprender los condicionamientos sociales y culturales que dan significado a la diferencia sexual, así como de-construir los mecanismos ideológicos por medio de los cuáles éstos han legitimado las desigualdades sociales de género. (p. 54)

Lo anterior, es posible a través del reconocimiento de la importancia de fortalecer y crear una conciencia diferente sobre lo que es ser mujer, donde se reconozcan esas otras formas que han sido negadas por la cultura patriarcal, que impone una forma de ser mujer en la sociedad. Esto supone todo un proceso de reflexividad sobre su subjetividad y la reconstrucción de su identidad como mujeres; construir una identidad individual y colectiva permite satisfacer parte de las necesidades básicas del ser humano planteadas por Maslow, donde las relaciones sociales y el reconocimiento son parte de la autorrealización trayendo consigo confianza y seguridad en sí mismo y los demás. Reconocerse en su plena individualidad permite al sujeto evolucionar, desarrollar empatía y relaciones más estables, actuar en colectivo, trascender la propia experiencia y ser cada día una versión mejorada de sí mismo.

En una de las tesis de doctorado obtenida del CINDE, titulada *Mujeres víctimas de violencia sexual en el contexto de Buenaventura: una mirada a las formas de subjetivación* (Eva Lucumí, 2012), aparece con notable énfasis el análisis del contexto sociopolítico y patriarcal de Buenaventura, así como la manera en que en este contexto se inscriben procesos de dominación hacia las mujeres, los cuales están atravesados por las subjetividades construidas en esos contextos, tanto de hombres como de mujeres. En palabras de la autora:

Para esta investigación la subjetividad no se concibe como un resultado de la acción exclusiva del contexto social e histórico en el que se encuentran las mujeres. La subjetividad también se construye a partir del lenguaje, las vivencias y de las interacciones entre géneros, siendo necesario superar el determinismo histórico o social y contemplar además al sujeto ético, que tiene la posibilidad de cuestionar y de construir su realidad frente a las relaciones por ejemplo de género. (Lucumí, 2012, p. 13)

Desde esta perspectiva, se puede afirmar que los prejuicios e ideas culturalmente impuestos a través de los distintos procesos de socialización que construyen las identidades de

género pueden ser transformados, abriendo paso a una subjetividad crítica, capaz de generar sus propios preceptos y ser dueña de sí misma. La categoría subjetivación política se entiende como la emancipación de las condiciones de existencia histórica a la que han sido sometidas las mujeres. En ese sentido, más que ser, la subjetivación implica el proyecto de irse haciendo. Esta es una posibilidad muy importante para los estudios sobre la relación sujeto, subjetividad y subjetivación, en este caso, para los estudios feministas y de género.

## **2.2 Planteamiento del problema**

Las mujeres jóvenes en la ciudad de Medellín, según sus contextos socioeconómicos, enfrentan diversas disparidades y violencias de considerable magnitud. Esto es especialmente cierto para aquellas que habitan en las comunas populares, donde viven a diario situaciones violentas y condiciones de pobreza. A ello se suma la falta de propuestas y programas desde la administración municipal, lo que pone en riesgo sus vidas y su futuro. Quedan así a merced de los grupos al margen de la ley, que se aprovechan de su vulnerabilidad y necesidades, ofreciéndoles cotidianamente propuestas delictivas o insinuaciones de involucrarse en relaciones sentimentales o incitan participar en acciones al servicio de la explotación sexual.

En materia económica, según el Informe Nacional de Empleo Inclusivo (INEI) 2020-2021, las mujeres jóvenes de Medellín no cuentan con acceso a empleos que garanticen una mejor calidad de vida, aunado a las precarias oportunidades en materia académica con las que cuentan. La tasa de desocupación de las jóvenes está alrededor del 28,2% (Informe Nacional de Empleo Inclusivo, 2021) lo que innegablemente contribuye a la profundización de las desigualdades. En términos de las violencias basadas en género, para el año 2021, 159 mujeres

entre los 18 y 29 años fueron víctimas de violencia de pareja y 19 de ellas víctimas de violencia sexual (GIFMM Antioquia, 2021).

En otros aspectos, si bien las tasas de embarazo en adolescentes vienen en decrecimiento desde el año 2009, para el año 2020 nacieron 3.497 bebés de madres con edades entre los 15 y 19 años (Medellín Cómo Vamos, 2022, p. 18), un fenómeno que sigue siendo importante de revisar en clave territorial, pues:

En los últimos cinco años llaman la atención las comunas de Manrique, Popular y a partir de 2020, La Candelaria, por sus altas tasas de embarazo adolescente. En el caso de La Candelaria, la tasa de fecundidad específica para la comuna fue de 65,1 bebés por cada mil mujeres entre 15 y 19 años, es decir 1,7 veces la tasa de la ciudad para 2020; en los casos de Manrique y Popular, sus tasas fueron de 68,1 y 66,2 nacidos por cada mil mujeres en esta edad, esto es 1,8 y 1,7 veces la tasa de Medellín de 2020, respectivamente. (Medellín Cómo Vamos, 2022, p. 18)

Bajo estas perspectivas, se reconoce la importancia de atender las problemáticas que enfrentan las mujeres jóvenes de la ciudad, propiciando espacios de construcción que las convoquen a procesos formativos, programas de salud sexual y reproductiva, entre otros planes de acción que sopesen las dificultades que la mayoría de las jóvenes vivencian. Es por ello, que la *Corporación Amiga Joven*, nacida en el año 1996, se ha dedicado a desarrollar acciones para la prevención de situaciones y riesgos de abuso, explotación sexual y trata de personas, especialmente de niñas, jóvenes y mujeres (Corporación Amiga Joven, 2016). Su misión es:

Prevenir la situación y riesgo de abuso sexual, explotación sexual y trata de personas, de niños, niñas, jóvenes y adultas, a través de la investigación, formación, atención, promoción, prevención y asesoramiento, mediante un enfoque de derechos humanos y de

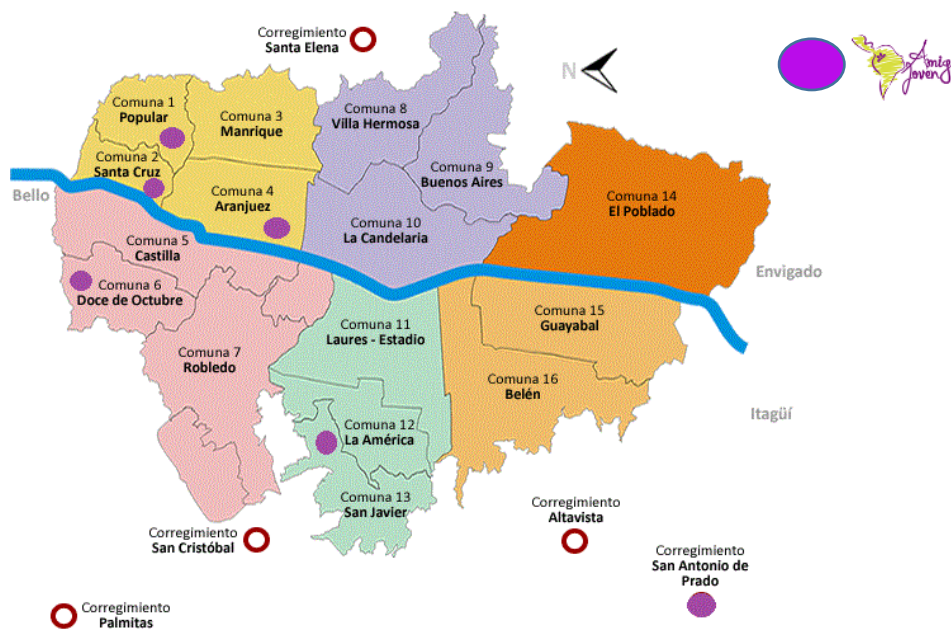
género, que promueve en esta población, su capacidad de liderazgo e incidencia en la transformación de su entorno, familiar y social. (Corporación Amiga Joven, 2016)

Mediante un enfoque de derechos humanos y de género, la Corporación promueve en las mujeres la capacidad de liderazgo y empoderamiento para la transformación personal, de su entorno familiar y social. Su labor social se desarrolla en los barrios populares de la ciudad de Medellín como Lovaina-San Pedro, Popular, Pedregal, La Aurora, así como en el corregimiento de San Antonio de Prado, donde se conforman grupos base de niños, niñas y adolescentes.

De igual manera, a lo largo de su historia, la organización ha tenido presencia en los barrios: Moravia, La Cruz, Santa Rita, Villatina, Blanquizal y Sauces, donde las necesidades de concientización y formación se hacen evidentes, dado que el contexto y la falta de oportunidades condicionan a las jóvenes a cumplir con estereotipos y roles impuestos históricamente a las mujeres. En el siguiente mapa, se puede visualizar los lugares donde ha trabajado la Corporación con mayor precisión, están señalados por comunas con círculos morados.

## Figura 1

*Mapa de la ciudad de Medellín y presencia de la Corporación en las comunas*



*Nota.* Mapa tomado de Alcaldía de Medellín (s.f.), y reorganizado desde la elaboración propia.

La corporación le apuesta a dinamizar:

Procesos de pedagogía social con mujeres y jóvenes a nivel personal, familiar y comunitario, desde la perspectiva de los derechos humanos y la equidad de género.

Motivamos el liderazgo de las mujeres y el ejercicio de la democracia participativa en escenarios políticos, económicos, sociales y culturales. Potenciamos la capacidad de las mujeres para incidir en la transformación de su entorno y promover la construcción de proyectos de vida digna. Desarrollamos estrategias para mejorar la convivencia familiar y barrial, la integración social y la organización comunitaria. (Corporación Amiga Joven, 2016)

En el curso de los años, la Corporación se ha dedicado a realizar formación de mujeres como estrategia de empoderamiento y emancipación donde se destacan diversas estrategias como los grupos base con niños, niñas y adolescentes, también, la Escuela de Dinamizadoras Juveniles como apuesta institucional para generar capacidad instalada en las jóvenes, familias y comunidades con quienes se trabaja. Estas estrategias pedagógicas están basadas en la educación popular y están orientadas a la promoción de los derechos humanos, el empoderamiento y el liderazgo de las mujeres. Permiten a las participantes expresar sus emociones y compartir sus experiencias cotidianas en relación con las situaciones y temáticas abordadas durante los distintos encuentros, con el objetivo de que puedan analizar y adoptar posturas críticas frente a las experiencias vividas.

En 2014, la Corporación identifica la necesidad de formular una propuesta pedagógica denominada *Escuela Popular de Género y Formación Socio-política*, con el objetivo de continuar el proceso de formación en género de las mujeres jóvenes. Esta propuesta busca garantizar que los participantes se reconozcan como ciudadanas y sujetos políticos capaces de fomentar iniciativas de transformación social, al mismo tiempo que refuercen su liderazgo y se convertirán en protagonistas del desarrollo familiar, comunitario, social y político. Sin embargo, es hasta el 2015 cuando comienza a consolidarse la Escuela y según la Corporación:

Es el lugar mágico de Amiga Joven en el que se encuentran los caminos de mujeres jóvenes motivadas por transformar nuestras vidas a través de la identificación de las opresiones del patriarcado y la sanación de las heridas que este nos ha generado a lo largo de nuestra historia. Aquí potenciamos nuestros talentos, nuestra inteligencia y nuestro sentir. Y así nos acompañamos y seguimos construyendo la liberación de las mujeres.  
(Corporación Amiga Joven, 2016)



Ya son siete años de experiencias recogidas en ese proceso de formación que ve en la educación popular, la posibilidad de generar un diálogo de saberes que arme de reconocimiento y empoderamiento, a las mujeres jóvenes de los territorios a los que llega la Corporación. Lo pedagógico se traduce en estrategias educativas y formativas que son fundamentales en la consolidación de los objetivos políticos emancipatorios que tiene la escuela, toda vez que posibilita la creación de nuevos sentidos, valores e intenciones de construcción de subjetividades políticas feministas capaces de transformar la realidad de las mujeres jóvenes. Todo esto a partir de las metodologías populares y participativas que orientan el quehacer formativo.

Desde los postulados de la educación popular, es posible pensar la pedagogía feminista como una herramienta efectiva para contrarrestar, comprender y analizar todas las temáticas en clave de género que, en el caso de la Corporación, terminan influyendo en la vida de las mujeres jóvenes. La dimensión dialógica de esta propuesta educativa reafirma esa relectura de la realidad, las prácticas y saberes populares que hacen posible la construcción de subjetividades. Según Claudia Korol (2007), la pedagogía popular feminista:

Es sobre todo la posibilidad de un ejercicio de lucha material y también subjetiva contra la enajenación, contra la mercantilización de nuestras vidas, la privatización de nuestros deseos, la domesticación de nuestros cuerpos, la negación sistemática de nuestros sueños, la mutilación de nuestras rebeldías, la invisibilización de nuestras huellas, el silenciamiento de nuestra palabra, y la desembozada represión de nuestros actos subversivos. (pp. 16-17)

Teniendo en cuenta que la educación popular y las pedagogías populares feministas, han sido pilares en el devenir de procesos sociales que convocan mujeres en toda Latinoamérica, la comprensión de las dimensiones que atraviesan los sentidos del mundo, las resistencias, las

transformaciones y las redes organizativas a partir de los procesos de formación popular, constituyen un importante debate local para la Corporación con la Escuela.

Esta experiencia formativa, así como esta sistematización que se presenta, se gesta en el diálogo permanente sobre la realidad política, económica y cultural que vivencian las y los protagonistas, dando lugar a evidenciar el tejido social y las nociones políticas como formas de agenciar transformaciones personales, selectivas y comunitarias (Corporación Amiga Joven, 2020, p. 4).

En este sentido, es necesario reconocer que los procesos educativos tienen una fuerte incidencia en la configuración de subjetividades políticas, en este caso, feministas, pues dependiendo de la corriente educativa, se van configurando una serie de transformaciones y consciencias que hacen del sujeto un ser capaz de transformar sus visiones del mundo. En el ámbito de la educación popular, la subjetivación política se ha trabajado desde esa formación de pensamiento crítico, la ampliación de la realidad y sus significaciones, el rescate de los saberes populares y las diversas cosmovisiones del mundo, así como también, desde la ampliación de los horizontes de sentido, (Alfonso Torres, 2000).

La subjetividad entonces, constituye ese frente de acción contra los impuestos de la racionalidad científica basados en el extremo objetivismo, por lo que pensar en esta dimensión, constituye toda una reivindicación de esas reflexiones y sentires que atraviesan a los sujetos, en este contexto, en cualquier proceso educativo. Desde la lupa de lo popular, “la subjetividad aparece como un vector necesario en la comprensión de estas realidades y no sólo como una derivación determinada por ellas” (Torres, 2000, p. 3).

Esto no se aleja de las posibilidades pedagógicas que se tejen en procesos feministas y en clave de género, donde se reivindica al sujeto como constructor de realidades y transformaciones propias y colectivas, lo que nos pone en el plano de lo político en diversas direcciones. Por medio

de la educación popular y las pedagogías feministas, las mujeres pueden entender, comprender, analizar y por supuesto, transformar, la realidad que les circula, no como un acto de negación o repudio, sino como una manera de interrogar el mundo que vivimos (Judith Butler, 2007).

Ubicar lo formativo como algo que pasa durante toda la vida abre las posibilidades de configurar la subjetividad según las situaciones que vive el sujeto, sin embargo, esta se encuentra mediada por una identidad que se crea de manera individual y a su vez está atravesada por la relación con otros y otras, así como al estar en grupo se crean identidades donde confluyen interés y apuestas colectivas. En esta medida, las experiencias que constituyen la subjetividad sólo son experimentadas por el propio sujeto, independientemente de la influencia que tenga otra persona, situación o colectivo sobre el sujeto, este se hace y se crea por sus propias interpretaciones y creaciones simbólicas.

Para transitar de ser individuos a ser sujetos, se requiere vivir ciertas experiencias y procesos que brinden herramientas que doten de sentido las vivencias y que posibiliten una reflexividad y concientización del sujeto. En esta medida, reconocer el marco conceptual del término de subjetividad permite trascender la mirada sobre la acción educativa que se lleva a cabo a través de la *Escuela Popular de Género y Formación Socio-política de la Corporación Amiga Joven*, reconociendo su acción formativa en la subjetividad de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de la ciudad de Medellín.

Por esas razones, desde mi propia experiencia como participante de la Escuela hace ya algunos años, podría sospechar que ese proceso pedagógico propiciado desde la educación popular, ha sido movilizador de consciencias y constructor de subjetividades políticas, porque representan la posibilidad de acción para las mujeres jóvenes que hemos pasado por los caminos formativos allí. En el plano de lo personal y lo político, la Escuela ha generado espacios de

reflexión profunda y consciente que atraviesan el cuerpo, la mente y las emociones, dadas las urgencias de comprender la realidad que vivimos las mujeres en una ciudad como Medellín.

Si bien esa experiencia ha sido parcialmente sistematizada, el interés por reconocer las experiencias y vivencias de las mujeres que se han formado y construido a partir de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-política, constituye en el pilar de esta sistematización siendo necesario preguntarse ¿cuáles han sido los aportes y significados de la experiencia de la escuela popular de género y formación socio-política en la transformación de las subjetividades en las mujeres jóvenes de los barrios populares de la ciudad de Medellín entre los años 2015 y 2022?

### **2.3 Justificación**

Esta investigación pretende ser un punto de reencuentro con lo que se ha vivido a lo largo de los años de funcionamiento de la Escuela, muchas mujeres han pasado por el proceso formativo y se han construido bases de movilización social, subjetividades feministas y empoderamientos femeninos que hacen de este camino, uno de importante revisión y análisis. Si bien la Corporación ya tiene algunas sistematizaciones de su andar, esta que quiero ofrecer, condensa esos procesos anteriores, se vale de las experiencias que ya han sido analizadas y trabajadas, recupera nuevos sentidos y significaciones, sobre todo, abre las puertas para la comprensión de las transformaciones que ha dejado la Escuela en la subjetividad de las mujeres jóvenes, un asunto que termina siendo valor agregado para el proceso de formación.

Del mismo modo, esta sistematización reconoce la dimensión de lo pedagógico como una base importante en la construcción de subjetividades, por lo que trasciende el recuento de los acontecimientos y reviven los alcances, apuestas y limitaciones que tiene la Escuela en términos

de la enseñanza y el aprendizaje, por supuesto, dando cuenta de las subjetivaciones políticas. Y es que la potencialidad de la sistematización de experiencias radica en que no solo es el recuento memorístico de los años de trabajo, sino que compromete una reflexión sesuda sobre las apuestas políticas en clave de género que tiene la Corporación, posibilitando que se piensen y repiensen constantemente los horizontes de acción. La importancia de trasladar las experiencias vividas a la conciencia colectiva radica en que permite que esos acontecimientos trasciendan, siendo pensados de manera reflexiva, como una mirada hacia el pasado, en la que se indaga sobre lo vivido, las decisiones tomadas, los aprendizajes, los cambios y las necesidades.

Por esa razón, sistematizar lo vivido en la Escuela durante todos sus años de existencia, será un insumo para la organización, una manera también de devolver y agradecer lo que se ha ofrecido en ese espacio y, esperaríamos que fortaleciera las dimensiones pedagógicas y formativas de ese escenario, porque significa también, la posibilidad de debatir y problematizar los temas de la educación popular y las pedagogías feministas que existen en toda América Latina.

Académicamente hablando, ofrecer una investigación en el nivel de maestría, con una metodología que mira hacia el sur, que corresponde a las construcciones y apuestas teórico-metodológicas que se han fortalecido en nuestros territorios, es un aporte para seguir abriendo camino desde las epistemologías del sur y las formas propias de construir conocimiento. En los debates educativos y de derechos humanos, se expresan diversidad de investigaciones que trabajan temas en clave de género, sin embargo, darle protagonismo a un proceso local, que convoca mujeres jóvenes y que camina en las comunas populares de la ciudad con fuerza desde hace algunos años, significa que si existen apuestas organizativas que transforman subjetividades y realidades. La dimensión formativa aquí, se sitúa en una experiencia real, que se mantiene en el tiempo y por donde han pasado muchas mujeres que, gracias a los procesos pedagógicos, hoy miran el mundo diferente.

## **2.4 Objetivos**

### ***2.4.1 Objetivo general***

Sistematizar la experiencia de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-Política de la Corporación Amiga Joven entre los años 2015 y 2022, para comprender las transformaciones en las subjetividades de las mujeres jóvenes que han hecho parte de la experiencia formativa.

### ***2.4.2 Objetivos específicos***

- Comprender las experiencias y las estrategias utilizadas en la Escuela Popular de Género y Formación Sociopolítica de la Corporación Amiga Joven durante los años 2015-2022.
- Analizar las apuestas formativas y pedagógicas en términos sociopolíticos que ofrece la Escuela popular.
- Reconocer las subjetivaciones políticas que han construido las mujeres jóvenes participantes en clave de empoderamiento y acción feminista.

### 3 Referentes epistémicos

*Cualquier propuesta de análisis o de transformación social que no incluya en su agenda la liberación de todas las formas de opresión está básicamente negándose a sí misma.*

Julieta Kirkwood, (1984).

#### 3.1 Las epistemologías del sur y la educación popular

Lo político como constitutivo esencial de la educación, no se entiende por fuera de la acción ni de la experiencia de los sujetos, del contexto, de la práctica o de los lugares de enunciación y significación que configuran las subjetividades, en este caso, de las mujeres jóvenes pertenecientes a la Escuela Popular de Género y Formación Sociopolítica de la Corporación Amiga Joven. Esta Escuela se crea como un espacio al margen de lo establecido social e institucionalmente como la *escuela tradicional*, encargada de sostener el ideal de sujeto para la producción y reproducción del status quo; más bien, se fundamenta en los planteamientos de Paulo Freire alejados de la educación bancaria y que invitan a reflexionar sobre el papel de la escuela, como institución que homogeniza y direcciona el acto educativo a favor de los intereses del Estado.

La educación es entendida como una práctica situada que no puede estar por fuera de la realidad y el contexto de los sujetos en los procesos de conocimiento, de formación política y ética, de construcción individual y colectiva; donde se crean disensos y acuerdos con relación a la realidad y la cotidianidad de los sujetos como principio de conocimiento y reflexión. Se trata entonces de un acto político, por lo que esta sistematización, apela por el reconocimiento de la acción educativa fuera del ámbito formal, donde se busca la formación de sujetos políticos y la

configuración de subjetividades críticas, que cuestionen el orden establecido y los mandatos sociales como parte de un proceso de ser y estar en el mundo para transformarlo a partir de la evolución misma del sujeto.

En términos epistemológicos, la propuesta para hablar de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-Política como un espacio para la construcción de subjetividades políticas, está situada desde las *epistemologías del sur*, pero desde una óptica feminista y en clave de género, dado que la construcción de este tipo de teorías, también ha estado mediada por visiones patriarcales, violencias y silenciamientos sistemáticos de las mujeres (Breny Mendoza, 2016). Desde esta perspectiva, el entramado teórico desde el que se inscribe esta sistematización compromete una reflexión propia del sur global y sus contextos y constituye un proceso de reconocimiento de los saberes y la construcción teórico-metodológica propia de los contextos, sujetos y resistencias populares de América Latina. Cuando se habla del *sur* no se hace referencia a un espacio geográfico, significa que hay otras formas de ser, estar y pensar el mundo, donde se construyen otros relatos alternos, otras formas de concebir lo pedagógico y de posicionarse frente a unos paradigmas homogenizados y homogeneizadores.

Pensarnos desde el sur, permite mantener la distancia de dichos paradigmas, siendo conscientes de la diversidad y la pluralidad de las luchas y resistencias propias de América Latina, por lo tanto, no puede ser explicado desde una sola teoría. Por ello, con esta sistematización de experiencias me ubico desde el pensamiento crítico latinoamericano y desde una apuesta por la emancipación que permite repensar la sociedad de cara a las experiencias, formas, situaciones y condiciones que son vividas en América Latina.

Las propuestas elaboradas en perspectiva de las epistemologías del sur, también están imbricadas con las construcciones feministas y en clave de género, dada la coyuntura política y epistemológica que vivimos las mujeres, de manera pues, que se resaltan las elaboraciones



críticas de autoras como María Lugones (2008), quien levantó sus posturas en contra de la miopía de algunos autores latinoamericanos que no lograban reconocer las bases colonialistas atravesadas por el patriarcado y sus tentáculos. Del mismo modo, me baso en la construcción de Mendoza (2015) que permite renovar, renombrar y reconocer los saberes y los discursos que las mujeres hemos tejido en clave epistemológica.

Las posturas que aquí se rescatan, permiten darles significado y sentido a postulados que no han sido teorizados o relacionados con las verdades absolutas que pretenden instaurar las teorías eurocéntricas, esto con el fin de darle cabida a la multiplicidad de experiencias y prácticas que no se reconocen bajo los parámetros establecidos como el status quo, sino que son fruto de prácticas propias del Sur. La adopción de ciertos saberes como los únicos, ha puesto al mundo bajo unas medidas de igualdad que niegan otras posibilidades construidas desde las comunidades, sus prácticas y acciones se convierten desde la mirada de la ecología de saberes en nuevos campos de crear, hacer y obtener conocimientos que representan a lo popular, lo subalterno, lo alternativo y lo diferente ante una sociedad que radicaliza el conocimiento occidental como el único válido.

Si bien en las subjetividades latinoamericanas aún perviven las primicias colonizadoras, también se generan rupturas marcadas por las luchas sociales y la resistencia propia de un pueblo con vivencias y necesidades muy diferentes a las experimentadas en Occidente. Leer las experiencias propias de los sujetos que hacen parte de las organizaciones sociales desde la mirada de las epistemologías del sur, permiten leer sus prácticas y generar teoría nueva fundada en las realidades del Sur, de los oprimidos, de *Los Nadies*<sup>2</sup> (2005), de lo popular. Los fenómenos sociales vividos en Latinoamérica permiten leer los procesos formativos desde la mirada del sur,

---

<sup>2</sup> Los nadie, es una referencia propia del escritor uruguayo Eduardo Galeano, quien le dedica un texto titulado así a las personas oprimidas, silenciadas y escondidas en esta estructura, a quienes vienen de abajo.

de quienes a diario viven desde la lucha y la resistencia con conciencia política situada sobre sus condiciones y su contexto. Es por ello, que al hablar de una sistematización de experiencias se hace, como diría Freire “otras lecturas del mundo” que desde las subjetividades de los sujetos que hacen parte de la práctica, se reconocen nuevas formas de crear conocimiento y generar teoría fundamentada en el contexto y los saberes individuales y colectivos, en este contexto, de las mujeres.

Los referentes epistémicos del sur en clave de género y con mirada feminista, reivindican otras formas de crear y posicionar el conocimiento teórico alejados de posturas eurocéntricas y coloniales, conocimiento situado que le da paso a las pedagogías que se gestan en contextos de educación popular donde participamos las mujeres. Las prácticas pedagógicas movilizan subjetividades políticas, generan una dialéctica de la existencia donde caben muchos mundos y se posibilitan nuevos aprendizajes, donde las formas dan cuenta de las realidades para generar cambios en ellas, desde allí estas prácticas formativas como la Escuela Socio-Política de Género, deben ser leídas a la luz de una mirada *decolonial, interseccional y popular* que visibiliza esas otras formas de ser, hacer y co-construir que a luz de una perspectiva de género, permite leer el mundo desde las vivencias de las mujeres populares, jóvenes, pensantes.

Las epistemologías feministas del sur, se sintonizan con preceptos propios de la pedagogía y la educación crítica al margen de los cánones tradicionales. Así pues, entendemos en esta sistematización, lo popular como un aspecto pedagógico alternativo, que bajo los postulados de la Educación Popular de Paulo Freire, reconoce la importancia de brindar a los “oprimidos”, las condiciones más adecuadas para descubrirse y conquistarse mediante la reflexión y comprender su propio destino y construcción histórica, situándose en relación con un contexto social concreto, en este caso los barrios de la periferia, marginados por las políticas del sistema-mundo que busca mantenerles sin conciencia crítica, aceptando y avalando las desigualdades e

inequidades existentes. La Escuela Popular de Género y Formación Socio-Política es popular, en tanto existe para ofrecer a las mujeres jóvenes un aprendizaje de su propia realidad como mujeres mediante la comprensión crítica del mundo que las rodea y su transformación por medio de la reflexión y el diálogo de saberes.

Para Alfonso Torres (2009) la educación popular no se limita “al plano de la conciencia, se ensancha al plano de la subjetividad, que en su dimensión individual y colectiva gobierna las lecturas de realidad, los procesos de construcción de identidad, los vínculos y las opciones y voluntades de acción” (p.9). Los espacios formativos que se basan en pedagogías alternativas y propias, esas otras formas de “hacer escuela” promueven la construcción de subjetividades políticas porque es a partir de allí que se generan cambios en los modos de pensar y comportarse de los sujetos, de relacionarse con el mundo y con los otros, posibilitando la participación ciudadana, el reconocimiento de la pluralidad de saberes, la formación de sujetos sentí-pensantes donde las emociones políticas estén vigentes y se reconozcan lo alternativo, lo popular y lo decolonial, como esas otras epistemologías que permiten hacer sociedad.

Para comprender los horizontes de las subjetividades políticas de las mujeres que pertenecen a la Escuela Popular de Género y Formación Socio-política, es necesario reconocer teórica y epistemológicamente todo aquello que posibilita la configuración de subjetividades políticas a través de la concienciación sobre sí mismas y su entorno, el reconocimiento de las otredades, de las múltiples formas de ser mujer más allá de los imaginarios y creencias sociales instaurados por el sistema patriarcal.

En este sentido, el proceso formativo radica en la experiencia del ser al transformarse a sí mismas, transitando por caminos de autoconocimiento, de repensarse su discurso, relatos, prácticas, de cuestionar lo instaurado como “normal” y de reconocerse como seres inacabados en constante evolución. La formación a través de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-

Política estimula la capacidad de las mujeres a pensarse otras formas de ser y estar en el mundo. La formación no como proceso externo donde se aprehenden conocimientos sino como un proceso interno de reflexividad, autorrealización, auto transformación para la acción consciente y crítica que lleva a la búsqueda de la transformación del entorno social y cultural de los sujetos, en este caso de las mujeres que hacen parte de la Escuela.

Como se ha indicado, dicha apuesta formativa viene acompañada de unas apuestas pedagógicas con perspectiva decolonial y de género feministas, que se salen de la línea abismal y generan ruptura con las formas instauradas por la escuela, permitiendo conocimientos y metodologías emergentes que desde la educación popular les apuestan a esas otras formas de ser y estar en el mundo. En síntesis, la amalgama y el diálogo epistémico que se propone en este trabajo, está mediado por las epistemologías feministas del sur y la educación popular, que no busca agotar sus referentes de realidad para comprender las transformaciones de las mujeres que le apuestan a lo colectivo y lo político, en clave de hacer conciencia de las prácticas y la propia experiencia que posibilita a las sujetas empoderarse y generar procesos emancipatorios en sus familias, comunidades, entre otros; además, reafirmarse en sus sentires, en sus saberes y producciones metodológicas, teóricas y prácticas que revitalizan el sentido de la vida y se vuelven un escape entre las lógicas del sistema mundo-patriarcal (Ana Bach, 2014; Laura Pérez, 2017).

### **3.2 Feminismo y teorías de género como eje de acción y reflexión**

En este caso, el feminismo y las teorías de género son bases epistémicos que orbitan alrededor de mi investigación, en primer momento porque la Escuela de la Corporación es un proceso que se nombra y se construye desde estas orillas y no sería posible sistematizar su

experiencia si no se tienen sintonías con lo que eso significa. La potencia para el análisis investigativo radica en un diálogo fluido entre los entramados epistemológicos y lo que la realidad empírica va ofreciendo, desde una suerte de dialogicidad que intuye, construye y reconstruye postulados. Por esa razón, pensar en el feminismo y las teorías de género, dotan de significación los caminos que esta investigación toma.

Cuando se habla de la perspectiva de género, se hace referencia a todas aquellas construcciones teóricas y epistemológicas que han pensado la categoría de género desde una mirada amplia. Las ciencias sociales ya han ido definiéndola y se entiende que “desde las teorías de género se afirma que las características psicológicas, económicas, sociales, culturales, jurídicas y políticas se adquieren y que van asociadas al sexo” (Marcela Lagarde, 1996, p. 25). Además, el género es una categoría que está en intersección con otras como la clase, raza, edad, preferencia sexual, entre muchas otras, lo que posibilita comprenderla como todas aquellas construcciones sociales que clasifican a las personas para imponerles unos cánones culturalmente avalados sobre lo que debe ser un hombre y una mujer, como lo expresa Norma Blázquez (2008).

La categoría de género ha sido desarrollada desde la década de los setentas, por lo que es importante aclarar que, al adoptar una perspectiva de género, no solo estamos haciendo referencia al sexo, sino que se reconoce todo lo que existe alrededor del ser hombre y mujer en la sociedad, toda una navegación más amplia que compromete un análisis político, antropológico, sociológico y cultural. Para Marta Lamas (1999) “el género facilita un modo de decodificar el significado que las culturas otorgan a la diferencia de sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana” (p. 149).

Teniendo en cuenta que “la corriente más importante que usa la perspectiva de género es el feminismo” (Lagarde, 1996, p. 25) esto implica una postura política y de resistencia contra las opresiones del género impuesto, ya que expresarlo de esa manera permite que se le otorgue

acción y se reconozca un orden social que divide a hombres y mujeres, negando las mínimas igualdades y equidades que merecemos por el hecho de ser humanos. Así pues, el feminismo va a pensarse como una corriente política que se opone a la opresión y la sumisión que hemos sufrido las mujeres, particularmente, en un sistema patriarcal.

El feminismo según Lagarde (1996), “se ha propuesto transformar a las sociedades de la segregación de los géneros y la dominación entre los géneros en sociedades en que no exista el destino sexual” (p. 26), que se concibe radical por su interés en desaprender y deslegitimar el orden del mundo que mantiene en opresión a las mujeres, gracias a las construcciones del patriarcado cuyos sentidos se sostienen en un sistema de sexo/género creado con el fin de oprimir a más de la mitad de la población. El feminismo es una pedagogía, una ética, una apuesta política y transgresora que reivindica las luchas de las mujeres por su empoderamiento y autonomía.

Bajo estas perspectivas se sostiene que existe una epistemología feminista, todo un entramado que abre puertas a procesos investigativos que soportan la construcción de nuevo conocimiento, “abordando la manera en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona que conoce y en las prácticas de investigar, preguntar y justificar” (Blázquez, 2008, p. 22); desde esta orilla vale la pena reconocer la construcción feminista de la Corporación Amiga Joven y sus apuestas formativas a la luz de los postulados diversas autoras y su percepción de la formación feminista para el desarrollo de las mujeres.

Las epistemologías feministas se preguntan cómo el género influye en la construcción de conocimiento desde una postura de las mujeres, pues muchas de las prácticas tradicionales del conocimiento ponen en desventaja a las mujeres. Esto no es más que un intento desobediente de descentralizar la epistemología de su postura occidentalizada, homogenizante, totalitaria y bastante cartesiana, donde solo existe un sujeto (hombre) que conoce; mientras que desde el feminismo se plantea que conocemos de forma colectiva y no aislada, dudando siempre de la

universalidad del conocimiento y proponiendo que este se construya con la interacción social y el diálogo, arrebatándole el lugar de autoridad legítima a los hombres y socializando ese lugar para otras.

Es necesario nombrar cómo el proceso de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-Política, en sus diferentes manifestaciones, no solo ha aportado al desarrollo de propuestas de transformación social y de nuevas concepciones sobre lo que debe ser una sociedad democrática e inclusiva, sino que también ha aportado nuevas comprensiones sobre las desigualdades vividas por las mujeres en una ciudad como Medellín.

Se puede decir que el proceso formativo de la Escuela Popular, contribuye a la conformación de miradas críticas aportadas por los feminismos que ofrecen elementos fundamentales para desarrollar en las mujeres jóvenes nuevas aproximaciones analíticas, discursos y prácticas que aportan a la configuración de subjetividades políticas.

En esta medida, es importante reconocer la reflexión feminista la importancia de la construcción de conocimiento feminista como una fuga al poder y al entendimiento de este desde un lugar patriarcal, y por otro, la contradicción que resulta y que sin embargo se sobre pasa, componiendo la importancia de una sistematización con perspectiva de género feminista. Julieta Kirkwood (2017) acuña el concepto de “feminario” que propone como una manera de apropiación y de formalización de la conciencia feminista; como un seminario, una clase, una escena reservada para mujeres en su condición de mujeres, es decir, de seres humanos oprimidos, que retomando los resultados de esta Escuela Popular construyen aprehensión y construcción de conocimientos prácticos que visibilicen las diferencias y las brechas para transformarlas. Feminario implica una inscripción a otra forma de enseñar-aprender y desaprender. Es allí donde encontramos su sentido formativo, en la construcción colectiva y transformadora.

## 4 Marco teórico

Los ejes teóricos que permiten el desarrollo de esta sistematización circulan alrededor de las pedagogías críticas latinoamericanas y del paradigma socio-crítico, toda vez que se trata de un trabajo que recoge la experiencia de los sujetos que hacen parte de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-Política, siendo fundamentada en referentes teóricos que permitan comprender, interpretar la experiencia para volver a ella, potenciarla y transformarla.

Así, se ubica el paradigma socio-crítico (lente interpretativo teórico y político) como el más pertinente en este proyecto de sistematización de la escuela de formación sociopolítica de Amiga Joven, pues posibilita poner en el centro de la producción de conocimiento, la experiencia de los sujetos, quienes asumen una posición protagónica en la reflexión y transformación de su propia realidad.

Las tres categorías que desarrollo están relacionadas con aquellas que han sido teóricamente estudiadas a la luz de la propuesta cualitativa y con los hallazgos emergentes que van orientando el camino recorrido. Así las cosas, hablaré de las *experiencias* como categoría; la *formación y pedagogías populares* que contienen a su vez un acápite sobre *pedagogías feministas* y, por último, *subjetividades políticas feministas*.

### 4.1 Las experiencias: lo que acontece y atraviesa

Pensar el asunto de las experiencias, pone al sujeto en un lugar de voz y sentido, donde todo eso que se entiende como trascendental en nuestras vidas y que contamos con agrado o sin él, posibilita que se dimensionen planos de lo subjetivo que no serían posibles de ver desde otra perspectiva. Las reflexiones que emanan cuando pensamos en nuestras experiencias, nos hacen



accionar – o no- pero siempre, nos ponen en el plano del hacer, pensar y si es necesario, transformar. Por esa razón, hablar de la experiencia vital y lo que implica en la vida de los sujetos, es sumamente importante en procesos investigativos como este.

Las experiencias son todo aquello que sucede en la vida de los sujetos y trasciende al plano de la consciencia y la reflexión crítica. Se trata de un evento que viene de afuera y que me atraviesa el cuerpo, lo de dentro, transformándome. No es un simple acontecimiento cualquiera que hasta olvidamos, sino uno que atraviesa la cosmovisión, el cuerpo y las emociones de quienes lo viven. Jorge Larrosa las define como “eso que me pasa”. No eso que pasa, sino “eso que me pasa” (2009, p. 14), que, en definitiva, no depende solo de mí, sino que está a la vez de mí, como una suerte de alteridad, que el autor va a denominar como el *principio de exterioridad* (2009, p. 15), que a su vez es alterno y alienado.

La experiencia es algo que me pasa a mí, “la experiencia supone, ya lo he dicho, un acontecimiento exterior a mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo” (Larrosa, 2009, p. 16). Es decir, hace referencia a un proceso subjetivo, donde se generan reflexiones y transformaciones para nuestras propias vidas. Caminar sobre el asunto de la subjetividad, compromete entender que las experiencias dotan de sentido y significación los aconteceres y posibilita que los sujetos tengan un movimiento de ida y vuelta. Así:

Un sujeto que es capaz de dejar que algo le pase, es decir, que algo les pase a sus palabras, a sus ideas, a sus sentimientos, a sus representaciones, etc... Se trata, por tanto, de un sujeto abierto, sensible, vulnerable, ex/puesto. (...) supone también que no hay experiencia en general, que no hay experiencia de nadie, que la experiencia es siempre experiencia de alguien o, dicho de otro modo, que la experiencia es, para cada cual, la suya, que cada uno hace o padece su propia experiencia, y eso de un modo único, singular, particular, propio. (Larrosa, 2009, p. 16)

Por lo tanto, las experiencias constituyen un cúmulo de reflexiones y transformaciones que están directamente relacionadas con los procesos de subjetivación y al momento de hacer memoria o traerlas a la vida nuevamente, se produce una suerte de re-paso por el corazón y el cuerpo que recuerda. De modo que resultan fundamentales en muchas dimensiones, como la educativa, por tan solo nombrar. Para Alberto Ghiso (2010), la experiencia que se genera en el plano formativo es una experiencia movilizadora, porque de alguna manera toca las fibras de lo cognitivo y lo emocional que se vive a lo largo de los procesos educativos. Ya lo afirmaba Larrosa (2009):

De ahí que la experiencia me forma y me transforma. De ahí la relación constitutiva entre la idea de experiencia y la idea de formación. De ahí que el resultado de la experiencia sea la formación o la transformación del sujeto de la experiencia. De ahí que el sujeto de la experiencia no sea el sujeto del saber, o el sujeto del poder, o el sujeto del querer, sino el sujeto de la formación y de la transformación. (p. 17)

Según Alberto Ghiso (2000), las prácticas pedagógicas y procesos formativos comunitarios, están minados de experiencias que muchas veces contienen las apuestas, motivos, sentidos y orientaciones educativas de un colectivo de personas, por lo que su sistematización facilita una mirada retrospectiva sobre lo que se ha vivido y por supuesto, aprendido. “Es desde estos elementos que se puede construir una semántica de los hechos, de los intereses e intencionalidades, de los saberes, de las expresiones e interacciones, de las percepciones, de las vivencias y deseos” (Ghiso, 2000, p. 6).

## 4.2 Formación y pedagogías populares

La *formación*, que se entiende como la acción del aprendizaje que se tiene durante la vida y del que hacen parte diversas instituciones, donde lo educativo sobresale como un espacio vital en la formación de las personas. Sin embargo, el concepto de educación suele presentarse, verse y definirse como un escenario donde se potencia, reconoce y fortalece la identidad, al mismo tiempo que por su carácter institucional, se ve atravesada por la hegemonía, el poder y las ideologías políticas, culturales y sociales que determinan formas de ser y estar en el mundo, siguiendo modelos impuestos y descontextualizados. Se plantea por esta condición que en el espacio educativo hegemónico no se entienda la singularidad del sujeto, entorpeciendo el proceso de reconocimiento y vivencia de la conciencia y de la identidad propia de hombres y mujeres.

La Escuela se ha considerado como uno de los escenarios principales de socialización - después de la Familia- de los seres humanos, a lo largo de los años y con los cambios culturales, la escuela ha venido dando ciertos giros pedagógicos, sin embargo, aún conserva muchos de sus principios fundadores de regulación, uniformidad y de constitución de ciudadanía mediante la transmisión de valores éticos y morales, por ello su carácter obligatorio y universal. Se convierte pues, en un sector de reproducción del sistema económico, político y social de un país y de un sistema-mundo, donde se encuentran elementos macroestructurales del Estado, donde ocurren diversas contradicciones y confrontaciones que llevan a pensarse el ser humano como un ser hegemónico y al acto educativo como una manera de sostener un ideal del mismo.

Escuela y educación fueron términos que estuvieron asociados el uno al otro. Lo educativo era, sin lugar a duda, patrimonio casi exclusivo de la institución escolar. Pareciera que el término educación fue un 'nudo de significados' que expresó el sentido que adquirió la escuela en nuestra sociedad durante casi un siglo (Slavoj Žižek, 1992). A la vez, el término educación se

articuló durante décadas con otros significantes que formaron parte del entramado del discurso escolar: progreso, prestigio, ascenso e integración social. Transitar por la escuela era recorrer ese espacio educativo que le permitiría al pueblo progresar, integrarse a la sociedad, acceder a la cultura (Luis Rigal, s.f.).

De esta manera, la escuela en su rol “educativo” se encarga de la transmisión de conocimientos, valores y significados culturalmente avalados por el Estado y la sociedad; desde su visión totalizadora, la escuela continua negando la diferencia y la diversidad de pensamientos, contenidos, saberes y conocimientos, consolidando así, una visión de individuo que no cuestiona sino que acepta lo que le dicen como una verdad absoluta donde se encuentran en pugna el ideal de sociedad y la confrontación de diversos sectores sociales por la dominación.

En esta misma medida, la escuela ha sido vista desde diferentes lentes como un espacio de imposición y opresión que pretende una universalidad de pensamiento. Sin embargo, múltiples lecturas de la escuela la han desprovisto de su endiosamiento por su tradición histórica en el proceso de socialización y conformación de un ideal de sociedad, en el caso de Latinoamérica proponiendo una educación fuera del Estado, alternativa, desde las realidades propias de esta sociedad tan diferente a la occidental de donde llegó el ideal de “escuela”.

La educación responde a modelos institucionales, imperativos que tienden a mantener un orden de cosas dado, obedeciendo a las necesidades de los dominadores para dominar, se entiende como un fenómeno social que posibilita la presencia y permanencia de los modelos establecidos, independiente de su génesis. Ahora bien, si la educación está al servicio de los intereses dominantes en espacios económicos, sociales, políticos y culturales, es claro que su estructura pedagógica atenta contra la emancipación del ser humano y su desarrollo crítico. Freire propone un modelo de ruptura que se direcciona a la transformación de los postulados pedagógicos brindados por occidente, cambiándolo por un modelo donde la educación irrumpe

los cimientos dominadores y está llamada a recoger las expectativas, propuestas y problemáticas del pueblo.

La acción educativa tradicionalmente impuesta configura contenidos académicos mecanicistas que fluyen a través de las dinámicas de producción cosificando al ser humano, instrumentalizando lo humano y reproduciendo ideales de sociedad desde un binarismo de género que continúa asignando funciones diferenciadas para hombres y mujeres, instaurando una lógica de discriminaciones y violencias. No obstante, este tipo de propuestas educativas alternativas busca la formación del sujeto para su liberación individual que propende por una emancipación social.

La construcción de subjetividades críticas es uno de los retos Escuela de Género, su formación popular se va configurando de acuerdo al entramado histórico y social de los contextos que habitan las mujeres con el fin de generar transformaciones tanto a nivel externo y estructural de la sociedad, como a nivel interno de las mujeres jóvenes y sus concepciones sobre el ser mujer. Lo anterior se logra gracias al proceso formativo que realiza la Escuela ya que trasciende el acto educativo, buscando la reflexividad y la pregunta por sí mismas y sus contextos.

Entonces:

La formación no es proyecto, sino sentido destinal. No es una verdad que se tenga que repetir, una y otra vez; sino una interpretación que debe ser revisada, refundada, reinstaurada en el desbordamiento» (...). Quien se forma reconoce la importancia de lo que estudia porque lo internaliza o, más precisamente, porque le despierta un estímulo interior al que está llamado a seguir. Quien solo aprende lo previsto de la acción educativa, sin ponerse en cuestión, conoce de teorías, estrategias, técnicas y procedimientos, pero esto no garantiza que tales saberes lo constituyan como persona, que hagan parte de su espíritu y formación vital. (Saavedra, 2017, p. 201)

En esta medida, la formación hace referencia a “la conquista de la subjetividad mediante la transformación cultural y la interacción (la conquista del sí mismo, autoconciencia), de objetivarse e interactuar. Es la posibilidad de ser uno mismo, de ser diferente con autocrítica y auto transformación” (Rivas, 2008, p. 43). Si bien, la formación puede verse como un proceso personalizado que corresponde a cada ser en su propia interiorización y transformación, debe reconocerse que esta no se da sin los procesos de interlocución e interacción que se dan con el otro a través de los diversos dispositivos de socialización que instaura la sociedad. Es allí, donde el sujeto se forma a sí mismo.

Las pedagogías populares nacen en el seno de las premisas Freireanas y descolocan las maneras tradicionales de generar conocimiento, cuya base se sustenta en el diálogo de saberes y en el reconocimiento de que las personas tienen en sus manos la posibilidad de educar y ser educados desde la horizontalidad. Bien lo anuncia Korol (2018):

Pensamos en la necesidad y urgencia de reflexionar sobre el lugar del diálogo en nuestra pedagogía y en nuestra política, y en la búsqueda de caminos para multiplicar los modos de esos diálogos, porque en nuestro caminar observamos que una parte importante de las experiencias de formación política que realizan los movimientos populares -incluso de aquellas que se hacen en nombre de la “pedagogía liberadora”-, y también muchas experiencias escolares que se presentan como alternativas, populares, comunitarias, e incluso “revolucionarias”, están plagadas de propuestas no dialógicas. (2018, pp. 1-2)

Entender que el diálogo no es un simple ejercicio comunicativo o de transmisión de información, permite que se erradique el determinismo que sobre él recae y se pueda trascender hacia una comprensión más profunda de lo dialógico, pues dialogar compromete la base de acción para que los conocimientos sean puestos sobre la mesa sin ningún tipo de jerarquías o

imposiciones, donde los sujetos se encuentran en absoluta capacidad y confianza de compartir lo que se aprende, se sabe y se requiere colectivamente.

Sobre estos sentidos, es que se erige una forma alternativa, comunitaria y popular de construir conocimiento y que en el movimiento feminista latinoamericano ha resonado con mayor fuerza para pensar una pedagogía donde se analicen los sentidos del patriarcado, la opresión, las condiciones de inequidad y desigualdad que atañen a las mujeres por el simple hecho de ser mujeres. Así, para efectos de esta elaboración investigativa, he identificado la primera subcategoría importante, relacionada con las pedagogías feministas, dados los sentidos y orientaciones de la Escuela Popular y sus apuestas formativas.

#### ***4.2.1 Pedagogías feministas***

Las pedagogías feministas son un entramado que se encuentra profundamente relacionado con la educación popular, dimensión epistemológica de gran valor en esta investigación por sus motores y orientaciones que maneja la Escuela Popular de la Corporación Amiga Joven. Por esa razón, se le otorga un especial acento a las maneras en que el diálogo feminista, posibilita que las mujeres nos encontremos y construyamos conocimientos válidos, legítimos y pertinentes para las realidades que nos convocan colectivamente, es que:

La pedagogía feminista profundiza la concepción de lo grupal que propone la educación popular, y al mismo tiempo intenta colocar muy centralmente el lenguaje corporal en nuestras prácticas, para escuchar lo que por lo general no escuchamos: los gritos y la memoria de nuestros cuerpos. (Korol, 2018, p. 10)

En esta medida, se entiende la práctica pedagógica feminista como un tejido de saberes materializados en acciones intencionadas a transformar la realidad, que a partir de dispositivos

pedagógicos permitan generar reflexiones críticas y acción política, frente a las formas de opresión que viven las mujeres y las comunidades. Se preocupan por resignificar críticamente el lenguaje, y de igual manera, de darle sentido a través del conocimiento a diversos temas como el amor, el trabajo femenino, el acceso a la tierra, la sexualidad, entre otros que atañen a las mujeres como sujetas políticas. Entonces, “la radicalidad de la pedagogía feminista, se encuentra en el hecho de que cuestiona profundamente la vida cotidiana. La mirada crítica a la colonialidad del poder, se refuerza cuando intentamos deconstruir las relaciones opresivas de género” (Korol, 2018, p. 14).

Es una manera de darle vida a las luchas feministas desde lo pedagógico, teniendo en cuenta que no es una propuesta limitadora, sino, al contrario, una apertura al reconocimiento de nuevos sentidos educativos donde las mujeres y las comunidades tienen poder de construir conocimiento bajo miradas antipatriarcales, donde el feminismo ofrece pistas para dar la lucha contra la dominación capitalista y patriarcal, para cuestionar el orden de cosas impuesto que pone a las mujeres en lugares de subalternidad, para buscar la horizontalidad y el rescate de saberes tejidos desde los ojos de los oprimidos y oprimidas del mundo, “una pedagogía que nos permita volvernos sujetos de nuestra propia marcha, de su rumbo, de la renovación de sus metas y de las formas y ritmos que elegimos para caminar” (Korol, 2007, p. 17).

Las pedagogías feministas entonces, proponen, como lo diría Ana Quiroga (2001), un parir conocimiento donde los colectivos se convierten en instrumentos de alumbramiento, un sostén de nuevos pensamientos, saberes, formas de entender el mundo, reflexiones y críticas con aprendizajes equilibrados y desequilibrados capaces de incidir en la subjetividad de las mujeres. Por lo que Korol (2007), terminará sumando que se convierte en “una pedagogía que parte de los cuerpos para pronunciar palabras, recuperando el valor de la subjetividad en la creación histórica, y criticando, una y otra vez, las certezas del punto de partida” (p. 18). Tiene un sentido crítico



porque también cuestiona al feminismo y le reconstruye de acuerdo con las necesidades de los colectivos, como una suerte de experiencia en movimiento que otorga capacidad de agencia y erradica el dogma como un desafío a las reglas del poder.

Así las cosas, las pedagogías feministas se valen no solo de la educación popular, sino también de posturas decoloniales, críticas y emancipadoras que le dan sentido a la construcción de conocimiento a través de la educación, para reconocer las opresiones y las resistencias de las mujeres, capacitando a las sujetas para afirmar o cuestionar identidades, así como para develar que ha existido una educación que nos ha puesto en el lugar de atrás y que termina reproduciendo los saberes androcéntricos que tanto nos ocultan. Por esas razones, Irene Martínez (2016) expresa que las pedagogías feministas se reconocen como un mecanismo de empoderamiento de la ciudadanía, donde se cuestiona a la educación tradicional como un proceso profundamente autoritario y silenciador, de manera que:

Al optar por una práctica pedagógica feminista reconocemos que es necesario romper las barreras y narraciones androcéntricas y coloniales, donde se prima una única manera (blanca y masculina) de conocer y donde se legitima una única forma de conocimiento valioso. Por el contrario, reconocer la existencia de una diversidad de saberes que incluyan lo subalterno implica tener en cuenta la existencia de múltiples sujetos experienciales, sean mujeres u hombres, blancos o negros... sin jerarquizar ni dicotomizar sus conocimientos. (Martínez, 2016, p. 141)

Este ejercicio pedagógico resulta ser una herramienta efectiva en la construcción de subjetividades feministas empoderadas, divergentes y críticas que se oponen a toda clase de desigualdad y exclusión, dándole sentido a ciudadanías que tienen a las mujeres como protagonistas ante la necesidad de cambio que emerge en nuestros tiempos. Se trata entonces, de procesos que tienen búsquedas particulares para las mujeres y nuevas masculinidades, que le dan

voz y sentido a quienes han padecido la opresión y que se hace preguntas por la capacidad de agencia y transformación de los sujetos a partir de los escenarios de construcción educativa.

En términos generales, de acuerdo con la propuesta de Korol (2007) y Martínez (2016), se podría argumentar que las pedagogías feministas tienen agendas de gran importancia para los movimientos de mujeres, que se piensan de la siguiente manera:

- Reflexiones propias desde y a partir de los conocimientos de las mujeres, sobre los lugares de opresión, exclusión, racismo, sexismo y desigualdad que les atañen.
- Analiza particular y universalmente las experiencias sobre la sexualidad y el reconocimiento de las mujeres.
- Responde al reto puntual de preguntarse cuál es el lugar de las mujeres en la educación y cómo se recuperan pedagógicamente sus saberes y experiencias.
- Deconstruye los conceptos dominantes que mantienen a las mujeres en lugares de subalternidad.
- Tiene una crítica constante y sonante sobre el capitalismo, el patriarcado y todas las formas de opresión.
- Pretende reconocer los procesos de resistencias que llevan las mujeres, con acciones críticas, decoloniales y antiglobalizadoras.
- Le hace frente al conocimiento androcéntrico y reconstruye nuevas narrativas que ponen a las mujeres como protagonistas de los saberes.
- Mantiene una estrecha relación con los saberes ancestrales y dialoga con ellos.
- Destruye los mandatos de género que han sido impuestos por el patriarcado y analiza nuevas formas de pensarlos.

### 4.3 Subjetividad y subjetividad política feminista

Hablar de subjetividad compromete navegar en un terreno que ubica al sujeto en el lugar de las revelaciones, de allí que se manifieste como una categoría donde se destacan los principales sentidos y significaciones del ser sujeto en el mundo a partir de reflexiones filosóficas, antropológicas y sociales, en este sentido, la subjetividad:

Es una categoría social que emerge de un ejercicio dialógico y simbólico de las relaciones sociales y sobre la cual se agencian las acciones comunitarias. Lo subjetivo es aquello que define nuestra forma de comprender la realidad social que cotidianamente se construye y vive,». (Anaya y Delgado, 2020, p. 41)

Esta subjetividad se encuentra en constante cambio, dado que, como seres inacabados las situaciones, acontecimientos, acciones, contextos y discursos van permeando los sentidos subjetivos del sujeto encontrándose en constante reconfiguración. Desde este punto de vista, esta tesis presenta un análisis frente a la afiliación que se reconoce en el proceso formativo, dándole fuerza desde los postulados de la filósofa Martha Nussbaum (2012) quien reconoce la afiliación como un proceso de interacción social que implica reconocerse a sí mismo y a los demás, este proceso permite grados de reflexión permanente frente a las creencias adquiridas y posibilita la construcción de subjetividades críticas y conscientes de la importancia de reconocer la alteridad. De manera que el proceso de subjetivación compromete:

Un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de los cuáles los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales,

volitivas y eróticas desde los cuáles los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida. (Torres, 2000, p. 21)

Las subjetividades de tipo político se caracterizan por la “acción de reflexividad que realiza el sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido centrándose en el plano de lo público, de lo que es común a todos para desde allí protagonizar instituyentemente la política y lo político” (Díaz, 2012, p. 4). No se trata de un camino con planes determinados, sino que este proceso se deviene en tanto los sujetos se reconocen, reflexionan y construyen posturas y visiones del mundo.

Esto no es más que un proceso de despertar y de desarrollar una mirada propia, en el que los sujetos dejan de ser meros seres despojados de identidad y sentido de la realidad, y comienzan a construirse a sí mismos en esferas colectivas. En este proceso, lo político adquiere la capacidad de dar voz a las personas frente al camino histórico que atraviesan, un recorrido que implica significaciones, corporalidades e incluso la vida misma. Esa suerte de proceso identitario le otorga al sujeto unas posibilidades insospechadas:

Cuando se habla de la identidad de un sujeto individual o colectivo hacemos referencia a procesos que nos permiten asumir que ese sujeto, en determinado momento y contexto tiene conciencia de ser él mismo, y que esa conciencia de sí se expresa (con mayor o menor elaboración o awareness) en su capacidad para diferenciarse de otros, identificarse con determinadas categorías, desarrollar sentimientos de pertenencia, mirarse reflexivamente y establecer narrativamente su continuidad a través de transformaciones y cambios. (Ospina, 2015, p. 82)

Es de reconocer que para un régimen político como el de Colombia que los sujetos se formen y conozcan los dispositivos que los atraviesan como sujetos inmersos en un sistema no es lo más factible; en los procesos de formación alternativos donde emergen nuevas prácticas

educativas y reflexiones pedagógicas se da un componente de construcción de una subjetividad crítica y pensante que cuestiona lo establecido como normal y que reconoce las relaciones de poder que devienen de un lógica capitalista y patriarcal, estableciendo otras formas de relacionamiento donde se pone en práctica el reconcomiendo de ser sujetos de derechos.

Para concluir, se puede decir que la construcción de una subjetividad política desde una perspectiva feminista trasciende del campo de lo personal a lo político reconfigurando los sentidos subjetivos que rodean la práctica, aportando a la transformación de estas situaciones de subordinación y discriminación que se normalizan cada vez más a nuestro alrededor.

## 5 Ruta metodológica

### 5.1 Sobre el paradigma de investigación

Esta investigación está pensada para ser desarrollada a la luz del enfoque cualitativo, porque este logra potenciar la voz, necesidades y limitaciones de los sujetos, además de apelar a su capacidad interpretativa de los contextos para triangular la realidad empírica, la teoría y las posturas de quienes hacen parte de este proceso. El paradigma cualitativo, pretende lograr un reconocimiento de la otredad de esos sujetos que habitan los territorios y que, a través de sus vidas y experiencias, son la representación de una serie de problemáticas sociales, económicas y políticas importantes de revisar en clave de la construcción de nuevo conocimiento.

Bajo estas premisas, retomo los postulados socio-críticos que tienen fundamento en la teoría crítica, con profundas distancias de las maneras tradicionales de hacer investigación que devienen de las ciencias exactas y sus prerrogativas de investigaciones objetivizadas y positivistas. En este paradigma, los sujetos constituyen un elemento importante y no son tomados como simples objetos para el uso investigativo, por lo que se compromete una dimensión subjetiva e igual de importante en el camino para el acercamiento a nuevos conocimientos. Según Alfredo Vera y Paula Jara (2017) parte de “un concepto social y científico, pluralista e igualitaria que permite a los seres humanos ser cocreadores de su propia realidad a través de su experiencia, sus pensamientos y acción; ella constituye el resultado del significado individual y colectivo” (p. 5).

Esta construcción metodológica también está atravesada por la perspectiva feminista y de género, de manera que, no solo se trata de una reflexión tradicional que agota los referentes teóricos de amplio reconocimiento investigativo, sino que, por el contrario, se sitúa desde una

orilla política y académica emanada de posturas que ponen las discusiones feministas en el centro de la producción epistemológica y metodológica.

## **5.2 El método de investigación: Sistematización de las experiencias**

*Mirar el pasado sólo debe ser un medio para entender con mayor claridad qué y quiénes somos, para poder construir de forma más inteligente el futuro.*

Paulo Freire, (1997, p. 45)

Para esta investigación se hace necesario articular las concepciones teóricas con las experiencias, como parte fundamental en la generación de nuevo conocimiento, por esa razón, éstas últimas se comprenden como un proceso vivido, toda una práctica social e histórica donde los sujetos conjugan acciones, situaciones, condiciones, reacciones y relaciones como elementos de subjetividad dadas en condiciones históricas objetivas que se interrelacionan (Oscar Jara, 2020; Marco Mejía, 2018; Alfonso Torres, 1999). La razón de su importancia radica en la necesidad de recuperar los saberes experienciales que han circulado alrededor de determinado fenómeno que pueden ofrecer elementos nuevos que no se encuentran en la teoría o que pueden ser contrastados con esta. Las experiencias están marcadas por sus protagonistas, en esa medida, se ubican en contextos históricos específicos que atraviesan los cuerpos y las vidas de las personas con sueños, esperanzas, percepciones, amañes, juicios de valor e ideas representativas del mundo, en tanto lo individual como en lo colectivo y corresponde a lo vivencial en términos de una vinculación física, emocional pero también cognitiva e intelectual (Oscar Jara, 2018, p. 54).

La sistematización de las experiencias, corresponde a una apuesta metodológica y teórica cuyo origen se reconoce en la sintonía con los postulados de la educación popular en América

Latina y las corrientes socio-críticas. Se trata de un método que pone las experiencias humanas (individuales o colectivas) en el centro de la reflexión investigativa, pues posibilita que se haga un recorrido histórico y subjetivo, donde se reconstruyan asuntos importantes para un proceso a partir de la historia andada. No solo se determina por el simple ordenamiento o clasificación de los datos, narraciones o informaciones, pues esto supondría un proceso de *sistematización de información* (Jara, 2018), sino que quiere de un análisis crítico y analítico de lo vivido, es decir, se refiere, según Jara “a la interpretación crítica y rescate de procesos históricos, vitales, complejos, en los que intervienen diferentes actores, que se realizan en un contexto económico social, institucional y cultural determinado” (2018, p. 59).

La sistematización de experiencias se para desde un paradigma socio-crítico que pretende desde una lectura crítica de las vivencias, sentires y prácticas de los sujetos, reorganizarlas y reconstruirlas para develar, reconocer, interpretar y potenciar cierta experiencia o práctica. En esta medida, la sistematización permite preguntarse sobre las formas y caracteres que constituyen ciertas experiencias desde una mirada del sujeto en contexto. Sistematizar experiencias exige un *pensar epistémico*, reflexivo y crítico que le dé la importancia que requieren las experiencias como una fuente de conocimiento, pues aquí no solo juegan los entramados teóricos y conceptuales que se erigen sobre determinados elementos de la realidad (Alberto Ghiso, 2008), de manera que, potencia:

La reflexividad dialógica (...), además de relatar la experiencia, enriquecer los modos de autocomprensión de roles, responsabilidades o papeles profesionales y personales, establecer relaciones comprensivas que facilitan la significación y resignificación del quehacer y de los discursos que dan cuenta de áreas de consenso y disenso entre los participantes de una práctica compartida (Ghiso, 2008, p. 6)



Esta conceptualización sobre sistematización de experiencias, da cuenta de los amplios horizontes que compromete este ejercicio, toda vez que puede desarrollarse como técnica o como metodología, propiciando el reconocimiento de las voces y sentires experienciales, en clave de construir conocimientos válidos, en palabras de Ghiso (como se citó en Jara, 2018) y “a diferencia de otros procesos investigativos, a la sistematización le antecede un “hacer”, que puede ser recuperado, re-contextualizado, textualizado, analizado y re-informado a partir del conocimiento adquirido a lo largo del proceso” (p. 55).

La participación de lo colectivo en la sistematización de experiencias, resulta ser una posibilidad de gran valor para el proceso desde las perspectivas de Luis Cendales y Alfonso Torres (2007) quienes defienden que el componente participativo es crucial en la producción de conocimiento sobre prácticas sociales y educativas, y destacan un elemento fundamental con respecto al lugar de la experticia y de los investigadores académicos, pues resaltan que “los investigadores no son los “expertos” sino las personas comunes y corrientes: el maestro, la educadora comunitaria, el activista, el animador comunitario o el integrante de una organización popular” (p. 45).

La sistematización se caracteriza por producir conocimientos desde la experiencia justamente para trascenderla, recupera lo sucedido, reconstruyéndolo históricamente, pero para interpretarlo y obtener aprendizajes; valoriza los saberes de las personas que son sujetos de las experiencias, así como identifica y formula lecciones aprendidas y tiene en cuenta a las personas protagonistas de la experiencia como protagonistas de la sistematización (Jara, 2018).

En ese caso, este proceso no sigue una receta exacta de desarrollo, por el contrario, aprovecha los elementos que van saltando a la vista para generar procesos de comprensión y análisis de la realidad; sin embargo, Jara (2018) recomienda que deben existir una serie de *condiciones personales* que comprometen el interés por aprender de las experiencias, dejándolas

hablar por sí mismas para después analizarlas y sintetizarlas desde perspectivas más reflexivas, del mismo modo, apela a las *condiciones institucionales* que permitan que las organizaciones y colectivos, se comprometan con la sistematización y el trabajo en equipo que representa.

Sin embargo, se recomienda que se use la propuesta de los “cinco tiempos” (Jara, 2018) a modo de inspiración, aunque siempre teniendo en cuenta que no es una cadena de fuerza que obligue un proceso de sistematización de esta forma y es importante reconocer que en términos metodológicos no se puede reducir a la simple acumulación de técnicas para recolectar información pues se debe comprometer con la estructuración bajo sentidos estratégicos que están organizados en cinco tiempos (Jara, 2018):

1. *El punto de partida: la experiencia*, donde resulta particularmente necesario que quienes desarrollen la sistematización hayan participado de las experiencias y cuenten con registros de estas.
2. *Formular un plan de sistematización*, a partir de la manifestación expresa del colectivo de iniciar con el proceso de sistematización, se requiere resolver el ¿para qué queremos sistematizar? ¿qué experiencia(s) queremos sistematizar? ¿qué aspectos centrales nos interesan más? ¿qué fuentes de información tenemos y cuáles necesitamos? y ¿qué procedimiento concreto vamos a seguir y en qué tiempo?
3. *La recuperación del proceso vivido*, como posibilidad de hacer memoria y repasar las huellas de la experiencia, reconstruyendo la historia que le antecede, ordenando y clasificando la información dependiendo de las necesidades, cantidades y objetivos del colectivo con ella.
4. *Las reflexiones de fondo*, tal como lo expresa el autor, la experiencia es crucial en este proceso, no solo se reconoce desde lo anecdótico, sino que se circunscribe a la posibilidad

de análisis, síntesis e interrelaciones con contextos y pretextos más definidos desde una Interpretación crítica, en aras de producir conocimiento y construir hacia el futuro.

5. *Los puntos de llegada*, como horizontes posibles para formular conclusiones, recomendaciones y propuestas a partir de la vivencia de la sistematización de experiencias y también como un compromiso de comunicación de los aprendizajes en clave de proyecciones.

La sistematización de las experiencias también debe ser vista desde la óptica de la perspectiva de género y las posturas feministas. Reconociendo que se trata de un método que posibilita la reconexión con la experiencia vital y sus construcciones subjetivas, es bastante claro que, históricamente las experiencias de las mujeres no han sido reconocidas como insumo fundamental en la construcción de nuevo conocimiento, existe, pues, una suerte de negación que oculta el potencial de la voz, sentidos y experiencias de las mujeres dada la idea de ser menos objetivas para el saber científico (Ruth Parola y María Linardelli, 2021).

Las experiencias, como cuerpo colectivo de saberes y conocimiento, constituyen no sólo una apuesta metodológica, sino también política, dada la importancia de generar procesos investigativos que encarnen la vida y perspectiva de las mujeres, que:

No transformen en objetos a quienes estudia, sino que en sus procedimientos de análisis preserve la presencia del/la sujeto como actor/a que experimenta la realidad. Lo mismo postula sobre quien investiga, que siempre se encuentra profundamente implicada/o en aquello que estudia. (Parola y Linardelli, 2021, p. 78)

La sistematización de las experiencias de las mujeres, compromete una mirada individual y colectiva que busca rescatar su papel como hacedoras de historia, además de reconocer la

complejidad que supone pensar la situación particular con base en la estructura de clase, raza, lengua y cultura.

### ***5.2.1 Objetivo de la sistematización***

El objetivo de esta sistematización es recuperar la memoria y las experiencias significativas de las facilitadoras y algunas de las mujeres estudiantes de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-Política entre los años 2015 y 2022, con el fin de que sus voces, sentires, emociones e ideas, tengan un análisis en clave de la subjetividad política que han construido a lo largo de estos años y permita un reconocimiento del camino andado, para proyectarse hacia un futuro que siguen caminando.

### ***5.2.2 Reconstrucción de las experiencias***

Para esta investigación serán tenidas en cuenta las experiencias de las mujeres facilitadoras de la Escuela y de las estudiantes que han hecho parte del proceso formativo. De cara al reconocimiento de la experiencia como ese acontecimiento que trasciende y que atraviesa el cuerpo, la mente y la subjetividad de las personas (Larrosa, 2009), los hechos que se consideren más importantes serán los que hagan parte de este entramado investigativo. Para ello, tomaré algunos marcos sociales de interacción que potencian el encuentro, el diálogo y la mirada al pasado que es tan necesaria en este proceso. Bajo esos sentidos, se puede decir que se tienen en cuenta tanto las fuentes orales y directas, como aquellas documentales que hacen parte de la historia de la Corporación. Para recuperar la memoria y experiencias de las facilitadoras y estudiantes de la Escuela, usaré la *entrevista semiestructurada y a profundidad*, como principal marco de interacción, que orientadas con preguntas puntuales y un diálogo desde la confianza y

el encuentro cercano, posibilitarán que reconozca las dimensiones de mayor acento en el devenir de la Escuela.

Gracias a mi participación en el proceso señalado, tengo cercanías con las mujeres que han hecho parte de la Escuela tanto en la orilla de la enseñanza, como del aprendizaje, esto garantiza que la recuperación de la memoria y las experiencias esté mediada por un escenario de confianza y de mutuo reconocimiento, lo que potencia la calidad y el acceso a la información, sin darle cabida a los riesgos y sesgos que se generan en los procesos investigativos como las mentiras, omisión o negación de la información.

### **Tabla 1**

#### *Fuentes orales y su caracterización*

<b>Mujeres participantes</b>	<b>Caracterización</b>
Sabrina Drago	Directora de la corporación
Marian Torres	Coordinadora de la Escuela
Jessica Segura López	Facilitadora y coordinadora de la escuela
Ana Sofía Marulanda Osorio	Participante de la Escuela

*Nota.* Elaboración propia.

En términos de las fuentes documentales, he señalado con anterioridad que la Corporación cuenta con dos insumos previos tipo sistematización de experiencias, que hacen parte de las construcciones escritas que contienen la memoria de la organización. Estos documentos están acompañados de una serie de transcripciones de entrevistas que se hicieron años previos a mi investigación y que han sido revisados con detenimiento para extraer de allí información que me permita caracterizar los orígenes del proceso, las luchas que se tenían en ese periodo de tiempo, las apuestas, problemas y sentidos organizacionales; todo esto, con el fin de evitar redundancias

en el análisis y establecer un punto de partida que, a su vez, permita un retorno constante, siendo útil tanto para la Corporación como para los objetivos de este trabajo.

### ***5.2.3 Ejes de la sistematización***

Teniendo en cuenta que la sistematización de las experiencias es un proceso que es flexible, que se construye sobre bases iniciales pero que abraza la emergencia de nuevos rumbos o redireccionamientos, inicialmente he pensado que se puede orientar la recuperación de las experiencias en sintonía con mis categorías analíticas, lo que le dará un sentido más aterrizado y acorde con las búsquedas de esta investigación.

Estos ejes constituyen una primera apuesta, es posible que en el camino se vayan modificando, pero los propongo como punto de partida para el acercamiento a las mujeres y sus experiencias. Estos van a estar presentes en los instrumentos para la recolección de información que, por supuesto, están diseñados a la luz de los marcos sociales de interacción anteriormente descritos.

**Tabla 2***Ejes de la sistematización*

<b>Categoría de análisis</b>	<b>Eje de sistematización</b>
Experiencias: lo que acontece y atraviesa	Dónde y cuándo se desarrolló la experiencia Cambios propios y colectivos Sentires Emociones Problemas
Formación y pedagogías populares <i>Pedagogías feministas</i>	Aprendizajes y enseñanzas Metodologías Técnicas Orientaciones pedagógicas
Subjetividad política feminista	Un antes y un después Participación política Empoderamiento de las jóvenes

*Nota.* Elaboración propia.

#### **5.2.4 Diseño técnico y metodológico de la sistematización**

Habiendo precisado los ejes de la sistematización, he decidido que este proceso se desarrolle por momentos de acuerdo con la participación de las facilitadoras de la Escuela, la razón de esta decisión es porque quisiera darle acento al papel de estas mujeres desde la orilla de la enseñanza y lo que ha significado educativamente hablando, la participación de cada una de ellas. Esto no quiere decir que se relegue el rol de quienes han sido las estudiantes del proceso, por el contrario, representa un punto dialógico donde se tienen en cuenta las experiencias de la enseñanza – aprendizaje y se reconoce el accionar de cada facilitadora en la construcción de subjetividades políticas para las mujeres.

Esta elaboración, permite que se tengan en cuenta los inicios, trasegares y momentos actuales de la Escuela, condensa la amplia experiencia en lapsos de años y no se desglosa a modo

de línea de tiempo dadas las limitaciones de una investigación de este tipo; por esa razón, consideré importante acotar la sistematización en tres momentos claves.

### **Tabla 3**

#### *Momentos de la sistematización de experiencias*

<b>Momento</b>	<b>Temporalidad</b>
Momento 1 – Sabrina	Año 2014 - 2015
Momento 2 – Marian	Año 2016 – 2018
Momento 3 – Jessica	Año 2019 - 2022

*Nota.* Elaboración propia.

### **5.3 Matriz metodológica a modo de síntesis**

Con base en las propuestas metodológicas de investigadoras colombianas como Yuliana Gómez Zapata (2020) y María Alejandra Rodríguez (2021), elaboré una primera matriz metodológica en la que se detalla la ruta que seguiré, de acuerdo con la sistematización, los objetivos y otros aspectos relevante.



**Tabla 4***Primera versión de la matriz metodológica*

<b>Objetivo específico</b>	<b>Categorías de análisis</b>	<b>Categorías emergentes</b>	<b>Fuentes de información</b>	<b>Técnicas</b>	<b>Instrumentos de recolección y generación de información</b>
Recuperar las experiencias y las estrategias utilizadas en la escuela popular de género y formación sociopolítica de la corporación amiga joven durante los años 2015-2022	Escuela popular	Experiencias	Documental	Rastreo bibliográfico	Fichas bibliográficas
	Formación	Socio-político	Facilitadoras de la Escuela	Grupo focal	Relato
	Subjetividad política	Género	Participantes de la Escuela	Entrevista de profundidad	a Matriz de codificación y categorías
Analizar las apuestas formativas y pedagógicas en términos sociopolíticos que ofrece la escuela popular.	Formación		Facilitadoras de la Escuela	Entrevistas de profundidad	a Relatos y transcripciones
			Participantes de la Escuela		Matriz de codificación y categorías
	Escuela Popular		Documental	Rastreo bibliográfico	Fichas bibliográficas
Reconocer la subjetividad política que han construido las mujeres jóvenes participantes en clave de empoderamiento y acción feminista.	Subjetividades políticas	Mujer	Mujeres jóvenes de la Escuela	Entrevistas de profundidad	a Relato y transcripción
		Género			Matriz de codificación y categorías
		Feminismo		Documental	Rastreo bibliográfico

*Nota.* Elaboración propia.

## 6 Resultados y análisis

La sistematización de la experiencia de las mujeres de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-Política de la Corporación Amiga Joven entre 2015 y 2022, ha sido un proceso tejido a varias voces y sentires. He intentado poner en diálogo las experiencias vitales de mujeres que han sido determinantes en el proceso de la Escuela, tanto en el rol de facilitadoras, como de las jóvenes que participan en la formación y, bajo los mismos sentidos, me he puesto a mí misma como parte de este camino investigativo, dado que pertenezco a la Escuela cuando era joven y sigo haciendo parte de la Corporación desde la militancia política, como socia voluntaria y miembro de su junta directiva.

En esa búsqueda por reconocer lo que se ha andado hasta el momento en el proceso, se tuvieron en cuenta las palabras y significaciones de tres facilitadoras que han sido protagonistas y motivadoras de apuestas pedagógicas feministas, que han transformado el devenir de la Corporación y por supuesto, a sus mujeres participantes. Tuve la posibilidad de conversar con mis compañeras Sabrina Drago, creadora y facilitadora de la Escuela entre 2014 y 2015; Marian Torres, facilitadora entre 2015 y 2018; y, Jessica Segura, facilitadora desde el año 2019 al 2022. Del mismo modo, conversé con Ana Sofía Marulanda, mujer joven participante de la Escuela y realicé un grupo focal con jóvenes participantes de la Escuela durante el 2022.

Metodológicamente, la sistematización de las experiencias estuvo pensada para desarrollarse en clave de tres momentos que corresponden a los periodos de tiempo en los que cada facilitadora participó. Sin embargo, con el ánimo de generar un diálogo crítico y reflexivo para la consecución de mis objetivos específicos. Los resultados que presento a continuación se delinean a partir de ellos y van desentrañando los momentos de las facilitadoras, siempre en activa interlocución con las miradas de las jóvenes integrantes de la Escuela.

Esto no es otra cosa, que el florecimiento de una discusión pedagógica en clave feminista, que pretende reconocer el proceso de subjetivación por medio de las experiencias de quien enseña y quien aprende; todo desde una mirada política, apalabrada en el feminismo y los estudios de género, situado en las fronteras y periferias de una ciudad como la nuestra. Aquí hablamos las mujeres y aunque nuestras voces, historias y narraciones, durante siglos han sido omitidas de los protocolos de investigación tradicional dado el sesgo sexista y misógino que nos condena (Parola y Linardelli, 2021; Ana Torres, 2010), poner de protagonistas a las mujeres que han hecho parte de la Escuela, se ha convertido no solo en la justificación de este trabajo, sino también en la posibilidad de encauzar los esfuerzos que desde hace décadas viene desarrollando la Corporación, por las mujeres de la ciudad de Medellín, de resaltar, sin más, el maravilloso y transformador aporte que tienen este tipo de procesos no solo en las vidas de las mujeres jóvenes, sino en el camino de lucha y defensa de nuestros derechos. Aquí se ha puesto el corazón en un esfuerzo de sentipensar (Orlando Fals Borda, 2002) el camino investigativo con ojos violetas, de repasar los senderos andados y mirar hacia el futuro.

### **6.1 Acuerpar la experiencia: estrategias de acción de la Escuela Popular**

La experiencia de la Escuela Popular de Género y Formación Socio-política de la Corporación Amiga Joven, se teje a partir de tres momentos importantes pensados en clave de la participación de las facilitadoras del proceso, por esa razón, es que busco reflexionar y reconocer los sentidos de la Escuela a partir de las narraciones, sentidos y significaciones que estas mujeres destacan. Se trata de un *acuerpar la experiencia*, para dotarla de palabras, rizomas y navegaciones que comprometen una profunda mirada hacia las apuestas que cada una de ellas ha

impreso a la Escuela, con el fin de establecer las relaciones existentes entre ellas y la transformación de las subjetividades políticas de las mujeres.

Se entiende por estrategias de acción, todas aquellas ideas y propuestas que permitieron el desarrollo de la escuela, en clave de acciones que se han implementado y que tienen un impacto en el proceso. Se refiere a un conjunto de enfoques, métodos y prácticas diseñadas para facilitar el aprendizaje y el desarrollo dentro de un contexto educativo específico, teniendo en cuenta los principios pedagógicos y las necesidades del grupo o personas al que se dirige. Por lo que existe una profunda imbricación entre las estrategias de acción implementadas por cada facilitadora y la construcción de una subjetividad política que ha transformado la vida de las mujeres jóvenes que pasan por sus procesos; es decir, cada estrategia posibilita que haya un impacto en la construcción y reconocimiento de ellas como sujetas políticas, por medio de la pedagogía popular y feminista que, en este caso, constituye el vehículo movilizador de ello.

### ***6.1.1 Momento 1: Sabrina Drago (2014- 2015)***

Sabrina Drago, fue directora de la Corporación Amiga Joven entre el 2014 y 2018, en la actualidad, sigue haciendo parte de la Junta Directiva y ha sido pieza clave en el engranaje político y formativo del proceso. Si bien la Corporación ya tenía muchos años de existencia cuando ella llegó, la necesidad de fortalecer y mejorar algunas apuestas feministas y en clave de género para la población joven, fue una de sus principales motivaciones. En ese entonces, la Corporación se concentraba en los grupos base, talleres y encuentros que se realizaban, sobre todo, con alianzas de diferentes instituciones educativas de Medellín, donde se impactaba a muchas jóvenes. Sin embargo, Sabrina (comunicación personal, 2022) manifiesta que había una

sensación de incompletud, dado que la acción se quedaba en talleres y no trascendía a una reflexión más profunda y continua:

Se empezó a pensar bueno, cómo podemos hacer, qué propuesta nos podemos pensar para que con las jóvenes se puedan tener procesos más profundos, con un sentido de politización para que las chicas se empiecen a pensar como sujetas políticas, o sea que el trabajo no sea solamente a la sensibilización y a la prevención de las violencias de género, sino también que las jóvenes se empiecen a pensar como unas sujetas políticas pensantes, actantes, que también tienen el deber de actuar desde lo político, de aportar, de transformar y entonces empezamos como a pensar en la propuesta. (Sabrina Drago, comunicación personal, 2022)

Esta intención de llamar a las jóvenes se sustenta en lo que Sabrina nombra como la coherencia que debería existir entre el nombre de la Corporación y el público que participa de ella, pues en aquel entonces, la estrategia giró hacia convocar a las mujeres jóvenes, para considerar con ellas la construcción de esta apuesta formativa en clave de transformación y sabiendo que, en la ciudad, otros procesos feministas no las tenían como público objetivo. Ahí se van delineando las primeras aristas que concentran su ejercicio en la subjetividad política de las mujeres, que permite una mirada clara y contundente para enfrentar las condiciones que tienen la mayoría de las jóvenes en la ciudad y sus periferias.

Así las cosas, Sabrina expresa que la Escuela nace en el año 2014 y empieza a implementarse en el 2015 bajo su liderazgo, con la firme intención de:

Fortalecer entre las mujeres jóvenes la construcción del ser/hacer como sujetos de derechos con capacidad creadora y creativa para auto-transformarse, resignificarse y actuar colectivamente. Con la Escuela nos proponemos mejorar el pensamiento crítico de las mujeres jóvenes y fortalecer su compromiso con los procesos comunitarios a los

cuales pertenecen, como elemento clave para el desarrollo conjunto de la comunidad.

(Corporación Amiga Joven, 2014, p. 3)

Para esa época, se identificó que la población de mujeres no conocía muy a profundidad los mecanismos constitucionales y legales que existen para el acceso a sus derechos y servicios, así como tampoco había un reconocimiento sobre la violencia de género contra las mujeres jóvenes (Corporación Amiga Joven, 2014, p. 2), por lo que, la Escuela nace con un discurso que tuvo por intención generar un espacio formativo que atendiera principalmente, estas búsquedas. En el documento que contiene la propuesta del año 2014, se establecieron unos objetivos claros para el proceso, donde resuena con bastante eco una formación que propenda por el reconocimiento como sujetas políticas capaces de organizarse, que reivindiquen sus derechos y fortalezcan sus propios liderazgos en los territorios para una vida digna; elementos que, sin duda, son parte de la construcción de una subjetividad sociopolítica.

Con la creación de la Escuela, se convocan esfuerzos, recursos y compromisos por parte de la Corporación, para echar a andar ese proyecto, en ese momento, se lograron alianzas con una organización holandesa, que facilitó la financiación del proyecto y garantizó su desarrollo. Así, se invitó a las mujeres jóvenes de entre 15 y 25 años, egresadas de los grupos base y que pertenecían a barrios populares de la ciudad, también a estudiantes de prácticas, mujeres voluntarias y personas integrantes de otras organizaciones sociales y comunitarias con vínculos y cercanías (Corporación Amiga Joven, 2014, p. 2). Todo ello tanto para conformar el grupo de mujeres participantes, como el de talleristas y formadoras.

El camino pedagógico exigió que se establecieran unos alcances y limitaciones de la Escuela, así como contenidos, metodologías y estrategias que posibilitaran su quehacer. Sabrina lideraba la construcción de la propuesta y, en sintonía con las apuestas políticas de la Corporación, realizó un ejercicio con algunas egresadas de los grupos base donde:

Nos pensamos conjuntamente, colectivamente, las temáticas a abordar, es decir, para que la Escuela no fuera un proceso que se pensara desde la posición de los socios, las socias y la dirección de la Corporación, sino que realmente fuera un proceso participativo donde las egresadas que habían estado en los procesos de la organización, que además eran jóvenes y que también podían pensar cuáles son las necesidades. (Sabrina Drago, comunicación personal, 2022)

Esto configura una de las estrategias que implementó Sabrina para el inicio de la Escuela, dado que su intención de pensarla en colectivo, con las otras mujeres que participaban, escuchar sus voces, percepciones e ideas de lo que se vive en la Corporación, fue determinante y potente para ofrecer algo acorde a las necesidades de esas jóvenes tan importantes en el devenir de la organización, “que siempre han sido el corazón de la corporación” (Sabrina Drago, comunicación personal, 2022).

La idea de construir con otras mujeres, es una bandera feminista que se ondea con fuerza y que representa la posibilidad de luchas organizativas donde la juntanza, el reconocimiento de la otredad, la sororidad y la defensa de vidas libres de violencia, así como de nuestros derechos.

Otra estrategia fundamental que implementó Sabrina, fue el Banco del Tiempo. Dadas las limitaciones en la financiación, para que la Escuela funcionara y se tuviera un equipo de talleristas y facilitadoras, se pensó en:

Un sistema de intercambio de servicios por tiempo, en el que la unidad de intercambio no es el dinero habitual sino una medida de tiempo, por ejemplo, el trabajo por hora. Con este sistema nos proponemos la ventaja de fomentar las relaciones sociales y la igualdad entre distintos estratos económicos. (Corporación Amiga Joven, 2014, p. 9)

Este intercambio de saberes y tiempo, consolidó el andar de la Escuela con mayor firmeza, pues permitió que personas aliadas y cercanas, se asumieran como talleristas de alguna

de las unidades temáticas que se pensaron en ese momento y que, a modo de adelanto, corresponden a un proceso de largo aliento en clave de concientizar a las mujeres jóvenes de su subjetividad política y feminista con contenidos como derechos humanos, derechos de las mujeres, movimientos sociales, el Estado y las instituciones. En la siguiente tabla, se relacionan las elaboraciones que realizó el equipo organizador de la Escuela en el año 2015 con referencia al Banco del Tiempo, sus voluntarias (os) y las temáticas.

**Tabla 5**

*Banco del Tiempo*

<b>Voluntaria/o</b>	<b>Profesión u oficio Organización/institución</b>	<b>Temática</b>
Luisa Martínez	Trabajadora social Corporación Amiga Joven	Perspectiva de género: Androcentrismo, machismo. Cerebro masculino y femenino: diferencias neurobiológicas.
Falconery Piedrahita	Comunicadora Corporación Amiga Joven	Violencias de género: configuraciones, modalidades. Herramientas para una vida libre de violencias en el ámbito local, provincial y nacional.
Luis Alberto Tangarife	Abogado Corporación Amiga Joven	Salud e igualdad de género. ¿El derecho a la salud es igual para todas y todos? Salud sexual y reproductiva.
Carlos Mario Piedrahita	Facilitador de procesos en masculinidades no hegemónicas. Corporación Amiga Joven	Desnaturalizando algunas violencias: el consumo de prostitución, visibilizando la responsabilidad de quienes prostituyen a otras. La lucha contra la trata de personas con fines de explotación sexual.
Sandra Mazo	Directora Católicas por el Derecho a Decidir – CDD	El Derecho a decidir.
Jessica Segura	Facilitadora grupos base	Reconstrucción de la historia del movimiento social de mujeres.
Janneth Lozano Bustos	Directora CODACOP	Estado social de derecho, políticas públicas y derechos a la participación.
Fabio Alonso Meza	SERCOLDES	Planeación participativa del desarrollo local con perspectiva de género. Inversión local, formulación de proyectos.



Luz Estela Londoño		Fortalecimiento de los liderazgos de las mujeres y su empoderamiento en los espacios locales de decisión.
Ana Higueta	Facilitadora Corporación Amiga joven	Historia de las mujeres: Linaje femenino Las mujeres en la historia e historia de mujeres Jerarquía de género Desarrollo del talento en las mujeres, construcción de territorio - construcción de paz.
Judith Botero	Antropóloga Red de Derechos Sexuales y Reproductivos	Movimientos sociales de mujeres y movimientos LGTB Movilizaciones en el mundo, en Colombia y en Medellín.
Piedad Toro	Licenciada ciencias sociales Socia Amiga Joven	Sistema político colombiano: Organismos del estado: senado, cámara. Congreso, presidencia. Sistema de clasificación política: izquierda - derecha. Movimientos políticos en Colombia. ¿Qué pasa en la mirada hacia Venezuela? Escenarios de participación: el voto y el voto femenino. ¿Qué es la incidencia política? Construcción de paz.
Sabrina Drago	Directora Amiga Joven	Liderazgo político: Alianzas entre mujeres. Sororidad y transformación de la sociedad, movimientos feministas.
Teresa Aristizábal	Ruta Pacífica	Tipos de violencia sexual, estereotipos de género que refuerzan la presencia de la violencia sexual- Violencia sexual en el marco del conflicto armado, el narcotráfico y la violencia urbana.
Betty Pedraza	Espacios de Mujer	Reconocimiento del amor romántico como riesgo para la violencia de género, violencia sexual y trata de personas.
Eydis Murillo	Psicóloga Línea 123	Políticas públicas en Medellín y derechos de las mujeres.

*Nota:* La información contenida en esta tabla proviene de un archivo privado de la [Corporación Amiga Joven] (Archivo privado, 2015).

En conclusión, si ubicamos esta sistematización en clave de estrategias de acción, se podría considerar que los aportes Sabrina Drago, directora en su momento, fueron semilla que ha germinado con constancia durante todos estos años. La intención profunda de convocar a las mujeres que ya hacían parte de la Corporación y que muchas de ellas, como yo, sigamos siendo parte del proceso, es significativo en términos de lo político. Del mismo modo, la estrategia del Banco del Tiempo representa también esa mirada colectiva que defiende el tejido de redes entre

mujeres y personas aliadas al proceso para echar a andar apuestas que mantienen el sueño de transformar realidades.

### ***6.1.2 Momento 2: Marian Torres (2015-2018)***

En el año 2015, la Escuela comienza a andar con más firmeza gracias a las propuestas y estrategias de Sabrina Drago. Con mayor rumbo y camino, se consideró fundamental que hubiese una facilitadora para todo lo relacionado con el proceso y es allí, donde Marian Torres asume su liderazgo bajo la dirección de Sabrina. Para entonces, la estrategia del Banco del Tiempo siguió funcionando durante una temporada y, explica Marian, que era más para oxigenar y a andar apuestas dinamizar, no tanto por la necesidad económica (Comunicación personal, 2021). Sin embargo, también señala algunas dificultades, críticas y reflexiones que se dieron con el paso del tiempo, como, por ejemplo, la necesidad que emergió de establecer una serie de rutas y protocolos que orientaran a las voluntarias y voluntarios, como una suerte de criterios que establecieran un enfoque, porque:

Ya sucedió un par de veces que se llevaron a algunas voluntarias, y lo que hicieron fue espantar a las mujeres porque estaban totalmente pegadas al deber ser (...) Por eso, se planteó tener más cuidado y poder hablar con la persona, conocer cuál es su enfoque, presentarla al grupo, qué puede encontrar, hacer un cierre con el mismo grupo, no dejar esto abierto, evaluar. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

Esto representa que hubo una intención de fortalecer las acciones pedagógicas y los contenidos, para que realmente se reconocieran de forma conjunta y sintonizada, en clave de formación socio-política y otros avances. Así las cosas, con su llegada como facilitadora, se desarrollaron estrategias que propendieron por mejorar las metodologías, discusiones, posturas de

cada joven participante y de acentuar una “formación más en la palabra, la voz, (...) ya no era el liderazgo el único objetivo, sino cómo estas mujeres construyen esa voz, la consolidan, reconocen su historia, en un proceso muy íntimo también” (Jessica Segura, comunicación personal, 2021).

Según la experiencia de Marian, las jóvenes participaban de los grupos base de la Corporación, pero se interesaban por asuntos más superfluos, esos que navegan con vaguedad, sin profundizar en una reflexión consciente de su devenir como mujeres, madres, compañeras, entre otras, y que su capacidad de escucha y reflexión estaba siendo capturada por lo estético, las tendencias y las críticas violentas hacia la otra, como un reflejo de la construcción social patriarcal que pone a las mujeres en disputa de atención y en la búsqueda de acoplarse a los estándares. Por esa razón, una de las estrategias de Marian, fue movilizar mejor la palabra y la escucha de las mujeres:

Les decía: lo primero que quisiera es que nos vamos a escuchar, (...) cuando la compañera esté compartiendo lo que piensa pues no la vamos a atacar, ir contra ella porque no piensa como yo, porque me parece terrible todo eso. Más bien me voy a dar el espacio, qué está diciendo, y desde ahí qué puede resultar, qué puedo discutir, pero desde otro lugar y no desde el grito, el insulto. (...) En muy poco tiempo, creo que, en uno o dos meses, ellas ya hacían otras reflexiones, estaban más atentas a lo que decía la compañera. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

La escucha atenta y consciente, posibilitó que las mujeres tuvieran otro tipo de miradas y percepciones del mundo que habitaban, significó todo un reto y, de hecho, Marian lo nombra así, dado que fue la estrategia para que las mujeres se animaran a pensarse más sororas y abrazaran a las otras en medio de sus diferencias. La escucha como acto político feminista, es una práctica profundamente significativa dentro del feminismo, que se enfoca en el reconocimiento y

validación de las voces de las mujeres, especialmente aquellas que han sido silenciadas o ignoradas históricamente. Esta forma de escucha no es meramente un acto pasivo de recepción, sino un compromiso activo y político con la justicia, la empatía y la sororidad:

Por ejemplo, cuando comenzábamos a hacer la reflexión y cosas así, las mujeres se ponían a pelear entre ellas por las diferentes opiniones que se generaban, se pegaban ¡unas agarradas! y, a veces, unas insultadas. Entonces, uno de los acuerdos que surgen allí es que nos teníamos que escuchar. Yo les decía que nada podemos analizar porque no estamos escuchando. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

En una sociedad patriarcal donde las voces de las mujeres han sido sistemáticamente marginalizadas, la escucha feminista emerge como un acto político de resistencia (Bell Hooks, 1989; Sara Ahmed, 2017; Gloria Anzaldúa, 1987). Escuchar a otra mujer, en este contexto, es reconocer su subjetividad, validar su experiencia y otorgarle un espacio que históricamente le ha sido negado. Es una forma de romper con el ciclo de silencio y exclusión que ha perpetuado la opresión de las mujeres.

Por otra parte, Marian Torres identificó que era necesario pensar en los hijos e hijas de las mujeres que participaban de la Escuela, dado que muchas de ellas les llevaban a los espacios de los sábados, porque no tenían con quien dejarlos y esto significó la apertura del proceso para abrazar las maternidades y a esas mujeres que, a pesar de sus contextos, participaban de las sesiones. Así las cosas, ella pensó en una estrategia de acción desde el cuidado colectivo para las infancias que interactuaban en la formación de las mujeres:

Con los más “chiquiticos” se buscó que desde la corporación se designara a alguien que pudiera estar a cargo de esos niños y niñas, mientras las mamás estaban en la sesión, aunque eso era como un poco más difícil, a veces se hacía. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

La iniciativa de Marian Torres no solo reflejó una comprensión profunda de las necesidades de las mujeres participantes, sino también un compromiso con la inclusión y el apoyo integral. La estrategia de cuidado colectivo para las infancias no solo facilitó la participación continua de las madres en las sesiones, sino que también subrayó el valor del apoyo mutuo y la solidaridad dentro de la comunidad de la Escuela. Este enfoque permitió que el espacio de formación se convirtiera en un entorno más accesible y equitativo, reconociendo y abordando las barreras prácticas que enfrentaban las mujeres en su camino hacia la autotransformación y el empoderamiento. Así, la Escuela Popular no solo se consolidó como un lugar de aprendizaje y activismo, sino también como un modelo de cómo el cuidado puede fortalecer el tejido comunitario y promover una participación más completa y significativa en los procesos pedagógicos y organizativos.

Por otro lado, podría decirse que, desde una mirada pedagógica feminista, es importante comprender que las mujeres que participan de la formación política, no son solo sujetas que se deben empapar de conceptos, ideas y actividades, sino que traen historias, contextos, problemas y retos consigo, lo que se traduce, en una apuesta por enseñar y aprender de cara a todo esto, dándole lugar a las subjetividades políticas, que dotan a las mujeres de diversas capacidades y herramientas para su accionar en la esfera pública y privada, a partir de reconocerse en sus diferencias, luchas y apuestas, que se trazan en asuntos como el ser madre.

**Figura 2**

*Taller sobre Derechos Sexuales y Reproductivos, 2015*



*Nota.* La información contenida en esta figura proviene de un archivo privado de la Corporación Amiga Joven (Archivo privado, 2015).

En otra perspectiva, Marian siguió con la firmeza de convocar a más mujeres, otras que no participaban de los grupos base o de procesos alternos en la Corporación. Esto demuestra que la Escuela siempre se pensó abierta y colectiva, con una mirada por intentar acoger a todas las mujeres que quisieran y pudieran participar, bandera que se mantiene hasta nuestros días. Sin embargo, fue un proceso con variadas complejidades que pusieron en tensión reflexiones más profundas, desde el género y la clase social. Las mujeres que ya estaban en el proceso se mostraron reacias a la idea de compartir la Escuela con nuevas personas, pese a que, en las retroalimentaciones con constancia insistían en la necesidad de llamar nuevas participantes. Comentaban:

“¡Yo soy la dueña de esta Corporación, porque yo soy la egresada, llevo muchos años, entonces pertenezco a este lugar! ¡Y ellas son mis compañeras! (y como ese nicho) ¡somos nosotras y ya!” (...) Cuando empezó a llegar otra gente o se empezó a proponer que iban a llegar otras mujeres, ellas bravísimas, “¿para qué? ¡es suficiente! ¡nosotras somos suficientes!”. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

Esto se vio también atravesado:

Por una serie de hechos que terminaron elevando las reflexiones al plano de lo interseccional, la Escuela se enfrentó a la convivencia de mujeres que venían de dos mundos diferentes porque llegaban mujeres de algunas periferias, las egresadas eran de un sector, como el popular... bueno, no recuerdo bien los sectores. Y las otras residían en Manrique, pero en la parte más periférica. Eso se notaba en la forma de vestirse, y esa era la crítica entre ellas: cómo se viste la una, cómo se viste la otra. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

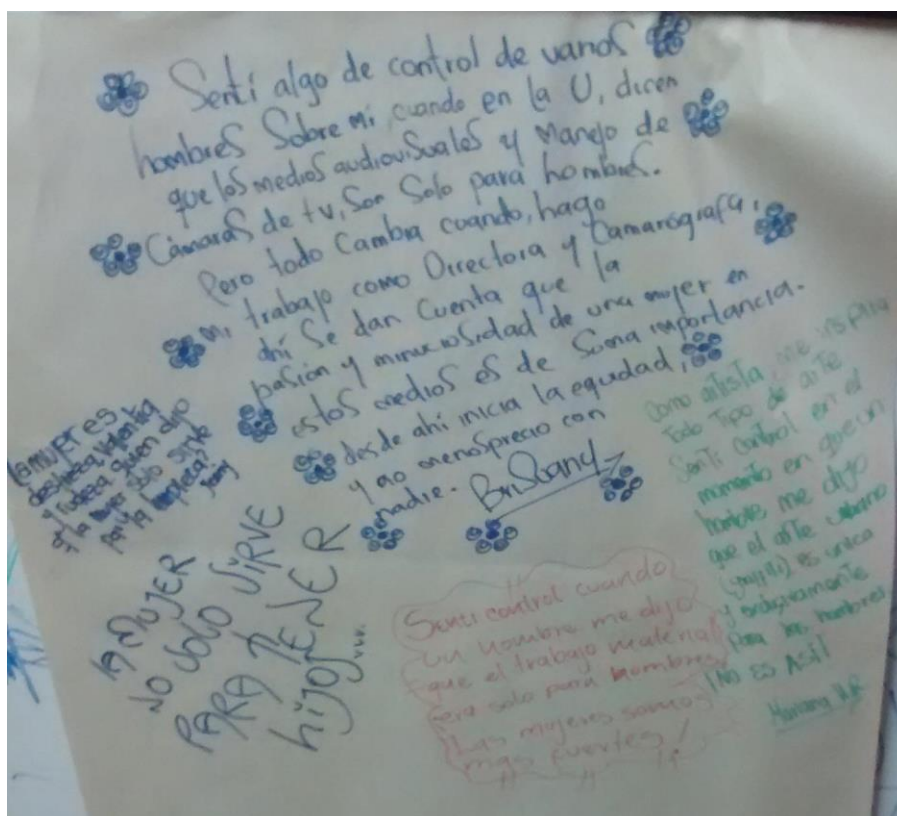
La pregunta por los asuntos de género y las condiciones de las mujeres, ya era explícita, sin embargo, ese reconocimiento por la clase social y lo que inconscientemente se replicaba en los espacios de la Escuela, significaron la posibilidad de pensar cómo desde lo pedagógico y el tránsito formativo, se podían dirimir esas acentuaciones de clase y género, principalmente, que hubiera una transformación en las subjetividades políticas de las participantes, dado que la apuesta viró, hacia potenciar el reconocimiento de la otredad y el respeto por los orígenes, pensamientos y acciones de las compañeras.

En ese camino, las universitarias también se vieron atraídas por las convocatorias abiertas que estaba liderando Marian. Ella lo nombra como un logro, porque la llegada de las jóvenes estudiantes fortaleció una de las estrategias que, en el momento de nuestra facilitadora, significó la posibilidad de materializar todo lo que sucedía en clave pedagógica y socio-política. Es así

como una de las estrategias de Marian, aprovechando las capacidades y conocimientos de las universitarias, fue promover espacios de creación escritural entre las mujeres, como una manera de germinar nuevas narrativas, expresiones y representaciones del mundo a partir de las letras. Del mismo modo, se pensó estratégicamente en la apertura hacia lo artístico e investigativo que, en definitiva, representó nuevos horizontes de relación y expresión de las mujeres.

### Figura 3

*Taller sobre Feminismo y el 8 de marzo, 2016*



*Nota.* La información contenida en esta figura proviene de un archivo privado de la Corporación Amiga Joven (Archivo privado, 2015).

Durante el paso de Marian Torres en el liderazgo de la Escuela, se abrieron las miradas a profundas reflexiones que pasaron por la escritura, la escucha, el cuidado, la comprensión de que



la otra es tan importante como yo y lo potente de la reflexión que busca empoderar a jóvenes de diversos espacios. Por esa razón, es que aparecen ahí una serie de iniciativas organizativas que tuvieron alto impacto en el devenir de la Escuela y la Corporación, como la Colectiva Autónomas Líderesas con Voz, que se convirtió como en una suerte de nivel más avanzado de participación y continuación del proceso.

### **6.1.3 Momento 3: Jessica Segura (2019-2022)**

Jessica Segura es una mujer muy importante en la historia de la Corporación. Su participación en los grupos base se remonta a su adolescencia, gracias a la incidencia del proceso en el territorio donde habitaba, el barrio Blanquizal. Es una de las firmes muestras, de que el tránsito por Amiga Joven ofrece posibilidades de empoderamiento y liderazgo para quienes caminan por sus espacios, de manera que, Jessica se asumió como facilitadora de la Escuela Popular en el año 2019 hasta el 2022, lo que significa que enfrentó la complejidad de la pandemia por COVID-19 que transformó la vida social e individual del mundo entero.

Durante su paso por la Escuela, Jessica implementó diversas estrategias de acción que potenciaron las apuestas formativas y socio-políticas, así como el trabajo elaborado por las anteriores facilitadoras, que empezaba a tener continuidad y fortaleza con el paso de la compañera en la coordinación. Empezando por mejorar, ampliar y garantizar difusión de las convocatorias para la Escuela, así como la especial atención al componente de comunicación, dado que no se había mirado con la suficiente entereza. En palabras de Jessica empezó a dar “más relevancia a convocar el afuera, y ahí es cuando entra la comunicación a la corporación, como un eje transversal y sumamente importante, porque no teníamos redes sociales y desde ahí se empezaron a planear los proyectos” (Comunicación personal, 2022).

El componente comunicativo desde el uso de las redes sociales es fundamental en el mundo contemporáneo, dado que los y las jóvenes suelen consumir y compartir diversos contenidos en diferentes plataformas. La actualidad exige cierto grado de visibilidad para el tipo de público que se convoca al proceso, por lo que, hasta la fecha, las comunicaciones han sido asumidas con mayor responsabilidad y constancia, para garantizar que la participación de las mujeres sea fluida y siempre, en miras de expandirse. Jessica explica que para el año 2019:

Se hizo un proceso con 15 chicas y entre ellas estaban las chicas de Blanquizal (...) a mi ese proceso me parecía muy exitoso, pero sentía que eran muy poquitas, entonces el próximo año ya íbamos ganando mucho en comunicaciones, ya ahí Interpaz<sup>3</sup> tenía comunicaciones, entonces ahí, ya Amiga Joven empezó a sonar mucho, mucho e hicimos convocatoria pública para el 2020, entonces en ese encuentro llegaron por ahí 30 mujeres. (Comunicación personal, 2022)

El proceso inicia hacia marzo de 2020, un par de semanas antes de que se declare la cuarentena por Covid-19, lo que, en definitiva, determina la manera en que se desarrolló esta fase de la Escuela, porque ante el reto de la vida virtual y desde casa, se tuvieron que pensar nuevas estrategias que garantizaran la participación de las mujeres en sus contextos más íntimos. Esto suponía, no solo una pregunta por lo pedagógico, sino también por el cuidado, pues muchas de las jóvenes estaban “aguantando hambre, literal” (Jessica Segura, comunicación personal, 2022), por lo que, colectivamente, la Corporación decidió sostener el proceso y solicitarle comprensión y flexibilidad, a las organizaciones que las financiaban.

Como he venido detallando, las mujeres jóvenes que participan en el espacio de la Escuela, son mujeres que, en su mayoría, vienen de los barrios más empobrecidos de la ciudad,

---

<sup>3</sup> El Proyecto Regional Interpaz actuó entre 2019 y 2023 para promover una cultura de paz con igualdad y equidad de género y estuvo presente en cuatro países de América Latina, entre ellos Colombia a través de Amiga Joven

lugares con precarios accesos a los derechos fundamentales y a condiciones materiales de vida digna, y con la pandemia se acentuaron estas dificultades, sobre todo económicas, de las mujeres y sus familias. En este mismo sentido, la Corporación decidió destinar los recursos que ya estaban previstos para el desarrollo presencial de la Escuela y apoyó a las jóvenes:

Entonces el proyecto contempla transporte, refrigerios y materiales, ¿con esa plata qué vamos a hacer?, vamos a garantizar recargas de luz, recargas de internet, ¿tú no tienes internet?, te vamos a recargar el internet para que puedas conectarte a los talleres. (Jessica Segura, comunicación personal, 2022)

Esto representa justo esa estrategia de sostén y cuidado que se reestructuró en la distancia y la virtualidad, contemplando la importancia de estar al pendiente de lo que pasa con la otra, porque es mi compañera, porque es una mujer con condiciones similares a las mías, porque es mi amiga, un abrazarse continuo en la dificultad y la esperanza. Jessica lo nombra como feminismo, algo que políticamente nos convoca más allá de los estudios de género y eso es una apuesta invaluable para la Corporación y las participantes, que día a día van tejiendo lazos de sororidad:

En la pandemia se consolidan las relaciones de las participantes con amiga joven, porque amiga joven es una corporación que forma, es un lugar que me cuida, que dignifica mi participación, que cree que yo valgo un montón y que mi voz es fundamental para la transformación. (Jessica Segura, comunicación personal, 2022)

Jessica expresa que la pandemia fue una etapa muy retadora para el proceso, donde se enfrentaron a desafíos personales, políticos, formativos, y sobre todo, psicológicos. Así que se podría decir, que una de las principales estrategias que lideró Jessica, es la del componente psicológico y feminista para el espacio, dada su formación profesional en el campo y las condiciones que se enfrentaban en el plano personal y colectivo. Jessica emprendió un camino de gran valor para la Corporación y por supuesto, para las mujeres que le dan vida:

Era evidente la importancia del componente psicosocial, entonces empezar a ver la necesidad y la urgencia del acompañamiento y la sanación de las mujeres ¿cierto?, es que yo necesito sanarme para participar, yo no puedo estar participando sin hacer un proceso personal. (Jessica Segura, comunicación personal, 2022)

En ese sentido, se empezaron a disponer de propuestas y alternativas para apoyar a las participantes y cuidarlas en la medida de lo posible, Melissa Pérez, estudiante de la Escuela en el tiempo de la pandemia, expresa que “a mí en Amiga Joven me dieron auxilio de alimentación, me pusieron psicóloga y yo estaba muy mal en ese momento, yo duré 5 meses sin trabajo” (Comunicación personal, 2022), lo que demuestra, desde la voz de quienes eran participantes, que el apoyo se sintió y fue bien recibido de parte de ellas, porque las situaciones de cada una, también eran profundamente diversas en su esencia.

El acento en el acompañamiento psicosocial para las mujeres y, además, en clave feminista, ha sido significativo no solo para ellas, sino también para la Corporación como tal. La psicología feminista es una corriente que surge como una crítica a las limitaciones y sesgos del enfoque tradicional en esta disciplina, los cuales han tendido a ignorar, minimizar o distorsionar las experiencias y perspectivas de las mujeres. Aquí se busca incorporar las realidades de género, poder, y opresión en la comprensión de la mente humana, y se enfoca en cómo estas dinámicas afectan el desarrollo, el bienestar y la identidad de las mujeres (Brown, 2018).

Un principio central de la psicología feminista es que no existe una única "experiencia femenina". En cambio, reconoce que las mujeres tienen una amplia gama de experiencias que están moldeadas por factores como la cultura, la raza, la sexualidad y la clase social. Esto ha llevado a un enfoque interseccional en la investigación y la práctica psicológica, que considera cómo múltiples sistemas de opresión interactúan y afectan el bienestar de las mujeres (Rhoda Unger & Mary Crawford, 1992; Victoria Ferrer, 2020). En esta sintonía, la propuesta liderada por

Jessica da pie para que se apliquen y desarrollen este tipo de acompañamientos psicológicos que las mujeres demandaban en pandemia, de allí que se sostenga con rigor hasta nuestros días:

Fue como empezar a generar otras concepciones que yo no tenía frente a la potencia y la importancia de ser psicóloga, entonces, yo antes de eso no sabía y nunca hubiese conectado la psicología con la Escuela Popular, porque yo era facilitadora y yo no mezclaba esas cosas, porque yo estaba reacia a ejercer como psicóloga, a nombrarme como psicóloga, entonces, yo era feliz siendo una facilitadora cierto, pero ahora en esa pandemia, en tanta cosa, tanta movilización, un proceso terapéutico, el movimiento feminista para psicólogas, ahí es donde empiezo a concebir mi proceso personal. (Jessica Segura, comunicación personal, 2022)

La apuesta por una psicología feminista, se desarrolla con más fuerza a partir de las terapias narrativas, la educación popular y las acciones restaurativas, donde se abrieron espacios de acompañamiento individual y círculos del cuidado que buscan potenciar habilidades y herramientas para la autonomía emocional y liderazgo político, con el fin de identificar, prevenir y erradicar las violencias machistas y patriarcales presentes en la cotidianidad de las mujeres participantes y la comunidad que acompaña la corporación Amiga Joven en Medellín.

El proceso comienza con una caracterización psicosocial que posibilita situar a las mujeres participantes y entender el contexto en el que viven, se abren los espacios de terapia junto con una línea de atención de crisis y emergencias psicológicas para las jóvenes. También hay una zona de escucha y toda la orientación psicológica necesaria. Es importante destacar, que este tipo de procesos también están pensados a la luz del ritual como la manera en que se promueven acciones consientes en los espacios de acompañamiento individual y colectivo, que enriquecen las reflexiones y pueden usarse en la vida cotidiana, los elementos simbólicos se proponen como herramientas para la gestión emocional.

Hacia el año 2021, con la reapertura de la vida y espacios públicos, Jessica expresa que abrieron nuevas convocatorias para la participación de otras mujeres en la Escuela, así que “ahí se amplió una red muy hermosa, y es que yo avisé a todas mis amigas, a todo el mundo que yo conocía, le dije -vamos a empezar un proceso en la corporación-”. (Comunicación personal, 2022) y eso nos permitió volver al encuentro íntimo, presencial, cuidadoso y amoroso, para un momento de postpandemia que también estaba siendo el retorno en amplios sentidos. Sin embargo, para el año 2022, no hubo necesidad de hacer una convocatoria por ningún medio adicional, pues la voz a voz, la recomendación, la palabra que circula entre todas, permitió que llegaran las mujeres suficientes para avanzar:

Porque ya todas las mujeres que habían participado en la escuela ya venían, ya estaban listas de los procesos anteriores o sea lo que siempre soñamos con amiga joven que vinieran de allá, de los barrios, de los otros procesos, remitidas de mis amigas, que la prima, la tía, la sobrina, la niña, todas remitidas entonces se empezó a consolidar eso. (Jessica Segura, comunicación personal, 2022)

Podría decirse entonces, que las acciones estratégicas de Jessica, bajo la dirección de Mariam, permitieron que se solidificara la propuesta en tres vías: el acuerpamiento, el acompañamiento psicosocial; y la politización y emancipación de las mujeres que transitan por el proceso. Cabe también revelar, que su quehacer no sólo impactó la vida de las jóvenes que participaban en la Escuela, sino también su vida propia, pues ella reconoce que el descubrir la psicología feminista, encauzó nuevas luchas en ella. Esto, es también una muestra de lo potente del proceso y las formas en que las facilitadoras también han dignificado su vida con estas propuestas integrales, amorosas y protectoras de la vida.

## 6.2 Apuestas formativas y pedagógicas en clave feminista y sociopolítica

En la sistematización de la experiencia de la Escuela Popular, vista desde tres momentos importantes, se han recuperado las diversas estrategias de cada una de las facilitadoras que han dejado huella en el proceso, por lo que, a partir de allí, se pueden analizar los sentidos pedagógicos que han acompañado el sendero de formación en género, feminismo y subjetividad política. La premisa es que, a partir de cada estrategia, se han consolidado dispositivos pedagógicos de gran valor para alcanzar las transformaciones subjetivas en cada una de las mujeres que participa del proceso.

Por esa razón, es que se hace necesario revelar cómo se han configurado los sentidos formativos en la Escuela y desde qué apuestas orbitan los discursos, las metodologías y las interacciones entre quien aprende y quien enseña, que, en el caso de este proceso, no necesariamente es un rotulo impuesto e inalterable ya que, por el sentido de la educación popular, se abraza una manera menos jerárquica y vertical entre talleristas y participantes. Aquí todas aprendemos y todas enseñamos.

Esta postura epistemológica, ontológica y metodológica, está mediada también por las pedagogías feministas y es que, aunque las integrantes de la Corporación aún tienen un debate pendiente sobre nombrar la escuela como un espacio popular feminista y no solo como Escuela Popular de Género, ya que, como apuesta política personal y colectiva, sin duda es el gran motor para las propuestas de la Corporación Amiga Joven y por supuesto, de la Escuela Popular. En palabras de Jessica Segura:

No podemos seguir llamándonos escuela popular de genero porque eso no somos, somos una escuela popular feminista, o sea, eso no lo podemos seguir negando (...) pero es que si yo digo feminista, yo sigo englobando todo esto, sanación, prevención de violencias,

cuidado, afecto, estoy garantizando un montón de cosas entonces eso sería algo que yo haría. (Comunicación personal, 2022)

La mirada feminista no ha sido ajena a los procesos formativos que propone la Escuela, con la llegada de Sabrina Drago (2014-2018), se empieza a construir una postura política en clave de la reflexión feminista y por supuesto, de género. De manera que, desde esta perspectiva se hace relevante nombrar que la hoja de ruta que orienta nuestro andar, siempre estará teñida de violeta. Nombrarnos feministas, representa el saber situado y concreto, dotado de sentido, experiencia y corazón; es el lugar desde donde asumimos la lucha por la transformación de las vidas de algunas mujeres que llegan a nuestras puertas, desde diversas aristas y frentes de combate. Son las formas en las que nos comprendemos en el devenir mujeres, en la exigencia de los derechos que históricamente nos han arrebatado y en la forma que abrazamos a la otra, como acto sororo de sostén y cuidado.

Lo importante de este asunto, es que lo *pedagógico feminista* enaltece una manera de ser, estar, pensar y estudiar el devenir de las mujeres, dado que sus apuestas se sitúan en un enfoque educativo que busca desafiar y transformar las estructuras de poder y desigualdades de género en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Se basa en los principios del feminismo, que abogan por la igualdad de género y la justicia social, y se enfoca en cómo estas ideas pueden ser aplicadas en el contexto educativo.

La pedagogía feminista tiene una inquietud por cuestionar y desafiar las dinámicas de poder que se dan en espacios de formación, entre quienes se nombran como docentes y estudiantes (aunque estas etiquetas pueden variar), promoviendo una formación crítica y una educación más horizontal donde las voces de las mujeres sean motor de reflexión, diálogo y nuevo conocimiento. Incorpora, además, un valor por las experiencias de las mujeres como una fuente legítima de conocimiento, lo que impulsa el pensamiento crítico, la capacidad de



cuestionar, analizar y derrumbar las estructuras patriarcales que sostienen la vida social y por supuesto, la educación.

Entre sus muchas bondades, esta pedagogía también busca ser interseccional en términos de las maneras en que sus reflexiones, postulados y acercamientos teóricos, tienen en cuenta no solo las condiciones desiguales e inequitativas a partir del género, sino que contempla la comprensión de otras formas de opresión y privilegio a las que somos sometidas las mujeres, en clave de raza, clase, orientación sexual, entre otras. En resumen, la pedagogía feminista no solo busca enseñar sobre feminismo, sino que también pretende aplicar los principios feministas a la manera en que se enseña y se aprende, promoviendo una educación más justa, inclusiva y equitativa.

Es un enfoque educativo que se centra en transformar las relaciones de poder dentro del aula y más allá, promoviendo la equidad, la inclusión y el empoderamiento de todas las personas, especialmente de aquellas que han sido históricamente marginadas, como las mujeres. Se basa en principios feministas de justicia social, igualdad y conciencia crítica, y se manifiesta tanto en la teoría como en la práctica pedagógica (Bell Hooks, 1994), haciéndola una estrategia educativa poderosa que desafía las normas y estructuras tradicionales de la enseñanza, centrando la experiencia vivida y la agencia de las mujeres y otras identidades marginadas (Kathleen Weiler, 2001). A través de la construcción de una conciencia crítica, el fomento de la participación activa, y el compromiso con la acción transformadora, la pedagogía feminista busca no solo educar, sino también empoderar y liberar.

### ***6.2.1 La educación popular feminista: base metodológica para la Escuela Popular***

Se puede argumentar que la Escuela Popular se ha pensado desde sus inicios, como una experiencia de formación construida a la luz de la educación popular y sus metodologías de participación, pero que también, es una apuesta pedagógica feminista que está en constante reflexión por parte de las integrantes de la Corporación, Jessica Segura expresa:

Para mí fundamental y el eje transversal de la corporación, es la educación popular feminista, esa es la respuesta para mí (...) es la clave, porque ¿qué dice la educación popular?, sino es usted y yo ¿por qué somos distintas?, ¿quién tiene más conocimiento?, ¿entonces ella que es la profe? ¿y por qué?, si es que esta experiencia vital es la que estamos transitando todas y la tenemos en común. Entonces yo voy a aprender de vos (...) o sea es como sanando yo, sanas tú y entonces esto que voy sanando yo, va a prevenir que seas víctima de una violencia más adelante. (Jessica Segura, comunicación personal, 2022)

En sus palabras se revelan los sentidos de la propuesta pedagógica popular, aquella que se contrapone a la educación bancaria de la transacción del conocimiento y se construye bajo la premisa de que todas las personas que interactúan en el acto educativo y formativo, son agentes de enseñanza y de aprendizaje. De manera pues, que la Escuela Popular si expresa su sentido metodológico a la luz de esas premisas, por supuesto, acompañadas del feminismo para entender el proceso como algo más que un camino de formación en género, porque según Marian, “tiene ese componente afectivo, sino que también se va a generar un tejido social entre las que asisten. De suerte que eso se vuelve una relación de solidaridad entre ellas, ellas se sienten contenidas.” (Comunicación personal, 2021).

Este soporte desde lo afectivo, lo emocional y lo sororo, es indispensable en la construcción de procesos feministas donde se revelan las heridas más profundas o los sentires que el mundo nos obliga a callar. Desde luego que el proceso pedagógico es un compendio de saberes, ideas y formas de ver el mundo, pero también de sentirlo. Diría Jessica Segura, que la Escuela es un espacio para formarnos como humanos y humanas sensibles a las condiciones que estructuralmente existen sobre las mujeres, porque:

En esta escuela también se aprende lo básico sobre la vida que es identificar cuáles son las violencias que vivimos las mujeres, cuáles son nuestros niveles de opresión, aprender a espejarme con las otras, es como esa parte a la que no tenemos acceso en la educación formal. (Comunicación personal, 2022)

En este sentido, toda la apuesta de la Escuela se piensa con bases diferentes a la educación tradicional y ofrece un ciclo de temas, metodologías, técnicas y compartires, donde las mujeres jóvenes tienen la posibilidad de transitar por cada uno de los saberes y completar el proceso con éxito. Marian Torres, por ejemplo, explica que formalizar los contenidos para que marquen tiempos de inicio y de término, permite que las mujeres tracen su propia participación para una certificación final, más allá de la asistencia, ya que no es obligatoria. Puede que esto dé lugar a una suerte de contradicción, porque lo formativo se puede ver afectado si no hay una continuidad, sin embargo, para ella, la participación de las mujeres no solo se sostiene en lo pedagógico, esto es, en aprender conceptos o formas de cada tema; sino que “allí la mujer encuentra un espacio de liberación (...) Entonces, puede que su interés no sea netamente pedagógico sino más emocional” (Mirian Torres, comunicación personal, 2022).

Esto representa una forma de enseñar y aprender donde las emociones y sentires, también son insumo de construcción de nuevo conocimiento o, por lo menos, de interlocución entre lo que se aprende y se vive. Cuando aprendemos sobre género y feminismo, no solo nos enfrentamos

con la aprehensión de ideas, conceptos y saberes, sino que nos topamos con la puesta en práctica de eso que se nos enseña en una escuela de este tipo, porque no sabíamos nombrar la violencia hasta que entendimos su concepto y eso es transformador, pero también está atravesado por la emocionalidad y lo que significa esa reacción humana, natural y potente.

### **6.2.2 Sobre los contenidos temáticos**

La Escuela Popular, inició con una serie de contenidos que conforman la base temática para el ejercicio pedagógico, aquí se enaltecen los asuntos que las integrantes de la Corporación venían observando en las jóvenes de los barrios populares de Medellín, es decir, son temas que se enfrentan cara a cara con las situaciones de riesgo que las mujeres vivían en sus territorios, las violencias estructurales de género, las ofertas delictivas que capturan la vida de las jóvenes, la exposición a las drogas y la explotación sexual, entre otras. Así pues, algunas de las temáticas que se trabajan este proceso, son las siguientes:

#### **Tabla 6**

##### *Apuestas temáticas de la Escuela Popular para el año 2014*

<b>Temas</b>
Perspectiva de Género. ¿Qué es el patriarcado? Identidades de Género y roles tradicionales femeninos y masculinos.
Desnaturalizando algunas violencias: el consumo de prostitución, visibilizando la responsabilidad de quienes prostituyen a otras. La lucha contra la trata de personas con fines de explotación sexual.
Género, organizaciones sociales y participación política.
Igualdad de Género y Nuevas Masculinidades. Diferencia y desigualdad; roles de sexo; patriarcado y matriarcado; estereotipos de género.

---

Androcentrismo, machismo. Cerebro masculino y femenino: diferencias neurobiológicas; Nuevas Masculinidad.

---

Violencias de género: configuraciones, modalidades. Herramientas para una vida libre de violencias en el ámbito local, provincial y nacional.

---

Prevención de la violencia y Promoción del Crecimiento personal desde una perspectiva de la Masculinidad.

---

El poder de los medios: la lucha por la democratización de la palabra para todos y todas. Por una comunicación no sexista.

---

Salud e igualdad de género. ¿El derecho a la salud es igual para todas y todos? Salud sexual y reproductiva.

---

Antecedente de la política pública de mujeres y equidad de género en la localidad. Reconstrucción de la historia del movimiento social de mujeres.

---

Obstáculos para la participación política de las mujeres. Democracia, participación y derechos humanos de las mujeres. Los derechos humanos de las mujeres en Colombia, El Derecho Internacional Humanitario – D.I.H. y las mujeres.

---

Estado social de derecho, políticas públicas y derechos a la participación.

---

Planeación participativa del desarrollo local con perspectiva de género  
Inversión local, formulación de proyectos.

---

Fortalecimiento de los liderazgos de las mujeres y su empoderamiento en los espacios locales de decisión.

---

*Nota.* La información contenida en esta tabla proviene de un archivo privado de la [Corporación Amiga Joven] (Archivo privado, 2014).

Si bien el documento del 2014 demuestra estas primeras intencionalidades, Marian Torres explica que al inicio no había una certeza pedagógica que enrutara el quehacer temático y, que más bien, se dio de forma espontánea, de acuerdo a los aportes de las personas del Banco del Tiempo; y ya bajo su liderazgo, se empezaron a componer de formas más estructuradas:

Inicialmente se comenzó a hablar de la escuela como en temas muy aparte, después vi la necesidad de acomodar todo por módulos que permitieran hacer unas sesiones más

tranquilas, unas dos o tres sesiones seguidas sobre un tema. Eso ayudó y evitó tocar un tema para luego quedar olvidado. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

Aquí es importante reconocer que las agencias internacionales que por medio de proyectos han financiado la Escuela, no tienen ni han tenido injerencia en los contenidos, apuestas metodológicas y pedagógicas que se han tejido en estos años de existencia. Esto es necesario nombrarlo, porque la subvención de recursos económicos, en algunos casos, resulta siendo determinando en el amoldamiento de las propuestas sociales y comunitarias desde otros intereses ajenos a los procesos organizativos.

En este sentido, se reconoce la autonomía de la Escuela y, por supuesto, de sus facilitadoras, quienes, en un esfuerzo colectivo y político, imprimen su esencia en cada una de las versiones, los temas y las metodologías que orientan la formación hacia la participación política, los derechos de las mujeres, entre otros horizontes de acción. Para Marian, esto es importante y necesario, aunque siempre se ha buscado que esa particularidad de las facilitadoras no termine transformando radicalmente la Escuela y, que, por el contrario, aporte un tinte de formalización y estructura en sintonía con las búsquedas del proceso. Esto es pues, una necesidad de pensar la construcción de una propuesta pedagógica base, que permita la consolidación de unas apuestas colectivas que pueden ser modificadas o flexibilizadas de acuerdo con los intereses de cada facilitadora, pero que guardan la esencia de ciertos contenidos temáticos que son transversales e imperantes en la formación feminista.

Ahora bien, de acuerdo al archivo de memoria que tiene la Corporación, donde se guardan los informes que dan cuenta del proceso de la Escuela Popular, se puede observar cómo hacia el año 2019, con la presencia de Jessica y las propuestas de Marian, se estructuran los temas y contenidos con apuestas interesantes que se acogen a las necesidades de este nuevo ciclo de la Escuela. Así, se observa el siguiente orden temático:

**Tabla 7**

*Contenidos temáticos desarrollados desde el año 2019*

<b>Temas</b>
Las mujeres en la historia de la sociedad a través de la identificación de estrategias individuales y colectivas para la defensa de los derechos y su libertad.
Violencias estructurales que viven las mujeres y niñas en sus contextos, espacios seguros e inseguros, problemáticas, dinámicas territoriales y cómo estas les afectan o les benefician
El cuerpo como primer territorio de defensa a partir de analizar los dispositivos e imaginarios culturales alrededor de la sexualidad y cuerpo de las mujeres.
Sexualidad y emociones.
Menstruación y salud: Construcción social de la menstruación de las mujeres avanzar en el reconocimiento de los derechos menstruales y las propuestas de educación menstrual en Colombia.
Autocuidado y las prácticas cotidianas de cuidado como acciones políticas que aportan a la autonomía, amor propio y transformación colectiva.
Encuentro con la niña interior / Encuentro de Duelo y sanación colectiva.
Sistema sexo – género, sistema patriarcal, misoginia, cultura de la violación y feminicidios, femigenocidio.
La libertad es ser tú y ser yo Feminismos: Reconocer feminismo como propuesta política para la emancipación de las mujeres, reconocer los feminismos existentes y las posibilidades de seguir construyendo.
Nosotras transformadoras de realidades: Reconocer y crear estrategias para la defensa de los derechos de las mujeres desde la transformación de prácticas en el lenguaje, la comunicación cotidiana y el pensamiento crítico.
Despatriarcalizar la comunicación y el lenguaje: Cuestionar el lenguaje y las maneras como se instaure e influye en la cultura evidenciando las consecuencias en la producción y reproducción de violencias contra las mujeres, para construir narrativas emancipatorias y transformadoras.
Sororidad, doloridad y Defensa personal.
Conflicto armado colombiano y la guerra en el cuerpo de las mujeres. Paz con justicia de género.
Resistencia política feminista: Que las participantes del proceso se reconozcan como sujetas políticas, con capacidad de decidir y exigir derechos de manera individual y colectiva, desde el reconocimiento de la lucha histórica y emancipadora de los feminismos.
Justicia de género.

*Nota.* La información contenida en esta tabla proviene de un archivo privado de la [Corporación Amiga Joven] (Archivo privado, 2019-2022).

Con estas apuestas temáticas, se sostiene la Escuela hasta el año 2022 y esto representa un nivel de madurez del proceso, porque contempla que la formación en género y feminismo no es un asunto anquilosado en temáticas estáticas, por el contrario, se comprende como un camino inacabado y en constante reflexión que permite que se ajusten los temas conforme el momento histórico y necesidades así lo requieren.

### ***6.2.3 Técnicas para la participación de las mujeres***

Inspiradas en la educación popular y sus postulados, la Escuela se ha pensado el quehacer pedagógico en sintonía con la premisa de que las mujeres se sientan participantes activas del espacio y logren reconocer todos los conceptos, ideas y pensares que se ponen en la formación. Así pues, durante las sesiones hay unas temáticas y técnicas que permiten la interlocución entre las participantes. En el archivo de memoria que guarda la Corporación, solo se han documentado y sistematizado la experiencia de los talleres desde el año 2019 al 2022, época en la que Jessica Segura estuvo liderando el proceso. En este sentido, he podido reconocer e identificar en los informes y narraciones, que la Escuela ha echado mano de diversidad de técnicas en la amplia experiencia de la educación popular, del mismo modo, han ajustado muchas de ellas para acentuar conceptos, ideas, sentires y expresiones importantes en el devenir de lo subjetivo político de las mujeres.

#### **6.2.3.1 Cartografiando el territorio y el cuerpo de las mujeres.**

La cartografía, en su sentido más amplio, es la práctica de crear mapas que representan el espacio físico. Sin embargo, en contextos de formación feminista, la cartografía se convierte en



una técnica poderosa para recolectar información, reflexionar y dialogar sobre temas relacionados con el cuerpo, los territorios y las experiencias de vida de las mujeres. No se trata solo de mapear el espacio geográfico, sino de mapear experiencias, emociones, y las relaciones entre cuerpos y territorios.

En un informe se encontraron algunas cartografías del 2019 para dar cuenta de las situaciones de violencia que vivimos las mujeres jóvenes en los territorios que habitamos, ubicando espacios, actores y hechos que dan cuenta de problemáticas como la militarización de los territorios, el narcotráfico, el acoso sexual callejero, la intolerancia, contaminación del aire y suelo, dificultades económicas, entre otros, (Corporación Amiga Jove, 2019). Las cartografías también se han hecho para reconocer el cuerpo como el primer territorio, así que se piensan a partir de siluetas corporales donde se van dejando inscripciones que las mujeres van señalando sobre la menstruación, sexualidad, virginidad, violencias, misoginia, patriarcado y hasta sororidad femenina. Soy yo. Mi cuerpo primer territorio.

Esta técnica consiste en que las mujeres dibujen sus cuerpos y luego marquen o representen en el mapa corporal aquellas zonas que han sido significativas para ellas, ya sea por experiencias de dolor, de disfrute, o de lucha. Las cartografías corporales también permiten reconocer cómo los cuerpos de las mujeres han sido controlados, normados, y violentados por el patriarcado, pero también cómo estos cuerpos son espacios de resistencia y empoderamiento.

Las cartografías, tanto corporales como de territorios, no son solo herramientas de recolección de información, sino también de diálogo y reflexión colectiva. A través del proceso de creación, las mujeres pueden compartir sus historias, escuchar a otras, y construir un conocimiento colectivo que desafía las narrativas dominantes. A su vez, permiten a las mujeres visualizar de manera concreta las conexiones entre sus cuerpos y los territorios que habitan, entre lo personal y lo político. En los procesos de formación feminista, las cartografías corporales

permiten a las mujeres explorar y reflexionar sobre sus cuerpos como territorios vividos y experimentados. A través de esta técnica, las participantes pueden identificar y visualizar cómo las experiencias de violencia, placer, enfermedad, maternidad, y otras vivencias han dejado inscripciones en sus cuerpos.

Facilitan la identificación de patrones de violencia y opresión, y fomentan la creación de estrategias colectivas para enfrentarlos. También son una herramienta crucial para visibilizar las múltiples formas de violencia que las mujeres enfrentan en sus cuerpos y territorios. Al mapear estas experiencias, las mujeres pueden identificar las intersecciones entre diferentes tipos de violencia (física, sexual, emocional, económica) y cómo estas afectan sus vidas de manera compleja. Este proceso no solo visibiliza la violencia, sino que también ayuda a las mujeres a reconocerse como sujetos de resistencia, que no solo sufren violencia, sino que también luchan contra ella. Las cartografías, en este sentido, son una forma de documentar y denunciar, pero también de sanar y empoderarse.

### **6.2.3.2 Espiral del tiempo.**

Se trata de una técnica donde se busca analizar y representar lo que se ha denominado como el tiempo de las mujeres. Según los informes que hacen parte del archivo de la Escuela, esta es una de las que se desarrolla en las primeras sesiones de bienvenida y tiene como objetivo, iniciar el proceso formativo resaltando la importancia de todas las mujeres en la construcción de la historia, asumiendo el protagonismo en el tejido de estrategias individuales y colectivas para la defensa los derechos y la libertad de las mujeres en el proceso a iniciar.

La actividad inicia con las jóvenes de pie y en círculo, respirando y sintiéndose, las dinamizadoras lanzan preguntas: ¿cómo estoy hoy? ¿cómo me siento?, todo ello con la intención

de entender, interpretar y ser conscientes de las emociones, así como de las manifestaciones en el cuerpo como el primer paso de autonomía y autocuidado, nuestras emociones van ligadas a la salud física y mental. En círculo se pasa una madeja de lana y la idea es formar una red a medida que las mujeres se presentan y comentamos esas acciones de cuidado que tenemos con nosotras mismas. Después, cada participante escribe cuál es la emoción o sentimiento más presente en el día con el fin de realizar un registro consciente de lo que le sucede y se ubica en la espiral.

Se reflexiona sobre la importancia de la presencia de cada una en el espacio y en la espiral como tal, se invita a cerrar el encuentro con la revisión emocional cómo se siente ahora en relación como cuando llegó ¿algo cambió? Se toma como referencia la leyenda sobre las gafas violetas y la invitación a asumirlas como una de las decisiones identificadas en los papelitos verdes para la vida y lo que implica, como se evidenció en el archivo privado de 2020 de la Corporación Amiga Joven.

La *Espiral del Tiempo* se utiliza para reconstruir y analizar colectivamente eventos históricos, permitiendo a las participantes situar sus propias experiencias y las de otras mujeres dentro de un contexto más amplio. En la formación feminista, esta técnica es esencial para visibilizar las luchas y resistencias de las mujeres a lo largo de la historia, muchas veces omitidas o desvalorizadas en las narrativas históricas convencionales. La espiral, en lugar de una línea recta, sugiere un proceso continuo y cíclico de aprendizaje, memoria y transformación, reflejando la naturaleza dinámica de las luchas feministas. Permite visualizar la historia no como una serie de eventos lineales, sino como un proceso en el que ciertos temas, desafíos y victorias reaparecen en diferentes formas.

En el contexto de la Escuela Popular Feminista, esto puede significar que las participantes identifican patrones de opresión y resistencia que se repiten a lo largo del tiempo, permitiéndoles comprender mejor las raíces profundas de las inequidades de género y las estrategias que han sido

efectivas para combatirlas. Podría decirse que es una herramienta de fortalecimiento de la memoria colectiva. Al recordar y honrar las luchas y logros pasados, las mujeres jóvenes en formación pueden construir una narrativa de resiliencia y resistencia. Esto no solo empodera a las participantes al mostrarles que son parte de una larga tradición de lucha, sino que también les da la fortaleza necesaria para continuar enfrentando las injusticias en el presente.

### **6.2.3.3 Escribirme y escribirnos. Técnicas para reflexionar el devenir mujeres desde las letras.**

Las técnicas escriturales han sido usadas en la Escuela Popular para acompañar diversas temáticas, ha sido una manera de dejar memoria y ponerle sentido a las narraciones, significaciones y experiencias de quienes participan. De acuerdo con la recuperación de la experiencia, me encontré con algunas actividades formativas que usaban la escritura para plasmar las historias de las mujeres y acercarlas a los contenidos.

La escritura permite a las mujeres analizar y cuestionar las estructuras de poder que sostienen la opresión de género (Marcela Lagarde, 2005). A través de ensayos, relatos, poesías y otros géneros, las mujeres pueden identificar las injusticias y proponer alternativas. La escritura se transforma en un espacio para la reflexión crítica, donde se desentrañan las raíces del patriarcado y se construyen nuevas formas de pensar y de actuar. Hay entonces una defensa política en el acto de escribir, como una suerte de espacio arrebatado que florece en una habitación propia (Virginia Woolf, 2018) o en cualquier zulo que hacemos letra (De la Cerda, 2023).

Por ejemplo, en los talleres que se han llamado *encuentro con la niña anterior*, se observa una intención por generar un espacio de encuentro, a través del cual las mujeres se puedan encontrar consigo mismas y favorecer la identificación de las pérdidas que han experimentado en

su historia personal. Se pide a las participantes conectarse con el aquí y ahora, motivando un ejercicio de visualización de un viaje hacia el interior, hasta encontrarse con su propia niña a partir de las siguientes preguntas: ¿Cuántos años tiene? ¿Cómo está vestida? ¿Qué zapatos tiene? ¿Cómo tiene el pelo? ¿Qué comida le gusta? ¿Quiénes son sus personas cercanas? ¿Qué hace en su tiempo libre? Se les pide que observen bien esa niña, guardar en la memoria cada detalle en lo posible.

Una vez realizada esa visualización, se les pide a las mujeres que dibujen y creen una historia con elementos como: había una vez, un día, por eso, pero luego, y después, al final; como una suerte de orientaciones para la redacción. Dentro del escrito se debe dar cuenta de ¿quién es? ¿de dónde viene? ¿por qué es reconocida? ¿qué sueños tiene? Y posteriormente las mujeres comparten su historia, a partir de sus emociones, sentimientos y sentires sobre el ejercicio.

En este mismo sentido, también se han propuesto actividades como la *carta a sí misma*, donde se propician las letras para fomentar reflexiones y matices en un espacio expresivo de emociones y sentimientos que permita a las mujeres favorecer el desarrollo de sus potencialidades a través de la identificación de mecanismos de afrontamiento ante los momentos de dolor que han experimentado a lo largo de sus vidas. Ahí se les pide a las mujeres que escriban una carta con elementos como: ciudad y fecha, asunto, saludo especial, motivo del escrito, enviar saludos y despedida. La carta debe contener elementos que den cuenta de los motivos por los cuales se lograron o no lograron cumplir los sueños que tenía esa niña.

En algunas oportunidades, se motiva la escritura a partir de una reflexión que pone en tensión diferentes cuentos de hadas con los que tradicionalmente se han instaurado los diferentes mandatos y violencias, a este cuento ya sea elegido o asignado, se les debe cambiar la trama de la historia e inventarle un final distinto. Ana Sofía, mujer joven participante de la Escuela, expresa que:

Una vez que hicimos un cuento, pues era como crear un personaje y ese día fue súper lindo porque lo hicimos con varias compañeras, éramos como en grupitos y las historias eran diferentes a lo tradicional, pues a una princesa tradicional y eso también me marcó mucho, fue un día muy lindo y luego nos leímos los cuentos entre todas. (Comunicación personal, 2022)

Se trabaja con base en: Cenicienta, Blancanieves y Rapunzel, por lo que se les pide a las mujeres que puedan reflexionar sobre la posibilidad de transformar las historias contadas de generación en generación, como esta posibilidad puede aportar a que desde nuestras propias historias concebirse y experimentarlas como cada una quiere. Se problematiza la conceptualización y el lenguaje como principales puntos de cuestión en la prevención, reconocimiento y eliminación de las violencias contra las mujeres.

Se pueden reconocer aquí, unas miradas de la escritura feminista, para muchas mujeres, escribir es un acto de reivindicación de su voz en un mundo que históricamente las ha silenciado (Audre Lorde, 1984). A través de la escritura, las mujeres pueden narrar sus experiencias, compartir sus pensamientos y emociones, y desafiar las narrativas dominantes que a menudo han distorsionado o minimizado sus vivencias. En este sentido, escribir se convierte en un acto de autonomía, una forma de reclamar el derecho a contar sus propias historias desde su perspectiva. No solo es un acto individual, sino también un medio para crear vínculos y fortalecer lazos entre mujeres, porque compartir textos en talleres, grupos de estudio, o a través de publicaciones, les permite conectar con otras que han vivido experiencias similares o que comparten sus inquietudes. Esta comunidad de escritura se convierte en un espacio seguro donde las mujeres pueden apoyarse mutuamente, compartir conocimientos y construir una red de solidaridad.

Finalmente, la escritura en procesos feministas también es un acto de imaginación y creación. A través de la escritura, las mujeres pueden soñar con nuevos mundos posibles, donde

las relaciones de poder sean más equitativas, donde las identidades y cuerpos sean respetados y valorados, y donde las mujeres puedan vivir con libertad y dignidad. Estos escritos no solo son utopías, sino también mapas hacia un futuro más justo.

#### **6.2.3.4 Collages.**

El collage es una técnica artística que consiste en ensamblar diferentes elementos visuales, como recortes de revistas, fotos, textos, telas, entre otros, sobre una superficie para crear una composición nueva. Esta técnica no solo se limita al ámbito artístico, sino que también es una herramienta poderosa en procesos educativos y de reflexión, permitiendo la expresión y exploración de ideas de manera visual y simbólica.

En los procesos de formación feminista, los collages se convierten en un medio expresivo que permite a las participantes plasmar sus vivencias, pensamientos, y sentimientos en relación con su identidad, género, y experiencias de vida. A través de éste, se pueden abordar temas como la deconstrucción de estereotipos de género, la representación del cuerpo, la lucha por los derechos de las mujeres, y la visibilización de la diversidad de experiencias femeninas, ya que facilita la creación de narrativas visuales que desafían las narrativas tradicionales impuestas por la sociedad patriarcal.

Al romper y recomponer imágenes, las mujeres pueden construir un discurso propio, libre de las limitaciones que el lenguaje verbal a veces impone y para el desarrollo de algunos contenidos en la Escuela Popular, la técnica genera representaciones de resistencia femenina, con el fin de entender cuáles son las diferentes formas individuales y colectivas, que tenemos las mujeres para resistir ante el patriarcado, las violencias, entre otros.

### **6.2.3.5 Violentómetro.**

Es una herramienta gráfica y educativa desarrollada dentro del marco del feminismo y otros movimientos de defensa de los derechos humanos, para ayudar a identificar y visibilizar diferentes formas de violencia, especialmente la violencia de género. Esta herramienta tiene como objetivo concienciar a las personas sobre las distintas manifestaciones de la violencia, muchas veces normalizadas o invisibilizadas en la vida cotidiana, y fomentar la prevención y erradicación de estas conductas. El violentómetro es una escala que clasifica las diferentes formas de violencia en distintos niveles de gravedad. Esta escala suele representarse visualmente como una línea continua o como una serie de escalones que comienzan con comportamientos que podrían parecer inofensivos o sutiles, pero que en realidad son formas de violencia, y que van aumentando en severidad hasta llegar a las expresiones más extremas de violencia, como el feminicidio.

En la Escuela, se desarrolla en la pared donde se encuentran los diferentes lugares que habitamos las mujeres y los diferentes tipos de violencias, se señalan lugares como la calle, casa, escuela - universidad, redes sociales, relaciones interpersonales, hospital, y otros más, así como algunos tipos de violencias como la sexual, física, psicológica, económica - patrimonial, obstétrica, institucional, vicaria, política, entre otras. Cada participante tiene papelitos donde deberá copiar posibles violencias o riesgos de las mujeres en general en estos espacios y se ubican en el tablero para su socialización.

En el suelo se indican las señales de alerta en tanto las violencias (Cuidado-Alerta-Necesitas Ayuda), con el fin de entender los momentos en los que se deben tomar medidas de precaución prevención o ayuda frente a una experiencia propia o de alguien que la esté experimentando. A cada participante se le entregan las violencias y de manera grupal deben



decidir dónde ubicarlas. Se construye el violentómetro entre todas, se realizan ajustes de manera grupal y se reflexiona sobre los grados de las violencias en este caso en el ámbito privado.

De manera que, el violentómetro es una herramienta fundamental en la lucha feminista contra la violencia de género. Al ofrecer una representación clara y accesible de las distintas formas de violencia, ayuda a sensibilizar, prevenir y actuar contra la violencia en todas sus manifestaciones. Es una herramienta que, al mismo tiempo, empodera a las mujeres y a otras personas vulnerables, así como también educa a la sociedad en general sobre la importancia de reconocer y erradicar la violencia.

#### **6.2.3.6 Muro de la vergüenza y la esperanza.**

El “muro de la vergüenza” es una herramienta pedagógica y de concienciación que permite identificar, mostrar y analizar las injusticias y situaciones de desigualdad que impactan a las mujeres. Permite que las participantes expresen y compartan experiencias, situaciones y fenómenos sociales que afectan negativamente a las mujeres. Estas situaciones pueden incluir violencia de género, desigualdad laboral, acoso sexual, estereotipos de género, y otras formas de discriminación.

Esta técnica facilita una reflexión crítica sobre las problemáticas expuestas, permitiendo a las participantes discutir y analizar las causas, efectos y patrones de las situaciones representadas. Hace evidente la realidad de las problemáticas que afectan a las mujeres jóvenes y fomenta la capacidad de las participantes para proponer y trabajar en soluciones creativas y efectivas. La actividad se desarrolla visibilizando en el muro de la vergüenza situaciones que hacen parte de la realidad social, que afectan de manera directa o indirecta a las mujeres jóvenes; enfocando las problemáticas y observando de manera crítica los fenómenos sociales como uno de los objetivos

del proceso formativo. Se presentan los módulos de aprendizaje y temáticas que trataremos en el espacio formativo, se invita a las participantes a crear un muro de la esperanza con propuestas creativas y trabajo colectivo.

Pasar de la vergüenza a la esperanza, invita a crear un espacio positivo que contrarresta las problemáticas detectadas y denunciadas, propone soluciones, ideas innovadoras y presentan iniciativas que promueven el cambio social. Fomenta la colaboración y el trabajo en equipo para desarrollar propuestas concretas y puede incluir compromisos individuales y grupales, así como estrategias para la acción y el empoderamiento.

#### **6.2.3.7 Películas y videos.**

Los medios audiovisuales tienen una capacidad única para generar empatía y conexión emocional con las historias y personajes que presentan. En el contexto de la formación feminista, el uso de películas y videos permite a las mujeres jóvenes ponerse en el lugar de otras mujeres que han vivido situaciones de opresión, violencia o discriminación, promoviendo una comprensión más profunda y visceral de estas experiencias. Esta conexión emocional es clave para movilizar la reflexión crítica y el compromiso con el cambio social. Tal como lo expresa Ana Sofia, desde su experiencia:

Nos vimos una película sobre los feminicidios, esa también me quedó resonando mucho, hablamos mucho de lo que significaba la palabra, la importancia de clasificarla, la importancia de las violencias que vivimos las mujeres a diario, los países como son de complicados, el problema que es estructural. (Comunicación personal, 2022)

Después de ver una película o video, se pueden realizar debates y discusiones que permiten a las participantes analizar críticamente los temas abordados. Este diálogo colectivo es

esencial en la formación feminista, ya que promueve el intercambio de ideas, la escucha activa y la construcción conjunta de conocimiento, por medio de estos materiales sirven como puntos de partida para cuestionar las normas sociales, discutir experiencias personales y explorar las posibles vías de resistencia y transformación.

Del mismo modo, las historias de resistencia, lucha y superación que se presentan en películas y videos pueden inspirar y motivar a las mujeres jóvenes a involucrarse en el activismo y en la lucha por sus derechos. Ver ejemplos de mujeres que han enfrentado y superado situaciones difíciles puede fortalecer la confianza y el empoderamiento de las jóvenes, mostrándoles que el cambio es posible y que ellas también pueden ser agentes de transformación en sus comunidades. En este sentido, uno de los espacios de la Escuela Popular, presenta un video con el testimonio de Pastora Mira, una mujer lideresa que ha vivenciado múltiples pérdidas y tiene una valiosa experiencia de movilización social en Colombia. A partir de este material, se motiva el diálogo desde las sensaciones y percepciones de la resiliencia y la organización.

#### **6.2.3.8 Compartir de alimentos.**

El "compartir de alimentos" es una técnica participativa utilizada en algunos procesos de formación feminista que resalta el valor del encuentro, la sororidad, y la construcción de confianza entre las mujeres jóvenes. Esta práctica se basa en la idea de que compartir comida no solo es un acto cotidiano y necesario, sino también un poderoso gesto simbólico que fomenta la conexión, la empatía, y el aprendizaje colectivo. En los espacios formativos de la Escuela Popular, hay un espacio para ello y Ana Sofía expresa que “algo que siempre me ha marcado es cuando se llega el momento de comer [risas], es que es muy bonito, vernos a todas hablando,

compartiéndonos las comida, también como resignificar los espacios de la cocina”  
(Comunicación personal, 2022).

El acto de compartir alimentos crea un ambiente de confianza y relajación donde las mujeres pueden sentirse seguras para abrirse y compartir sus experiencias. Este tipo de espacio, a menudo llamado "espacio seguro", es fundamental en los procesos de formación feminista, ya que permite que las participantes se sientan valoradas y escuchadas sin temor a ser juzgadas. Comer juntas ayuda a romper el hielo, desvanecer las tensiones y generar un sentido de pertenencia que es crucial para el aprendizaje y la reflexión conjunta.

En conclusión, el "compartir de alimentos" es mucho más que una simple reunión social; es una técnica pedagógica que potencia la formación feminista mediante la creación de un espacio seguro, la promoción de la sororidad, la reflexión crítica, y el fortalecimiento de la comunidad. Al incorporar esta práctica en los procesos de formación, se subraya la importancia del cuidado mutuo y se revalorizan las experiencias cotidianas de las mujeres, transformando un acto cotidiano en una poderosa herramienta de aprendizaje y agenciamiento colectivo.

### **6.3 Subjetividades políticas de las mujeres: sentidos y significaciones**

*Yo antes pensaba, que ser mujer era básicamente hacer lo que siempre la gente había querido que yo hiciera, o sea entrar en los roles de siempre, de estoy en la casa y primero la casa, así usted esté estudiando, primero es la casa, y usted tiene que responder por todo lo de la casa, y cambié eso, porque ser mujer no es solo estar en una casa. Pues ser mujer -¡Ay, como que me dan ganas de llorar!-, o sea, ser mujer es que yo puedo hablar, que yo me puedo manifestar, que yo puedo hacer un montón de actividades, que yo*

*puedo ser política, que yo puedo cuestionar, puedo debatir, que yo me puedo enojar, y eso de enojarme fue algo que empecé a descubrir hace poquito, porque yo no he tenido muy buena relación con mi rabia y cuando entendí que también hace parte de ser mujer y que yo me puedo permitir la rabia, politizarla, exteriorizarla y materializarla en un montón de cosas buenas cambió, cambié.*

(Ana Sofía, comunicación personal, 2022)

No he hallado palabras más certeras y florecidas para iniciar este capítulo que esas. Ana Sofía, integrante de la Escuela Popular, condensa todos los matices espesos y fulgurantes, que le dan vida al análisis sobre las subjetividades políticas de las mujeres jóvenes que participan en estos espacios. Es la palabra viva, andante y galopante de una joven que se dejó atravesar por la experiencia formativa y ha transformado sus subjetividades en unas más politizadas, conscientes y críticas sobre el devenir *mujeres* que habitamos el mundo.

Las apuestas pedagógicas de la Escuela Popular, son un motor indispensable en la transformación de la vida de las mujeres que transitan sus espacios. En los contenidos, técnicas y materiales, se imprime la incesable necesidad de que las mujeres jóvenes que se reconozcan como sujetas de derechos con capacidades de creación y creatividad para la auto-transformación y el actual político-colectivo (Corporación Amiga Joven, 2014). Sin embargo, antes de la Escuela Popular, en la Corporación Amiga Joven:

Había como una visión un poco asistencialista, me permitiría decir, y muy poco política e incluso, los mismos procesos de formación con las chicas eran desde un enfoque muy desde la prevención, pero no una prevención que te da estas herramientas y que te forma, sino que era esta prevención muy de sistema, cómo prevenir las violencias de género, qué

se tiene que hacer en casos de violencia de género, llama a este número y tal, y ahí me di cuenta que faltaba esta mirada más política. (Sabrina Drago, comunicación personal, 2022)

Justo bajo esa mirada, es que la perspectiva política, crítica y consciente, se siembra como parte de la búsqueda pedagógica de la Escuela Popular, siempre en sintonía con la necesidad de fortalecer los compromisos de las mujeres con procesos comunitarios, sus territorios y ellas mismas, “que se sientan ciudadanas políticas que saben, que trabajan la participación política, todo desde un enfoque feminista” (Sabrina Drago, comunicación personal, 2022). Por esa razón, es que estos sentidos de activismo y reconocimiento de las mujeres se convierten en pilar fundamental del quehacer de la Escuela y se teje una mirada más diversa:

Se apuesta a la formación de mujeres activamente políticas y al auto-reconocimiento de las mujeres jóvenes que comienza desde el propio cuerpo, recuperando la noción del cuerpo como un territorio habitado, con historia y con conciencia de sí, en donde los valores del auto-respeto y la aceptación para y consigo mismas, sean los motores que desatan el deseo de ser y conocer, de estar y transformar como sujetos políticos y sociales capaces de organizarse, que reivindiquen su posición y sus derechos como aspectos importantes en la construcción de proyectos de vida ético-políticos en el territorio, relacionados con el posicionamiento de propuestas de vida digna. (Corporación Amiga Joven, 2014, p. 3)

La transformación subjetiva a la que se hace referencia en el *Documento Propuesta* contiene, en esencia, una perspectiva situada en lo político feminista, haciendo referencia a las formas en que las mujeres jóvenes, a través de su participación en procesos de formación feminista como los que ofrece la Escuela Popular, construyen su identidad política, conciencia crítica y sentido de agencia en el mundo. Estas subjetividades no son solo individuales, sino que

se forman y transforman en un contexto colectivo, donde el aprendizaje, el diálogo y la acción se entrelazan de manera profunda con la pedagogía feminista.

Desde la experiencia práctica y teórica de la Escuela, se puede decir que las mujeres desarrollan una capacidad para analizar críticamente las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad de género, así como otras formas de opresión interseccionales. Esto incluye un entendimiento profundo de cómo el patriarcado se manifiesta en las distintas esferas de la vida cotidiana y en las políticas más amplias (Méndez, Norma y Méndez, Isabel, 2020). Además de un reconocimiento propio de lo que significa la participación más allá de la Escuela, orientada hacia el sentirse ciudadana y perteneciente activa de los movimientos en el territorio, y a la comprensión de mis derechos como mujer que transforma y se junta con otras en sororidad política (Sabrina Drago, comunicación formal, 2022)

La apuesta por las subjetividades políticas feministas, no solo se plasma en los contenidos que se proponen a lo largo de todos estos años de acción pedagógica, pues es el convivir, el encuentro, la palabra, el alimento y el abrazo hecho ritual, los que configuran transformaciones poderosas en la vida de las mujeres jóvenes. Una muestra invaluable de ello, es ver cómo entran y cómo salen de los procesos, quiénes eran antes y quiénes son ahora después de un ciclo en la Escuela, cuáles son los cambios más significativos y las experiencias que dotan de sentido el feminismo en el barrio, en la calle, en la casa y en la Corporación:

Antes era una niña con mucho miedo, pues siempre vivía con miedo, muy alerta también como muy a la deriva y siempre me estaba preguntando mucho. Cuando entré a la Corporación y después de todo el proceso que he llevado ahí, siento que soy una mujer como más fuerte, más sabia, más segura, más tranquila, más feliz, más confiada. Es que la Corporación ha generado muchos cambios en mí y han sido muy bonitos, me han dolido también, porque me he dado cuenta de muchas cosas muy pesadas, pero me ha hecho

entender que *a mí el feminismo me ha salvado mucho*. (Ana Sofía, comunicación personal, 2022)

El feminismo como corriente teórica, práctica política y ética de vida, ha sido bandera ideológica de la Escuela Popular, por lo que, es ahí donde nos encontramos abrazadas y situadas para revelar las miserias del patriarcado y hacernos conscientes de lo que significa ser mujeres jóvenes en una ciudad como esta, en un constante darse cuenta que a veces resulta encajándonos dolores insospechados cuando abrimos los ojos ante las violentas maneras en que hemos enfrentado el machismo, el sexismo y la misoginia. Por esa razón, Ana Sofía es la representación de lo importante que es nombrarnos feministas para acogernos a la hoguera colectiva, que arde en el abrazo, en el sostén, en la llamada fraterna, en la preocupación por la otra, en el fragor de una marcha de mujeres, en la lágrima por el dolor de las otras, en la esperanza de un mundo mejor. Nombrarse feminista para tejer una familia, colorearla de morado y hacerla nuestro lugar seguro en un mundo patriarcal.

Ese politizar la vida en clave feminista, compromete una batalla individual y colectiva hacia la transformación de subjetividades. Nos pone de frente contra los miedos profundos e implacables que el mundo ha impreso en nuestras carnes, nos enfrenta a las barreras escondidas de una sociedad hecha por y para los hombres, empeñada en silenciarnos y mantenernos tras bastidores. Por esa razón, es que el empoderamiento que surge producto de los procesos formativos y organizativos feministas, son absolutamente valiosos para la vida de estas jóvenes que serán hoguera en el presente y fragor del futuro violeta. Ana Sofía expresa, que el feminismo la salvó:

De odiarme a mí misma, me ha salvado de encerrarme en que el sistema es así y ¡paila, no hay nada que hacer!, sino que me ha ayudado a confrontarlo, a confrontar mis días, a los



hombres que me rodean, entonces creo que eso es muy importante y ha sido también como un acto muy político en mí. (Comunicación personal, 2022)

Las transformaciones subjetivas desde lo político feminista han sido todo un camino de espinas y florecimientos importantes, porque toparse de frente con las revelaciones que los feminismos nos proponen, es un devenir complejo, donde se pone en jaque toda estructura cultural que se impone cuando nos socializamos en este mundo patriarcal. Todo este movimiento interno, deja ver cómo las violencias, opresiones y cautiverios están presentes en nuestra vida, desde mucho antes de sospecharlo, así que la transformación de la subjetividad política de las mujeres, compromete un viaje hacia lo más profundo de nuestra historia para movilizar, deconstruir y construir formas distintas de estar en el mundo.

Dentro de esas movilizaciones, también se logra reconocer el tránsito desde una vida sin proyección o sueños para motivar el andar, a una vida sin fronteras ni limitaciones para cada una de las mujeres. Marian Torres identificó que, al principio del proceso de la Escuela, las jóvenes que llegaban allí no concebían sus vidas como una fulgura de sueños por cumplir, se veían así mismas tal cual se les imponía el imaginario social patriarcal de lo que significaba ser mujer, en su relato se reconocen esos cambios que destruyeron los roles tradicionales de género y se empezaron a pensar en otras latitudes creciendo:

Cada vez que se iba a empezar con un grupo, se les preguntaba cuáles eran sus metas y sus sueños, y las respuestas de algunas era: “¿cómo así? ¿qué es eso? ¿qué es una meta? ¿cómo así que un sueño? Bueno, entonces no...yo no sé, pues...casarme, obviamente”.

Ellas hablaban de los roles tradicionales sin, tampoco, mucha claridad, pero no se imaginaban haciendo otra cosa. La universidad la veían lejísimos, como a ese espacio que yo no pertenezco donde entra solo la gente que tiene dinero. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

Antes de la intervención del feminismo, muchas jóvenes pueden sentirse atrapadas en un ciclo de invisibilidad y desmotivación. Las narrativas dominantes, a menudo cargadas de estereotipos y expectativas restrictivas, limitan sus aspiraciones y su visión del futuro. El feminismo desafía estas narrativas y abre un espacio donde es posible imaginar y aspirar a una vida diferente, por lo que esos procesos formativos promueven la construcción de redes de apoyo y solidaridad que son cruciales para la realización de sus aspiraciones. A través del trabajo en equipo y la acción colectiva, las jóvenes aprenden que no están solas en sus luchas y sueños, y que su fuerza y creatividad juntas pueden desafiar las barreras sociales y abrir nuevas avenidas para su desarrollo personal y comunitario. Esto se conecta con la posibilidad de interactuar entre ellas, tan diversas y coloridas, pues muchas vienen de contextos diferentes y en el tiempo en que Marian Torres fue facilitadora, la entrada a la Escuela Popular de estudiantes universitarias cultivó un preciado diálogo entre las mujeres de los barrios, las laderas y ahora, la universidad:

A todo esto, cuando entran las mujeres universitarias, que también son de la periferia, del general, etc., empiezan a darse cuenta de que eso sí es posible y qué necesitan ellas para acceder a la universidad pública. Eso motivó mucho a cambiar, el poder identificar qué es una meta o un sueño, para luego escucharlas: ¡Ah! yo quisiera ser psicóloga, comunicadora. ¿Es que uno sí puede ser eso? Este proceso fue muy importante.

(Comunicación personal, 2022)

Al proporcionar un espacio para la reflexión crítica, la visibilidad de las aspiraciones y la acción colectiva, permiten que las jóvenes pasen de una visión limitada de su mundo a una llena de posibilidades y esperanza. Este proceso no solo les da las herramientas para imaginar una vida diferente, sino también la confianza y el apoyo necesarios para hacer realidad esos sueños. Así, el feminismo se convierte en un motor de cambio profundo y duradero, empoderando a las jóvenes

para construir un futuro donde sus metas y aspiraciones sean no solo posibles, sino plenamente alcanzables.

A nivel individual, las mujeres que participan en procesos pedagógicos feministas también comienzan a desarrollar una conciencia crítica sobre las estructuras de poder y las formas de opresión que han moldeado sus vidas. Este despertar crítico les permite identificar las dinámicas patriarcales en sus experiencias cotidianas y las conecta con las luchas feministas más amplias. La identidad de las mujeres se transforma a medida que empiezan a verse a sí mismas no solo como víctimas de un sistema opresivo, sino como agentes activas capaces de desafiar y cambiar esas estructuras. Este cambio de identidad implica una resignificación de sus experiencias personales y una mayor comprensión de su propio valor y poder:

Se volvió parte de mi porque me ayudo a volverme una mujer más segura, a levantar más mi voz, a discutir, hablar, pues a materializarlo, como sacarlo del espacio de siempre donde solo estoy yo, como exteriorizarlo con más personas. (Ana Sofía, comunicación personal, 2022)

Este empoderamiento personal se manifiesta en una mayor confianza para tomar decisiones, expresar sus opiniones, alzar su voz en el espacio público y privado y, reclamar sus derechos en diversos ámbitos, desde el hogar hasta la comunidad. En palabras de Ana Sofía, “me ayudó a volverme una mujer más segura, a levantar más mi voz, a discutir, hablar, pues a materializarlo, como sacarlo del espacio de siempre donde solo estoy yo, como exteriorizarlo con más personas” (comunicación personal, 2022). De manera que, la Escuela Popular está en busca de ofrecer espacios seguros y de apoyo donde las mujeres jóvenes puedan explorar y compartir sus experiencias personales y colectivas es fundamental para su bienestar emocional y psicológico. Estos espacios también facilitan la construcción de redes de apoyo y el fortalecimiento de la comunidad, donde la palabra de las mujeres es importante.

Este encuentro con lo político feminista continuamente genera confrontaciones personales, familiares y sociales. Marian Torres, expresa que:

Cuando en las mujeres se empiezan a dar cuenta de las vulneraciones que tienen de los derechos y de las opresiones cotidianas que se viven, de todo lo que significa estar en un sistema patriarcal, ellas empiezan a volverse hostiles en la familia, empiezan a chocarse con todo, a pelearse con el mundo, a llegar bravas a la Corporación porque le echaron piropos en todo el camino, ellas saben que eso no es bueno. (Comunicación personal, 2022)

De manera pues, que dejarse atravesar por el feminismo y politizar nuestras vidas, no es un camino lineal y, por el contrario, advierte una constante lucha contra el mundo que nos deja dos direcciones: la organización colectiva y el actuar subjetivo consciente que transforma. Ana Sofía, explica que “al principio no era muy consciente de todo lo que conllevaba el feminismo, una deconstruirse y aprender también muchas cosas. (...) realmente si ha sido un proceso muy bonito” (Comunicación personal, 2022), por lo que, podría pensarse que se trata de un descubrirse y reconocerse, entender el cuerpo como primer lugar y territorio para defender y cuidar, para construir identidad, entender mis emociones, la sexualidad y el placer, así como las violencias que nos han acontecido para politizar la vida y el actuar (Jessica Segura, comunicación personal, 2022).

Por esa razón, es que las pedagogías feministas encarnan el lugar que contiene multitudes de posibilidades para la acción de las jóvenes que están en búsqueda del mundo propio y colectivo, toda vez que, promueve la descolonización del cuerpo y la mente, esto significa que las mujeres empiezan a cuestionar y rechazar las normas patriarcales que han internalizado, lo que les permite adoptar una relación más sana y liberadora con sus cuerpos y sus deseos, así como

también, se constituyen como espacios para politizar las emociones, dotar de sentidos y consciencias cada uno de los lugares que nos habitan.

Politizar las emociones cuando se empieza a explorar el feminismo, significa reconocer y entender que las emociones personales no son meramente individuales o privadas, sino que están profundamente conectadas con las estructuras sociales, políticas y culturales en las que vivimos. Este proceso implica tomar conciencia de cómo las emociones que experimentamos—como la rabia, el miedo, la tristeza, la alegría, el amor o la indignación—están influenciadas por las dinámicas de poder, especialmente las relacionadas con el género, y cómo estas emociones pueden ser usadas como herramientas de resistencia y cambio (Sara Ahmed, 2004; Claire Hemmings, 2012).

Una de las primeras etapas de esa politización emocional es darse cuenta de que muchas de las emociones que sentimos no son solo el resultado de experiencias personales aisladas, sino que están enraizadas en estructuras de poder patriarcales. Por ejemplo, la rabia que una mujer puede sentir ante la desigualdad de género no es solo un sentimiento individual, sino una respuesta legítima a la opresión sistémica:

Politizar mi rabia puede ser escribirla, hablarla de una forma sana, como muchas cosas, o sea yo siento que la rabia realmente cambia, es algo que hoy yo puedo decir que acepto y que también es parte de mí. (...) El silencio, mi tristeza también, como emociones que siempre veía como algo malo pero que finalmente son parte de mí y que por ser mujer no significa que yo sea una loca, una cansona, el sentirlas está bien, permitirme sentir está bien, ser con ellas está bien. (Ana Sofía, comunicación personal, 2022)

El feminismo enseña que las emociones pueden ser una poderosa fuente de acción política. La indignación o la rabia ante las injusticias de género pueden ser canalizadas hacia el activismo, convirtiéndose en motivaciones para la lucha por los derechos de las mujeres. Así, las

emociones no solo se reconocen como legítimas, sino que se utilizan estratégicamente para impulsar cambios sociales (Hemmings, 2012). En muchas culturas patriarcales, las emociones de las mujeres han sido relegadas al ámbito privado, considerándose como algo que debe ser manejado en solitario y no como una preocupación pública o política. Este proceso en el feminismo desafía esta privatización, afirmando que las emociones son asuntos legítimos de discusión y acción en el espacio público, especialmente cuando están relacionadas con experiencias de opresión y violencia:

Antes también veía mi sensibilidad como algo muy malo, como es que yo no voy a poder vivir bien siendo tan sensible y con ese mí mismo en la Corporación entendí que antes ser sensible es como lo mejor que tengo, lo más bonito de mí. Mi vulnerabilidad es muy bonita y me ha permitido también desde ella conectar con muchas cosas y con mucha gente, entonces eso creo que también es muy importante. (Ana Sofia, comunicación personal, 2022)

Este enfoque permite a las mujeres no solo entender mejor sus emociones, sino también usarlas para desafiar las estructuras de poder que las han generado, convirtiéndolas en agentes de cambio en sus propias vidas y en sus comunidades. Así las cosas, el proceso de la Escuela Popular abre las puertas para construirnos y deconstruirnos como mujeres feministas jóvenes, que sienten, lloran, se enojan, ríen a carcajadas y se abrazan una a la otra para fundir rizomas de transformación individual y colectiva. A la par, estos espacios permiten a las mujeres organizarse, planificar acciones políticas y participar en movilizaciones que desafían las injusticias de género y otras formas de opresión. La participación en estos espacios fortalece la capacidad colectiva para resistir y transformar las estructuras opresivas.

A nivel colectivo, podría decirse que el movimiento interno de politizar la vida y mirarla desde el feminismo, ocurre a medida que se conectan con otras mujeres, comparten experiencias

y reconocen que sus luchas personales son parte de un movimiento más amplio. Esta identidad colectiva refuerza la solidaridad y la sororidad, esenciales para la acción feminista. Son redes son vitales para sostener el activismo y para proporcionar un espacio seguro donde las mujeres puedan compartir sus experiencias, apoyarse mutuamente y construir estrategias colectivas para el cambio social. Así pues, la Escuela Popular también permite la participación activa de las mujeres en la movilización social feminista y con el pasar de los años, salir a una marcha de mujeres en la ciudad, da cuenta de que lo político también merece ponerse en la calle, al fragor de las luchas. Según Ana Sofía:

En el 2018 fui a mi primera marcha feminista, entonces eso también fue como algo que me marcó mucho y bueno aquí estamos. (...) La unión, las mujeres muy diversas, una se siente muy maternada en las marchas, muy cuidada, muy segura. Como que no sé, no encuentro una palabra para describirlo, pero fue muy fuerte para mí. (Comunicación personal, 2022)

Este relato de una joven sobre su primera marcha feminista ilustra la profunda transformación que puede generar este tipo de experiencia, no solo en términos de conciencia política, sino también en la manera en que las mujeres se sienten parte de una comunidad más amplia y solidaria. Las marchas feministas son mucho más que simples movilizaciones públicas, representan espacios simbólicos y reales donde las mujeres ejercen su derecho a la participación política. Para las jóvenes que se están formando en feminismo, participar en una marcha es un acto de afirmación personal y colectiva, una manera de conectar su lucha individual con la de miles de otras mujeres que comparten sus ideales y esperanzas de un mundo más justo.

Para Ana Sofía, fue un momento clave de transformación en su conciencia política. Al participar, se dio cuenta de la magnitud del movimiento feminista y de su propia capacidad para ser parte activa de él. La experiencia le permitió ver la diversidad de mujeres involucradas,

comprendiendo que el feminismo es un espacio inclusivo donde convergen diferentes historias, luchas y resistencias. Las marchas feministas a menudo despiertan emociones profundas, desde la indignación por las injusticias hasta la alegría y el alivio de encontrar un espacio donde se puede ser plenamente uno mismo. Esta carga emocional es crucial para la construcción de subjetividades políticas, ya que conecta lo personal con lo político de una manera visceral y memorable.

Ahora bien, como existen múltiples maneras de entender la participación política, pasar de otras reflexiones e ideas del mundo, a la necesidad de poner el cuerpo y la voz en espacios de discusión colectiva. Por eso la importancia no solo de la movilización en las calles y lo que eso significa para las mujeres, sino también el reconocimiento de los espacios institucionales de ciudad, donde se debaten asuntos que nos atañen. Desde la Corporación Amiga Joven, se pretende incidir en esos escenarios de discusión sobre las mujeres, que tienen impactos en las políticas públicas y ordenamientos que se relacionan con la participación. Sin embargo, según Marian Torres, es todo un reto de discusión interna, dado que esos espacios institucionalizados, también están mediados de barreras generacionales, dificultades para llegar a consensos políticos, discriminaciones y otros baches que, como feministas, debemos resolver y analizar en clave autocrítica. Por ejemplo:

Para estos encuentros que hacen las concertaciones del 8 de marzo, del 25N, ahí se ve esa dificultad de relación intergeneracional, que llegan las jóvenes aburridas porque en el espacio no pudieron hablar, porque las tratan mal, porque opinaron diferente o porque tienen otras necesidades actuales; entonces, como que yo no voy a discutirlo, yo más bien me voy, y me voy ofendida. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

Quizás se ha generalizado la sensación desencajada de la poca incidencia en este tipo de espacios, como el Consejo de Medellín u otros de ese talante, donde se deciden panoramas para



las mujeres, esto no es un asunto que corresponda propiamente a la Corporación o la Escuela, pero que nos permite reflexionar sobre las barreras con las que nos topamos cuando pretendemos alzar la voz para opinar, con sentido ciudadano, feminista y activo:

De hecho, alguna vez alguien dijo: es que ni siquiera puedo gritar lo que pienso, que es lo que sí puedo hacer en una marcha, “allí son ellos diciendo cosas tan fuertes y yo no puedo decir nada porque me sancionan”, entonces ¿de qué manera puedo incidir? De modo que ahí hay una falta de credibilidad, aunque esta actitud puede darse por la falta de herramientas para participar. (Marian Torres, comunicación personal, 2021)

Sin embargo, considero importante reconocer que sin importar las condiciones que atraviesan esos escenarios institucionales, el hecho de que las mujeres jóvenes que participan de la Escuela hayan llegado allí a manifestar sus propuestas demuestra, sin preámbulos y rodeos, que son jóvenes dotadas de sentidos políticos para la defensa y exaltación de su palabra, sentir y pensar. Esto quizás, es motivado gracias a las reflexiones pedagógicas y formativas que navegan en el mismo mar de las emocionalidades y crecimientos personales de cada una, a partir de la participación en la Escuela.

Las transformaciones en la subjetividad política de las mujeres que pasan por la Escuela Popular, no solo tienen impactos individuales y colectivos, también favorecen la sostenibilidad de la Corporación Amiga Joven como un referente de construcción feminista en la ciudad. Este proceso lleva décadas sembrando semillas feministas y abriendo las puertas para el diálogo, la acción política y el cuidado sororo entre mujeres<sup>4</sup>, por lo que es imprescindible contar con los esfuerzos y aportes de variadas generaciones de líderes y lideresas. De allí que sea importante

---

<sup>4</sup> Aunque dentro de sus participantes, no solo hay mujeres, también tienen procesos formativos con hombres a través del espacio de Nuevas Masculinidades, donde se da lugar a las reflexiones que atañen el devenir hombre en esta sociedad.

mencionar que, una de las apuestas de la Corporación, es permitir que las mujeres se empoderen y lleguen a liderar procesos, por eso, historias como las de Jessica Segura y la mía propia, encarnan los sentidos que sostienen el proceso.

#### **Figura 4**

*Proceso Amiga Joven, Barrio Blanquizal, 2002*



*Nota.* Fotografía de elaboración propia, tomada en Medellín, 2002.

Empezar siendo estudiantes de la Escuela Popular, como mujeres jóvenes de barrios empobrecidos con casitas enterradas entre las montañas, y llegar a ser facilitadoras, profesionales e integrantes de la junta directiva, es la muestra más explícita de las posibilidades que se abren cuando politizamos el quehacer y nos encontramos con poderosas iniciativas sociales y comunitarias que conquistan corazones para sus relevos generacionales, en particular, para que el proyecto se acabe. Este camino reconoce entonces, las múltiples capacidades de las mujeres y

abraza los avances que cada una de ellas va teniendo en su tránsito por la formación socio-política en clave feminista, pero también, es crucial en la comprensión de los aportes que estas jóvenes tienen para mejorar el proceso:

Sentí que tenía que cambiar todo, porque yo era participante, entonces sabía qué era lo que ya no me gustaba, y era un problema que las que veníamos formándonos éramos las mismas de siempre (...) entonces lo sociopolítico empezó a resonar mucho más y no fuera que antes era menos político, pues esto ha ido creciendo al momento de ver la emergencia y la necesidad de que necesitamos politizar más la vida. (Jessica Segura, comunicación personal, 2022)

En esta misma sintonía, en las conversaciones con las facilitadoras protagonistas de este relato, se destacaba la historia de Bris, una estudiante de la Escuela que hoy por hoy, es facilitadora de otros procesos y nuevas generaciones de colectividades dentro de la Corporación:

Bris no decía ni una palabra, o sea, ella era así súper tímida, no hablaba, no habría la boca, no tomaba la palabra, era súper, súper tímida (...) y ha sido como increíble, de verdad increíble, ver cómo con el paso del tiempo, Bris se iba apropiando de la palabra, se iba empoderando en el sentido de adquirir poder sobre su palabra, sobre su ser, iba expresando sus reflexiones, y a mí me parece bellísimo que ella hoy sea como una coordinadora de procesos, una lideresa juvenil, una facilitadora. (Sabrina Drago, comunicación personal, 2022)

La historia de Bris, es una de tantas que le da sentido a la labor pedagógica y política de la Escuela Popular, pues son este tipo de transformaciones subjetivas, las que apuntan a la materialización del sueño instaurado al inicio del proceso, cuyas raíces demuestran fortaleza para reconocer el empoderamiento de las jóvenes en aras de que sean ellas quienes habiten y le den vida a la Corporación y, por supuesto, a la escuela. Pasar de ser estudiantes a facilitadoras y

coordinadoras, demuestra que Amiga Joven es un espacio que permite el crecimiento político, que dota a las mujeres jóvenes de liderazgos y capacidades para asumir sus apuestas feministas en compañía de otras mujeres:

En general, la escuela ha sido uno de aquellos procesos que, por ejemplo, en la ciudad de Medellín, han de verdad generado esta semilla que hoy en día se ve incluso sobre el feminismo, porque si había movimientos feministas, pero era como las viejas escuelas de siempre. (Sabrina Drago, comunicación personal, 2022)

La Escuela Popular, es más que una iniciativa ingenua de formación, fue y ha sido, el espacio de múltiples revelaciones para las mujeres que la hemos habitado. Somos el relato vivo de las poderosas e insondables transformaciones que el feminismo ha generado en las jóvenes de barrios populares, de rincones escondidos, de universidades, de periferias y raíces. Por ella, han pasado todas las historias, las risas y las lágrimas puestas en la palabra y el abrazo sentido, ha sido testiga de luchas diarias, maternidades, sueños, derechos, marchas, gritos, todos ellos de cada mujer que se dio la oportunidad de aprender junto con otras en un espacio de contención:

La escuela es como una mamá, de verdad, ella me ha maternado mucho y eso de maternar es muy bonito porque me siento abrazada, siento que me ha regalado un espacio muy seguro, un espacio en el que yo entendí que yo soy libre de ser quien soy, o sea, que yo puedo ser yo, que está bien ser mujer, ¡y qué fuerte y qué tesa! Algo que le he aportado yo, es mi sensibilidad y la conexión, y el amor tan grande que también le tengo, porque eso ha permitido que haya llegado a más personas, y el tejido feminista se ha vuelto más grande, entonces estoy muy agradecida por eso, con ella y conmigo. (Ana Sofía, comunicación personal, 2022)

Cada transformación subjetiva política en clave feminista ha sido producto de las intencionalidades de la Escuela Popular que se mantiene firme en el propósito de brindar a las

mujeres jóvenes, las herramientas y conocimientos necesarios para entender y cuestionar las estructuras de poder que afectan sus vidas. Esto promueve la autonomía personal, fortaleciendo su capacidad para tomar decisiones informadas y luchar por sus derechos, desde el fomento del pensamiento crítico, permitiendo a las jóvenes analizar y cuestionar las normas y prácticas sociales que perpetúan la desigualdad, lo que les ayuda a identificar y abordar las injusticias en su entorno.

## 7 Conclusiones

Sistematizar la experiencia de la Escuela Popular de Género y Formación Sociopolítica de la Corporación Amiga Joven, significó un navegar por los recuerdos, los sentires y las experiencias propias y de las mujeres que han caminado por cada rincón de estos espacios. Escuchar las voces de quienes han hecho parte de este proceso, recuperar la memoria fotográfica de algunos momentos, pensar crítica y teóricamente lo que el feminismo ha hecho en estos años; es sin duda, una de las formas más sentidas y entrañables que tengo, de devolverle a la Corporación lo mucho que me ha dado.

Constantemente me asalta la pregunta sobre lo que hubiera sido de mí, si no conociera la Escuela y la Corporación. Otra mujer sería la que escribiera estas letras. Porque ante la invaluable sospecha de los alcances transformadores que genera este proceso en las jóvenes, yo soy la muestra de la posibilidad que se extiende bajo el cuidado, el sostén y, por supuesto, la formación sociopolítica que este proceso ofrece. De manera que, después de tantos años creyendo en el proyecto feminista que emprendemos, volver a andar por la memoria de las mujeres que me ofrecieron sus relatos y experiencias, ha sido profundamente significativo para mí como investigadora y también para la Corporación.

Es así como esta sistematización de experiencias se ha tejido como un ejercicio de memoria consciente y reflexiva, pero también desde el diálogo con la teoría que ilumina gran parte de esta construcción. Esta metodología posibilitó que se entendieran los horizontes de acción, alcance y limitación que puede llegar a tener la Escuela, desde una mirada pedagógica que pone en el centro del debate la transformación de las subjetividades políticas de las mujeres que atraviesan las puertas de la Escuela con una visión del mundo que cambia y emancipa.

Así las cosas, es posible reconocer que el horizonte político y pedagógico de la Escuela, ha estado mediado por la educación popular feminista, las pedagogías feministas y las construcciones propias que le dan sentido a los contenidos, estrategias y apuestas que se tienen desde este espacio que permanece vivo. A partir de las experiencias de tres facilitadoras de la Escuela, se pudo repasar el camino andado desde el inicio del proceso hasta el año 2022, teniendo como protagonistas a Sabrina Drago (2014-2015), Marian Torres (2015-2018) y Jessica Segura (2019-2022), quienes, desde sus palabras amorosas y sentidas, permitieron una incursión profunda en los terrenos de lo pedagógico y cada una de las estrategias que ellas tenían en sus momentos de acción y coordinación.

Es posible afirmar aquí, que las hay un eje vertebral en todo este trabajo, y es justamente pensar que las estrategias que cada una de las facilitadoras implementó, permiten que, desde el plano pedagógico y político, se generen unas transformaciones en la subjetividad de las jóvenes; dado que cada momento de sistematización, arrojó una suerte de propuestas que las compañeras fueron implementando en sus momentos de acción y que tienen una repercusión en las mujeres que participan del proceso. Esto se puede ver resumidamente a continuación:

## Figura 5

### *Estrategias, apuestas y transformaciones subjetivas*

<b>Momento de la facilitadora</b>	<b>Estrategias de acción</b>	<b>Apuestas sociopolíticas</b>	<b>Transformaciones subjetivas de las mujeres jóvenes</b>
Sabrina Drago (2014-2015)	Convocar a las mujeres jóvenes de los grupos base.	Apertura hacia procesos colectivos y juntanzas entre mujeres para formarse en género y feminismo.	Compromiso político y capacidad de organización.
	Banco del tiempo.	Intercambio y diálogo de saberes para los contenidos de la Escuela.	Empoderamiento de las mujeres que ya habían participado.
	El feminismo como motor.	Movilización de las posturas feministas, más allá del género.	Impacto en la concepción y autonombramiento de lo político feminista.

Marian Torres (2015-2018)	Fortalecimiento de contenidos, sentidos y horizontes de la escuela.	Posibilidad de organizar los temas, ajustar las necesidades y ordenar sistemáticamente el proceso.	Reconocimiento de la ruta de contenidos y temáticas que se desarrollan, para tener más organización y sentido de la formación propia.
	Movilización y formación desde la palabra.	Con el fin de mejorar las maneras en que las jóvenes comunicaban y leían el mundo desde una postura crítica.	Empoderamiento de las mujeres, reconocimiento de que sus voces y pensamientos son importantes de poner en el escenario público. Capacidad de liderazgo.
	La escucha empática, consciente y activa entre mujeres.	Búsqueda de mejorar las comunicaciones entre las mujeres, para que, a partir de la escucha, pudieran reconocer la otredad de quienes rodean el proceso.	Mujeres capaces de reconocer a otras mujeres en sus historias, sentidos y significaciones. Sororidad política y consciente.
	Cuidado colectivo para las infancias.	Posibilidad de sostener y cuidar a los niños y niñas de las mujeres jóvenes que participaban de la Escuela.	El sostén y el cuidado como valores sororos y feministas, reconociendo que la maternidad es una labor por resignificar y acuerpar.
	Convocatoria a otras mujeres de la ciudad.	Apertura del proceso para jóvenes que no habían hecho parte de la Corporación.	Esto permitió a las participantes que ya estaban, reconocer que había que abrir los espacios para que más mujeres se vieran beneficiadas, logró que se tejieran mejores formas de organización y juntanza.
	La escritura feminista.	Estrategias para que las mujeres pudieran plasmar sus pensamientos y miradas en la palabra escrita.	Expansión de los horizontes de posibilidad y lectura del mundo. Exploración individual y colectiva desde las letras, para contar la historia que se nos ha negado.
Jessica Segura (2019-2022)	El eje de la comunicación de la Escuela.	Implementación de apuestas que impulsaban ejercicios de comunicación por redes sociales, difusión, entre otros.	Jóvenes que empiezan a demostrar interés por comunicar lo que se vive en la Escuela, para que más personas se enteren y participen.
	Psicólogas feministas.	Atención especial a los procesos psicosociales de las mujeres jóvenes de la Escuela.	Sentirse acompañadas y sostenidas por una red que se preocupa por la salud mental. Otorgando importancia y reconocimiento a ese ámbito.

*Nota.* Elaboración propia con base en la sistematización realizada, 2024.

Este trabajo evidencia la importancia de las estrategias pedagógicas desarrolladas por las facilitadoras a lo largo de tres momentos clave del proceso. Estas estrategias no solo han permitido la consolidación de dispositivos pedagógicos efectivos, sino que también han sido fundamentales para generar transformaciones subjetivas significativas en las mujeres



participantes. La formación en género, feminismo y subjetividad política se ha nutrido de una interacción horizontal entre talleristas y participantes, en la que todas aprenden y todas enseñan, siguiendo los principios de la educación popular.

Uno de los aportes más relevantes de esta sistematización ha sido la identificación del carácter feminista del enfoque formativo, a pesar de los debates internos de la Corporación respecto a su denominación. Las pedagogías feministas han sido esenciales para construir una postura política que, desde una perspectiva interseccional, cuestiona y transforma las dinámicas de poder, tanto en el espacio educativo como en la vida social. El enfoque feminista en la Escuela Popular ha sido un motor clave para el fortalecimiento de los procesos de sanación, prevención de violencias, cuidado y afecto, permitiendo una transformación integral de las mujeres que participan.

Asimismo, la experiencia demuestra que la pedagogía feminista, al abrazar la interseccionalidad, no solo ofrece una mirada crítica sobre las desigualdades de género, sino que también promueve una comprensión más profunda de otras formas de opresión, como la clase, la raza y la orientación sexual. Esto ha facilitado una formación inclusiva y equitativa, centrada en el empoderamiento y la agencia de las mujeres. En definitiva, el proceso formativo de la Escuela Popular ha demostrado ser una herramienta transformadora, no solo para las mujeres jóvenes que participan, sino también para la comunidad en su conjunto, al promover una educación crítica y feminista que desafía las estructuras patriarcales y fomenta la justicia social. La sistematización de esta experiencia evidencia el potencial de la educación feminista para generar cambios profundos y duraderos en las vidas de las mujeres y en las dinámicas de poder que las atraviesan.

Desde sus inicios, la Escuela ha estado en constante construcción y revisión por parte de sus integrantes, adaptando sus metodologías para generar una formación inclusiva y colectiva. Como señala Jessica Segura (Comunicación personal, 2022), la educación popular feminista es el

eje transversal de la Corporación, sustentada en la idea de que todas las participantes tienen algo que aprender y algo que enseñar, eliminando las jerarquías tradicionales del conocimiento.

Este enfoque contrasta con la educación bancaria, que ve el conocimiento como algo que se deposita en el estudiantado. En la Escuela Popular, el conocimiento se construye colectivamente, basado en la experiencia vital de cada participante. Esta postura no solo enriquece los procesos formativos, sino que también fomenta un espacio de sanación colectiva, donde las mujeres pueden compartir sus vivencias y sanar en comunidad, como lo expresa Jessica Segura “sanando yo, sanas tú” (comunicación personal, 2022). Esta dimensión afectiva y emocional es central en el proceso, permitiendo que las mujeres no solo adquieran conocimientos, sino que también se sientan contenidas y apoyadas, generando lazos de sororidad.

Además, la Escuela se distingue por su capacidad de abordar temas que tradicionalmente no se tratan en la educación formal, porque este espacio permite que las mujeres identifiquen las violencias y opresiones que enfrentan, y que puedan verse reflejadas en las experiencias de otras. Este proceso de "espejeo" entre mujeres es fundamental para el empoderamiento y la toma de conciencia crítica sobre las desigualdades estructurales que afectan a las mujeres.

En términos de los contenidos, la Escuela Popular ha desarrollado una propuesta temática que responde directamente a las realidades vividas por las jóvenes de los barrios populares de Medellín. Desde su creación, los temas abordados han sido cuidadosamente seleccionados para enfrentar los riesgos y violencias estructurales que atraviesan las vidas de estas mujeres, tales como las ofertas delictivas, la exposición a las drogas, la explotación sexual y las múltiples formas de violencia de género. Estos contenidos no solo ofrecen un espacio de reflexión crítica, sino que también proporcionan herramientas prácticas y conocimientos fundamentales para que las participantes puedan identificar, resistir y transformar las dinámicas opresivas en sus territorios. La educación impartida en la Escuela Popular tiene un enfoque profundamente

contextualizado, donde los temas no son abstractos ni distantes, sino que están anclados en las experiencias cotidianas de las jóvenes, permitiéndoles analizar y actuar sobre su propia realidad.

A través de este enfoque temático, la Escuela se convierte en un espacio seguro para la exploración y el cuestionamiento de las estructuras patriarcales, donde las mujeres jóvenes no solo aprenden sobre los mecanismos de opresión, sino que también se empoderan para enfrentarlos colectivamente. De esta manera, los contenidos de la Escuela no solo ofrecen una formación en género y feminismo, sino que también abren un horizonte de posibilidades para la transformación social, tanto a nivel personal como comunitario.

Desde el punto de vista de las técnicas de participación, en la Escuela se ha echado mano de diferentes propuestas de la educación popular, como las cartografías del territorio y el cuerpo, las espirales del tiempo, la escritura en clave feminista, los collages, el violentómetro, el muro de la vergüenza y la esperanza, el uso de películas y videos, y el compartir de alimentos. El uso de técnicas participativas es fundamental porque promueve el protagonismo y la agencia de las mujeres en su propio proceso de aprendizaje, permiten que las participantes dialoguen, intercambien experiencias y reflexionen colectivamente, facilitando la apropiación crítica de los conceptos y fomentando el desarrollo de subjetividades políticas feministas. Además, al ser adaptadas para el contexto de la Escuela, ayudan a conectar lo teórico con las vivencias cotidianas, fortaleciendo la conciencia colectiva y la acción política transformadora.

La Escuela Popular se erige como un punto de inflexión crucial en la transformación de las subjetividades políticas de las mujeres jóvenes que participan en sus espacios. A través de un enfoque pedagógico feminista, el proceso ha demostrado ser un motor indispensable para el empoderamiento y la autotransformación de las mujeres, toda vez que la experiencia se distancia de las visiones asistencialistas previas y se centra en la formación crítica, política y consciente. Ana Sofía, al igual que muchas otras mujeres jóvenes que han pasado por la Escuela,

ejemplifican el impacto profundo y duradero de este enfoque. Su testimonio revela cómo la participación en procesos pedagógicos feministas no solo le permitió enfrentar y transformar sus miedos y limitaciones personales, sino también reconocer y desafiar las estructuras patriarcales que perpetúan la desigualdad de género. Este cambio en su identidad política y personal es un testimonio del éxito de la Escuela en fomentar una conciencia crítica y una visión política activa.

Al integrar la perspectiva feminista en sus contenidos y prácticas, se ha creado un espacio donde las mujeres jóvenes pueden re-imaginar su lugar en el mundo y desarrollar sus capacidades en un entorno de apoyo y solidaridad. La narrativa de las participantes y sus experiencias, ilustran cómo este espacio se convierte en un refugio para la autoaceptación y el empoderamiento, promoviendo una visión más amplia y esperanzadora del futuro. El proceso de formación no solo les ofrece herramientas para enfrentar las violencias y opresiones, sino también para transformar su entorno y construir una vida digna y con proyección.

La transformación subjetiva experimentada por las mujeres jóvenes en la Escuela Popular pone en evidencia la importancia de los procesos pedagógicos feministas para la creación de un futuro donde sus metas y aspiraciones no solo sean posibles, sino alcanzables. Al proporcionar un espacio para la reflexión crítica, la visibilidad de aspiraciones y la acción colectiva, la Escuela fomenta un cambio profundo y duradero en la vida de las mujeres, convirtiéndose en un pilar fundamental en la lucha contra las opresiones y en la construcción de una sociedad más inclusiva y equitativa.

En conclusión, la Escuela Popular no solo ofrece un espacio de formación, sino un refugio de resistencia y autoafirmación para las mujeres jóvenes. Su labor pedagógica, anclada en una perspectiva feminista, ha demostrado ser esencial para el empoderamiento y la transformación de las subjetividades políticas, subrayando la importancia de la educación crítica y el apoyo comunitario en la construcción de un futuro más justo y equitativo para todas.

## Referencias

Ahmed, Sara. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press

Ahmed, Sara. (2017). *Living a feminist life*. Duke University Press.

<https://static1.squarespace.com/static/59b02ee849fc2b75ee0772cf/t/5b097a470e2e723b74306a54/1527347798402/sara-ahmed-living-a-feminist-life-1.pdf>

Alcaldía de Medellín. (s.f.). [Mapa de la ciudad de Medellín por comunas]. Recuperado el 21 de marzo de 2022 de <https://www.medellin.gov.co/es/conoce-algunos-datos-generales-de-la-ciudad/>

Alvarado, Sara., Botero, Patricia., Muñoz, Germán. y Ospina, Héctor. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*, 6, (11), 19-43.

Anaya, Leonardo. y Delgado, Diana. (2020). *Sistematización de la experiencia de la “escuela formativa paz a lo bien”*: sentidos que potencian la paz desde las infancias y las juventudes [Tesis de maestría, Fundación Centro Internacional de Desarrollo Humano CINDE]. Repositorio Fundación Centro Internacional de Desarrollo Humano CINDE y Universidad Pedagógica Nacional.

Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands/La Frontera: The new mestiza*. Aunt Lute Books.  
[https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Giro\\_descolonizador/Frontera-Gloria\\_Anzaldua.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Frontera-Gloria_Anzaldua.pdf)

Arroyo, Miguel. (2017). *Outros sujetos, outras pedagogias*. Editora Vozes.

<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=j4owDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT2&dq>

=pedagogias+populares&ots=md7\_qlzBB&sig=Y8ChZezxOjjQbFgWFWZQDVHEr4  
w#v=onepage&q=pedagogias%20populares&f=false

- Bach, Ana. (2014). Fertilidad de las epistemologías feministas. *Sapere Aude*, 5(9), 38-56.  
<https://periodicos.pucminas.br/index.php/SapereAude/article/view/7176>
- Barragán, Ivonne. (2015). *Retos para la formación en derechos humanos: El desafío de concienciar una nueva subjetividad* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Universidad Pedagógica Nacional.
- Blázquez, Norma. (2008). Epistemología feminista: Temas centrales. En Norma. Blázquez. (Ed.), *El retorno de las brujas: Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia* (pp. 1-150). CEIICH, UNAM.
- Brown, Laura. (2018). *Feminist therapy (2nd ed.)*. American Psychological Association.
- Brusilovsky, Silvia., Cabrera, María. y Bargas, Noelia. (2015). *Escuelas Populares. Propuesta de su pedagogía*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Butler, Judith. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. [https://www.lauragonzalez.com/TC/El\\_genero\\_en\\_disputa\\_Buttler.pdf](https://www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Buttler.pdf)
- Castellanos, Adriana. (2018). *La sistematización de la experiencia en la nueva escuela popular y obrera* [Tesis de maestría, Fundación Centro Internacional de Desarrollo Humano CINDE]. Repositorio Fundación Centro Internacional de Desarrollo Humano CINDE.
- Cendales, Luis. y Torres, Alfonso. (2007). La sistematización como práctica formativa e investigativa. *Pedagogía y saberes*, (26). 41-50.

Corporación Amiga Joven. (2014). *Documento propuesta: Escuela Popular de Formación Sociopolítica*. [Documento interno]

Corporación Amiga Joven. (2016). *Sistematización de la Corporación Amiga Joven 1996-2014*. [Documento interno]

Corporación Amiga Joven. (2020). *Semillas de difusión: Una apuesta de formación para la transformación. Estrategias “Escuela popular de género y formación sociopolítica” y Grupos Base de niñas, niños y adolescentes. Sistematización de la experiencia 2014–2019*. [Documento interno]

Curiel, Ochy. (2014). *La Nación Heterosexual: Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Ediciones Brecha.

De la Cerda, Diego. (2023). *Desde los zulos*. Sextopiso.

Díaz, Álvaro. (2012). *Devenir subjetividad política: Un punto de referencia sobre el Sujeto político* [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. Repositorio Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud.

El Sahili, Luis. (2012). Subjetividad en las organizaciones educativas: la subjetividad en la ENMSL. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 11(22), 55-80.

Fals, Orlando. (2002). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores y CLACSO.

Ferrer, Victoria. (2020). *Una Mirada feminista a la psicología social*. Editorial Grupo  
5.<https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/163389/554902.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Freire, Paulo. (1997). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
- Galeano, Eduardo. (2005). *Los nadies*. Siglo XXI Editores.
- Ghiso, Alberto. (2000). *Potenciando la diversidad: Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva*. Ecominga.  
[http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE\\_Lecture\\_6/3/1.Ghiso.pdf](http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_Lecture_6/3/1.Ghiso.pdf)
- Ghiso, Alberto. (2008). La sistematización en contextos formativos universitarios. *Revista Internacional Magisterio*, 33, 1-12.
- Ghiso, Alberto. (2010). La fugaz verdad de la experiencia: Ecología del acontecimiento y la experiencia formativa. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(25), 137-163.
- GIFMM Antioquia. (2021). *Violencia basada en género (VBG) Medellín. Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes*. GIFMM Antioquia.  
[https://www.r4v.info/sites/default/files/2021-08/Infograf%C3%ADa\\_VBG\\_Medell%C3%ADn\\_Enero\\_Marzo\\_2021.pdf](https://www.r4v.info/sites/default/files/2021-08/Infograf%C3%ADa_VBG_Medell%C3%ADn_Enero_Marzo_2021.pdf)
- Gómez, Yuliana. (2020). Una posibilidad de pensar sobre el venir de nuestras prácticas escriturales a partir de la crisis. *Contexto*, 13(2), 47-64.
- Hemmings, Claire. (2012). Affective Solidarity: Feminist Reflexivity and Political Transformation. En *Feminist Theory*, 13(2), 147-161.



- Herrera, Claudia. y Pineda, Luz. (2010). *Las representaciones sociales de género en la configuración de las subjetividades políticas en jóvenes escolares* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Universidad Pedagógica Nacional.
- Hooks, Bell. (1989). *Talking back: Thinking feminist, thinking black*. South End Press.  
[https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/6259864/mod\\_resource/content/1/bell%20hooks%20-%20Talking%20back%20-%20thinking%20feminist%2C%20thinking%20black%20%282014%29.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/6259864/mod_resource/content/1/bell%20hooks%20-%20Talking%20back%20-%20thinking%20feminist%2C%20thinking%20black%20%282014%29.pdf)
- Hooks, Bell. (1994). *Enseñando a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Routledge.
- Informe Nacional de Empleo Inclusivo [INEI]. (2021). *Informe Nacional de Empleo Inclusivo 2020-2021*.  
[https://www.fundacioncorona.org/sites/default/files/documentos\\_tecnicos/INEI\\_2020\\_2021282.pdf](https://www.fundacioncorona.org/sites/default/files/documentos_tecnicos/INEI_2020_2021282.pdf)
- Jara, Oscar. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos*. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE.
- Jara, Oscar. (2020). Capítulo III. Producción de conocimiento desde las prácticas educativas: investigación y sistematización de experiencias. En, Oscar. Jara. *La educación popular latinoamericana. Historias y claves éticas, políticas y pedagógicas* (pp. 49-62). Pluriverso Editorial.
- Kirkwood, Julieta. (1984). El feminismo como negación del autoritarismo. *Nueva Sociedad*, (71), 5-16.
- Kirkwood, Julieta. (2017). *Feminarios*. Editorial Comunes.

- Korol, Claudia. (2018). *El diálogo de saberes en la pedagogía feminista y en la educación popular*. Editorial El Colectivo. <https://xn--pauelosenrebeldia-gxb.com.ar/wp/wp-content/uploads/2020/05/Claudia-Korol-El-di%C3%A1logo-de-saberes-en-la-pedagog%C3%ADa-feminista-y-en-la-educaci%C3%B3n-popular-2018.pdf>
- Korol, Claudia. (Comp.). (2007). *Hacia una pedagogía feminista*. Editorial El Colectivo. <https://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/434/1/Hacia%20una%20pedagog%c3%ada%20feminista.pdf>
- Lagarde, Marcela. (1996). La perspectiva de género. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, 13-38.
- Lagarde, Marcela. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores
- Lamas, Marta. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5(21),147-178.
- Larrosa, Jorge. (2009). *Experiencia (y alteridad) en educación*. Dgeip.edu. [https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge\\_Larrosa\\_Experienca\\_y\\_alteridad.pdf](https://www.dgeip.edu.uy/documentos/2018/ifs/dapg/materiales/Jorge_Larrosa_Experienca_y_alteridad.pdf)
- Lorde, Audre. (1984). *La hermana, la extranjera*. Negrasoulblog. <https://negrasoulblog.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/04/audre-lorde-la-hermana-la-extranjera1.pdf>
- Lucumí, Eva. (2012). *Mujeres víctimas de violencia sexual en el contexto de Buenaventura: una mirada a las formas de subjetivación* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Universidad Pedagógica Nacional.

- Lugones, María. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.  
<https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Martínez, Irene. (2016). Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica. *Foro de Educación*, (20), 129-151.
- Medellín Cómo Vamos. (2021). ¿Cuáles son los retos de calidad de vida para las mujeres de Medellín?. Medellín Cómo Vamos.  
<https://www.medellincomovamos.org/system/files/2022-03/docprivados/Informe%20mujeres-2.pdf>
- Mejía, Marco. (27 de mayo 2018). *La sistematización una forma de investigar las prácticas y producir saber y conocimiento* [Sesión de conferencia]. La paz, Bolivia.  
<https://www.minedu.gob.bo/files/publicaciones/veaye/encuentro/SISTEMATIZACION.pdf>
- Méndez, Norma. y Méndez, Isabel. (2020). *Subjetividades políticas y feminismos: genealogías de resistencias y deseos en América Latina*. CLACSO.
- Mendoza, Breny. (2015). *La epistemología del sur la colonialidad de género y el feminismo latinoamericano*. PNUD. [https://americalatinagenera.org/wp-content/uploads/2015/06/la\\_epistemologia\\_delsur.pdf](https://americalatinagenera.org/wp-content/uploads/2015/06/la_epistemologia_delsur.pdf)
- Molano, María. (2018). *Sistematización de experiencias: “El arte de prevenir las violencias contra las mujeres”* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Universidad Pedagógica Nacional.
- Nussbaum, Marta. (2012). *Las fronteras de la justicia: La discapacidad, la pobreza y la nacionalidad*. Editorial Crítica.

- Ospina, Rosa. (2015). *El proceso de empoderamiento de mujeres en condiciones de vulnerabilidad y pobreza, mediante formación socio–empresarial con enfoque de género* [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Universidad Pedagógica Nacional.
- Parola, Ruth. y Linardelli, María. (2021). La sistematización en Trabajo Social y la epistemología feminista del punto de vista. Diálogos sobre la producción de conocimiento sustentada en experiencias. *PROSPECTIVA. Revista De Trabajo Social E Intervención Social*, (31), 71–92. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i31.10562>
- Pérez, Laura. (2017). Epistemología feminista y conocimientos desde el sur global. *Ecología Política*, (54), 12-15. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292618>
- Quiceno, Humberto. (2002). Educación y formación profesional. *Revista Cuadernos de Administración*, 28, 89-98.
- Quiroga, Ana. (2001). *El universo compartido de Paulo Freire y Enrique Pichon Rivière*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Madres/01-06/01-06-29/>
- Rigal, Luis. (2011). *Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales*. Novedades Educativas.
- Rivas, Marta. (2008) la formación y su complejidad semántica. *Investigación Educativa Duranguense*, 8, 41-55.
- Rodríguez, María. (2021). Pedagogía y justicia social: Desafíos y reflexiones en la educación superior. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(87), 111-134.

Saavedra, Sneider. (2017). Formación (Bildung) y creación literaria “Llegar a ser lo que se es” en diversos mundos posibles. *La Palabra*, 31, 197-210.

Torres, Alfonso. (1999). La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente. *Pedagogía y saberes*, (13), 5-16.

Torres, Alfonso. (2000). Educación popular, subjetividad y sujetos sociales. *Pedagogía y Saberes*, (15), 1-9.

Torres, Alfonso. (2009). Educación Popular y paradigmas emancipadores. *Pedagogía y Saberes*, (30), 19-32

Torres, Ana. (2010). *Sistematizando experiencias de mujeres para el empoderamiento: Una propuesta desde la práctica*. Programa Latinoamericano de Sistematización de Experiencias del CEAAL. <https://cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=740>

Unger, Rhoda. & Crawford, Mary. (1992). *Women and gender: A feminist psychology*. McGraw-Hill

Vera, Alfredo. y Jara, Paula. (2017). *El Paradigma socio crítico y su contribución al Prácticum en la Formación Inicial Docente*. <http://repositoriodigital.ucsc.cl/handle/25022009/2509>

Weiler, Kathleen. (2001). Rethinking feminist pedagogy. En Kathleen. Weiler (Ed.), *Feminist engagements: Reading, resisting, and revisioning male theorists in education and cultural studies* (67-88). Routledge

Woolf, Virginia. (2018). *Una habitación propia*. Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe. Campus Educativo Santafé. [https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/adjuntos/recursos/20180703/campus\\_20180703173022phps5SnaC.pdf](https://campuseducativo.santafe.edu.ar/wp-content/uploads/adjuntos/recursos/20180703/campus_20180703173022phps5SnaC.pdf)

Žižek, Slavoj. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Verso.

## **Anexo**

### **CONSENTIMIENTO INFORMADO<sup>5</sup>**

#### **SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES JÓVENES DE LA ESCUELA POPULAR DE GÉNERO Y FORMACIÓN SOCIO-POLÍTICA DE LA CORPORACIÓN AMIGA JOVEN ENTRE 2015 Y 2022**

Para iniciar este consentimiento, quiero agradecer tu disposición para participar en este proceso de investigación, ya que tu valiosa contribución permitirá alcanzar los objetivos de la sistematización de experiencias de las mujeres jóvenes de la *Escuela Popular de Género y Formación Sociopolítica* de la Corporación Amiga Joven. Este trabajo busca comprender y documentar las prácticas, estrategias y transformaciones subjetivas individuales y colectivas que han surgido en el marco de este proceso formativo.

Este proyecto de sistematización se realiza como parte de un trabajo de grado para la obtención del título de Magister en Educación y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma

---

<sup>5</sup> El formato de consentimiento informado en blanco se incluye en los anexos de este trabajo. Los consentimientos firmados se encuentran resguardados por el investigador y estarán disponibles únicamente a solicitud de los comités de ética o autoridades pertinentes, en cumplimiento de los principios de confidencialidad y protección de datos personales.

Latinoamericana. La participación en esta investigación tiene algunos beneficios a nivel personal, tales como:

- Reflexionar sobre tu experiencia en la Escuela.
- Reconocer el impacto de los aprendizajes adquiridos.
- Contribuir a la construcción de conocimientos que visibilicen el rol de la Escuela en la transformación de realidades y subjetividades políticas.

También reconozco que puede implicar algunos riesgos emocionales derivados de la evocación de experiencias significativas; Sin embargo, estoy comprometida en garantizar un ambiente seguro y respetuoso durante todo el proceso.

Además, te informo que:

1. La participación en esta investigación es completamente libre y voluntaria, y puedes retirarte en cualquier momento sin que esto implique consecuencias negativas.
2. Toda la información obtenida y los resultados de la investigación serán tratados con estricta confidencialidad. La información recogida a través de la entrevista será utilizada únicamente con fines investigativos.
3. Los resultados de esta sistematización de quedaran a la corporación como un insumo para seguir fortaleciendo su accionar interno.

Tu participación es fundamental para visibilizar y fortalecer las experiencias que han surgido en la *Escuela Popular de Género y Formación Sociopolítica* de la Corporación Amiga Joven.

Muchas gracias por tu confianza y compromiso.

Yo \_\_\_\_\_ con cédula de ciudadanía  
\_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_, por voluntad propia doy consentimiento para la  
participación en la **“Sistematización de la experiencia de las mujeres jóvenes de la  
Escuela Popular de Género y Formación Socio-política de la Corporación Amiga  
Joven entre 2015 y 2022”** dando mi testimonio. Mi participación es totalmente  
voluntaria y me comprometo a dar información pertinente y veraz para la investigación.  
Acepto que la entrevista se haga de forma presencial o virtual.

Manifiesto que recibí una explicación clara y completa de los objetivos de la  
investigación y la forma en que se desarrollará. También recibí información sobre la  
forma en que se utilizarán los resultados, por lo cual hago constar que he leído y  
entendido en su totalidad este documento y que en constancia firmo y/o acepto su  
contenido.

Autorizo el uso de la información obtenida mediante mi testimonio en la entrevista que  
me realizaron, para fines de esta investigación (por favor marcar con una X):

Sí \_\_\_\_ No \_\_\_\_

Autorizo el registro de audio en caso de requerirse durante la entrevista (por favor  
marcar con una X):

Sí \_\_\_\_ No \_\_\_\_



Firma del/ la sujeto(a) de investigación: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_